



Munich Personal RePEc Archive

Economic profile of Eje Cafetero. An analysis towards territorial competitiveness

Mejía Cubillos, Javier

January 2013

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/43873/>

MPRA Paper No. 43873, posted 21 Jan 2013 07:12 UTC

Perfil económico del Eje Cafetero. Análisis con miras a la competitividad territorial*

Javier Mejía Cubillos**

Resumen: Los trabajos sobre la economía del Eje Cafetero han sido pocos y han carecido, hasta ahora, de fundamentos teóricos rigurosos. Este documento pretende dar un primer paso en la respuesta a dichas deficiencias, ofreciendo una mirada global de la dinámica económica de la región. Teniendo como referencia el concepto del flujo circular y la interdependencia de los distintos sectores productivos, se exploran las características generales de los mercados de bienes y servicios, capital y trabajo; procurando identificar el perfil de las economías del Eje Cafetero y su capacidad para competir. Para ello, además, se considerarán las particularidades del mercado externo y el marco institucional.

Palabras clave: Eje Cafetero, Colombia, competitividad, integración regional, flujo circular.

Abstract: The literature on the economy of Eje Cafetero is not vast and it has lacked, so far, of rigorous theoretical foundations. This paper aims to take a first step in responding to these shortcomings, providing a global view of the economic conditions of the region. Taking as reference the concept of circular flow and the interdependence of the various productive sectors, we explore the general characteristics of the markets for goods and services, capital and labor, trying to identify the profile of the Eje Cafetero economies and their competitiveness. For this, moreover, they are considered the characteristics of the foreign market and the institutional framework.

Keywords: Eje Cafetero; Colombia; competitiveness; regional integration, circular flow.

Clasificación JEL: R11, R12, R14

* Este documento es una adaptación del informe final de la consultoría “Competitividad territorial de la Ecorregión Eje Cafetero. Análisis desde el perfil económico del Eje Cafetero como aporte a la línea de base de la Agenda de Desarrollo Sostenible” realizada para la Universidad Tecnológica de Pereira.

**Grupo de Investigación en Movilidad Humana. Universidad Tecnológica de Pereira.
Email: javiermejiacubillos8a@yahoo.com

1. Introducción

Si bien desde el siglo XVIII una gran variedad de autores han reconocido teóricamente la interdependencia de todos los sectores de una economía, las limitaciones de los trabajos empíricos han hecho que las visiones sobre la realidad económica suelen caracterizarse por su parcialidad y fragmentación. Ese es el caso de los análisis sobre la economía del Eje Cafetero. Hasta el momento no existe una mirada sistémica al funcionamiento de la economía de la región, eso ha llevado a la persistencia de paradojas inexplicadas y vacíos interpretativos.

Adicionalmente, los análisis de la economía regional, sobre todo en el marco de la competitividad, han solido padecer de rasgos apoloéticos. De tal forma, se han mitificado aspectos del perfil económico de la región, como su papel de intermediación entre los grandes centros productivos del país y sus potencialidades en la producción de servicios ambientales. Ello podría estar relacionado a la carencia de reflexiones continuas desde marcos teóricos más rigurosos.

Por esto, esta investigación pretende dar algunas luces a la cuestión desde una nueva mirada. Se propone realizar una primera aproximación a la estructura productiva de la región como flujo circular. Para ello se explorarán las características generales de los mercados de bienes y servicios, capital y trabajo; pretendiendo identificar el perfil de las economías del Eje Cafetero. Adicionalmente se consideran cómo las particularidades del mercado externo y el marco institucional pulen dicho perfil.

2. Marco Teórico

2.1. Modelos de flujo circular

Los orígenes de la modelación de las economías como flujos circulares suelen rastrearse al *Tableau Économique* de François Quesnay (Quesnay, 1758). En dicha obra, que habría estado inspirada en las conclusiones de William Harvey acerca de la circulación sanguínea en el cuerpo humano (Stokes, 1994), describe las actividades económicas como un flujo permanente de recursos entre los distintos miembros de la sociedad. Una versión moderna de dicho modelo puede encontrarse en (Rankin, 2012).

En el último par de siglos, este tipo de modelos no se desarrolló a profundidad dentro del cuerpo teórico dominante en Economía. El paradigma imperante dentro de la economía moderna, la teoría walrasiana del equilibrio general, tiene una percepción distinta del comportamiento de la

economía ¹. En él, la dinámica económica está determinada por una sucesión de equilibrios temporales. Dentro de dicha visión, la dependencia intersectorial es una cuestión insignificante (véase Gintis, 2007). Paradójicamente, gracias a su simpleza para representar los conceptos de equilibrio macroeconómico, desde la segunda mitad del siglo XX, el modelo de flujo circular (principalmente, la versión de Samuelson y Nordhaus, 2001) se convirtió en el referente básico de las etapas iniciales de formación ortodoxa en Economía.

Algunos enfoques heterodoxos tomaron esta concepción circular de la economía más en serio. Por ejemplo, la visión sistémica del modelo de producción de mercancías a través de mercancías de Piero Sraffa (Sraffa, 1960), modelo de referencia de la escuela clásica, sigue esa lógica circular, en la que la producción de un período es utilizada para producir el periodo siguiente (Bidard & Erreygers, 1998; Gehrke & Kurz, 2004)².

En la visión austriaca de la economía también se puede reconocer la idea de dependencia temporal de la producción (Simpson & Kjar, 2005, 2009). Desde la concepción mengeriana de bienes superiores, que sirven como insumos para bienes inferiores (Menger, 1997), hasta los principios de la Non-Equilibrium Economics, que en una extraña mezcla con el Postkeynesianismo, resaltan la causalidad acumulativa (Berger, 2009), la visión de circularidad está presente.

En general, esta percepción de la economía como círculo resulta conveniente al analizar el caso de la economía del Eje Cafetero, ya que si bien suele hablarse de ella como un sistema, ha solido estudiarse como una mera suma de regiones. En esa medida, identificar la dependencia productiva de las zonas es fundamental.

2.2. Teorías del comercio

Otros enfoques teóricos son útiles para interpretar este funcionamiento sistémico, en particular, las teorías del comercio internacional (trasladado al comercio interregional). Desde aquellas ideas, es posible incorporar el componente espacial al análisis (véase Krugman, Obstfeld, & Melitz, 2011). Bajo estas concepciones las regiones pueden estar vinculadas a través del intercambio de mercancías (lo que solemos llamar comercio) y/o el intercambio de factores productivos (lo que

¹ Para una versión moderna de la teoría del equilibrio general véase (Mas-Colell, 1990).

² Esta visión es reconocida por el mismo Sraffa como uno de los aportes del método clásico:

To regard production as a circular process in which the same kind of commodities appear both among the means of production and among the products—rather than as a process beginning with ‘factors of production’ and ending with consumption goods. (Sraffa, 1960, Forro de atrás del libro)

solemos llamar la movilidad de los factores productivos). Al respecto existen dos grandes vertientes teóricas, la Economía Clásica del Comercio y la Nueva Geografía Económica³.

2.2.1. Economía clásica del comercio

En la Economía Clásica del Comercio se consideran rendimientos constantes de escala y competencia perfecta. Este enfoque se interesa por escenarios en los que se producen bienes con bajo grado de sustituibilidad en el consumo, es decir, bienes sin mayor diferenciación. La decisión de los empresarios, en dichos escenarios, está en emplear de la mejor manera los factores productivos. El marco de referencia de estas ideas es el modelo Herckscher-Ohlin (véase Leamer, 1995).

En esta situación, al considerar libre comercio de mercancías, las diferencias en los costos de oportunidad (resultado de las diferencias tecnológicas o la diferente disponibilidad de factores) posibilitan que las regiones se especialicen en la producción de algunos pocos bienes (aquellos en los que se tiene ventajas comparativas), importando el resto (aquellos en los que no se tiene ventajas comparativas). Esto se conoce como el Teorema de Heckserh-Ohlin. De tal forma, se estaría aprovechando el beneficio mutuo del comercio, en este caso, comercio interindustrial (Loterio, Mauricio, & Valderrama, 2009).

De dicha teoría otras dos conclusiones resultan importantes. La primera es el llamado teorema de Stolper – Samuelson (Stolper & Samuelson, 1941), el cual muestra que con el libre comercio ganan los dueños de los factores que se usan intensivamente en los sectores exportadores y pierden aquellos que poseen factores que se usan intensivamente en los sectores que compiten con las importaciones. La segunda es el teorema de Rybczynski (Rybczynski, 1955), el cual muestra que aumentos en la dotación de un factor llevan a incrementos en la producción relativa del bien que usa intensivamente dicho factor (Posada & Vélez, 2008).

Ahora bien, en este escenario, la libre movilidad de factores tiene resultados idénticos al libre comercio. Esto se conoce como el teorema de Samuelson (Samuelson, 1948). Los propietarios de factores de producción abundantes (relativamente), tendrán incentivos para trasladarlos a otros países donde sean escasos (relativamente), donde la remuneración a dichos factores sea más alta. A partir de aquel comportamiento, se tendería a la igualación en las tasas de remuneración de los factores y una asignación más eficiente de los recursos. Es decir, la libre movilidad de factores genera mayor bienestar agregado.

³ Para una presentación detallada de las diferencias entre la vieja y la nueva teoría del comercio, véase (Combes et al., 2005; Posada & Vélez, 2008).

Finalmente, nótese que el libre flujo de mercancías y factores genera mayores ganancias agregadas, las cuales son el resultado de la complementariedad en el uso de los recursos y no de su acumulación. No obstante las mejoras en el bienestar agregado, dichas ganancias no se distribuyen homogéneamente en la región.

2.2.2. Nueva Geografía Económica

Las dinámicas del comercio internacional a partir de la segunda mitad del siglo XX generaron el surgimiento de nuevas ideas. La teoría que ha pasado a dominar los círculos académicos ha sido la Nueva Geografía Económica. Ésta considera competencia imperfecta y rendimientos crecientes de escala. En estos escenarios, la proximidad de los recursos permite escalas de producción especialmente grandes y reducción de costos medios. Esto admite la consideración de encadenamientos, externalidades y aprendizaje acumulativo⁴.

Existen dos elementos que pueden generar la estructura de mercado deseada por estos modelos, la diferenciación de productos por características y la diferenciación por calidad. En el primer caso, Krugman (Krugman, 1979) muestra que bajo libre comercio las regiones se especializan en la producción de ciertas variedades, aprovechando las economías de escala y generando, así, ganancias para toda la sociedad. Los habitantes de las distintas regiones ganan del libre comercio al aumentar su renta real y al disponer de una mayor variedad de bienes, todo esto con respecto a contextos autárquicos. Nótese que las ganancias del comercio, en este caso intraindustrial, provienen de la complementariedad y no de la competencia (Loterio et al., 2009).

Si se considera la diferenciación por calidad, el principio de la ventaja comparativa vuelve a primar, llevando a una situación idéntica a la de la Escuela Clásica, donde las regiones se benefician de la especialización en la producción de una determinada calidad (Falvey & Kierskowski, 1987).

La consideración de rendimientos crecientes de escala tiene una implicación importante en la reflexión de la movilidad de los factores productivos. Al considerar que la productividad de los factores aumenta con su cantidad, la acumulación de factores generaría remuneraciones superiores e incentivos crecientes a la entrada de aquellos factores. Así, el libre flujo de factores de producción, bajo la existencia de costos de transporte, generaría procesos de aglomeración. Unas regiones atraerían recursos, mientras que otras los expulsarían.

⁴ (Vélez, 2009) define la Nueva geografía económica como una interpretación del equilibrio de tres grandes fuerzas centrípetas (los mercados laborales densos, los encadenamientos productivos y los spillovers de conocimiento) y fuerzas centrífugas (factores inmóviles, alquiler (rentas) del suelo y congestión, contaminación).

En esa medida, las regiones irían generando ventajas acumulativas, que solo vendrían a verse restringidas por las llamadas fuerzas centrífugas: altos precios de los factores inmóviles, economías externas negativas o asociadas con la aparición de congestión y contaminación (Loterio et al., 2009).

2.3.Competitividad territorial

La competitividad de un territorio suele ser definida como “la habilidad de una entidad de mantener una posición destacada en determinados mercados, que le permita un crecimiento y desarrollo económico y social elevado y sostenido” (García, Méndez, & Dones, 2009, p. 126). En términos teóricos, dicho concepto es el resultado de trasladar la idea de competitividad empresarial⁵ (según la cual, el éxito de una empresa depende de su capacidad para competir en el mercado) a el conjunto de la sociedad⁶. En esa medida, se considera que los territorios más competitivos (y, por tanto, más desarrollados) son aquellos que resultan más exitosos en la comercialización de sus productos en mercados foráneos.

Existe toda una polémica alrededor de cuan apropiado es hablar, realmente, de competitividad territorial. Entre los principales problemas del concepto están que, como demuestran las teorías del comercio, los territorios no compiten necesariamente entre ellos; y que ningún argumento robusto respalda la idea de que sea indispensable el éxito del sector exportador para el crecimiento económico. A pesar de ello, la idea de competitividad territorial se ha ido consolidando, sobre todo en los escenarios de políticas públicas. Tanto así, que organismos internacionales como el Banco Mundial o la CEPAL, realizan estudios frecuentes sobre la competitividad de los países. En Colombia, los planes de desarrollo, guía de la política pública territorial, suelen tener como referencia conceptual las ideas de competitividad. Por consiguiente, y teniendo en cuenta los objetivos prácticos de este documento, se buscará identificar cómo el perfil económico de la región determina su capacidad para competir.

1. Generalidades sobre la región

La delimitación espacial no es una decisión sencilla en un estudio de este tipo. El concepto de Ecorregión Eje Cafetero ha ido siendo identificado como la unidad de análisis apropiada para estudios de territorialidad en esta zona (véase ALMA MATER & FOREC, 2004 y O. Arango,

⁵ La competitividad de una firma puede medirse por el precio relativo de su producto, su participación en el Mercado y el grado de rentabilidad en un determinado período (Yap, 2004).

⁶ La valoración de la competitividad territorial es algo más polémica. Las medidas más comunes suelen incorporar indicadores de desempeño económico, eficiencia del gobierno, eficiencia de las empresas e infraestructura (García et al., 2009).

2008)⁷. Dicho concepto ha pretendido incorporar la dimensión ambiental a la tradicional idea del Eje Cafetero, que se restringe a Caldas, Quindío y Risaralda⁸. En la Ecorregión Eje Cafetero se han incluido, a grandes rasgos, los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, el norte del Valle y el noroccidente del Tolima.

No obstante, en términos prácticos, la mayor parte de los análisis sobre la economía de la región ha tomado como referente al tradicional Eje Cafetero. La razón de ello ha sido la dificultad metodológica de consolidar análisis empíricos a nivel subdepartamental, lo cual, a su vez, restringe la posibilidad de avanzar en el afianzamiento de estudios de unidades geográficas diferentes a las departamentales, como la Ecorregión.

Este trabajo se desenvuelve en el marco de dichas complicaciones, tratándose de enfrentar de forma pragmática. Así, si bien se tendrá como referente el concepto de Ecorregión Eje Cafetero, de ser necesario, se analizará figuras similares, como la vieja idea del Eje Cafetero o la de una gran región que incluya a los departamentos completos de Valle del Cauca y Tolima. Esto, entre otras cosas, permitirá contrastar cuál de dichas visiones es más apropiada a la hora de hablar de una región económica como tal.

Dejando esto claro, quizá el aspecto más característico de la región cafetera es la coexistencia de ciudades medianas centralmente ubicadas, las cuales están conectadas por infraestructura de excepcional calidad en el contexto colombiano (Loterio et al., 2009). A esto debe agregársele que los pequeños municipios y sus respectivas ciudades capitales están relativamente cerca, si se las compara con otras regiones del país. En la mayoría de casos, aquellas distancias no superan los 100 km (O. Arango, 2008). Todo esto resulta paradójico en el marco de la concentración de la actividad económica del país en Bogotá, la cual, para autores como Galvis & Meisel (2000) coincide con la interconexión de las principales ciudades del país a través de la política de infraestructura vial de mediados del siglo XX (Vélez, 2009).

Las características de la región en cuanto a su localización son descritas en detalle por (G. Rodríguez & Arango, 2003) de la siguiente manera:

La red de ciudades de la Ecorregión se localiza en el cruce de los dos grandes corredores de mayor accesibilidad y mayor actividad urbano-regional en el país: el corredor de

⁷ El concepto de ecorregión es definido como: “areas within which there is spatial coincidence in characteristics of geographical phenomena associated with differences in the quality, health, and integrity of ecosystems” (Omernik, 2004, p. 34).

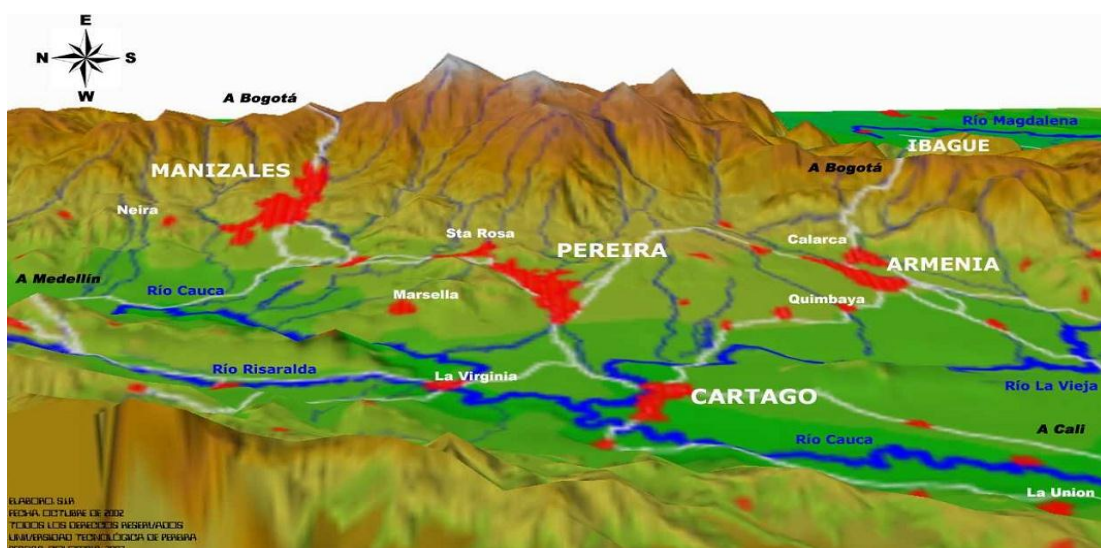
⁸ Para una historia de la evolución del concepto de la Ecorregión cafetera véase (G. Rodríguez & Arango, 2003). Para una mirada histórica de la evolución social del Eje Cafetero, véase (Betancourt, 2008; Toro, 2005). Para una evaluación ambiental de la Ecorregión Eje Cafetero véase (J. Rodríguez, Camargo, Niño, & Pineda, 2009).

ciudades que se extiende desde Ipiales-Cali-Valle de Aburrá y el corredor que se desplaza desde Sogamoso-Bogotá-Buenaventura. Igualmente, se la considera el centro del llamado «triángulo de oro» conformado por Bogotá, Medellín y Cali. A pesar de que la localización es considerada de alto valor geoestratégico, dado que estos corredores potencian la integración nacional e internacional, la Ecorregión es un territorio de paso, pues existe la percepción de que sus más importantes centros urbanos (Manizales, Pereira y Armenia) aún no cumplen el papel de articuladores significativos.

Un fenómeno nacional con clara evidencia en la Ecorregión, es el de la metropolización. Entre los procesos de metropolización nacional, Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Cúcuta, ya se destacan los casos de Manizales, Pereira y Armenia. Dada la concentración de población, de actividades económicas y de servicios, y por ende su mayor tamaño, se percibe un ritmo de crecimiento expansivo y desordenado de estas tres ciudades, generando procesos de conurbación, incluso de desborde de sus mallas urbanas sobre las ciudades vecinas, situación que poco a poco va convirtiendo a estas últimas en ciudades dormitorio, pues no se ha contado con el respectivo proceso de descentralización y reordenamiento de las actividades terciarias. (G. Rodríguez & Arango, 2003, p. 32)

Para una mejor ilustración del asunto, en el mapa 1 se muestran los corredores urbanos de la Ecorregión Cafetera.

Mapa 1. Corredores urbanos Ecorregión Eje Cafetero

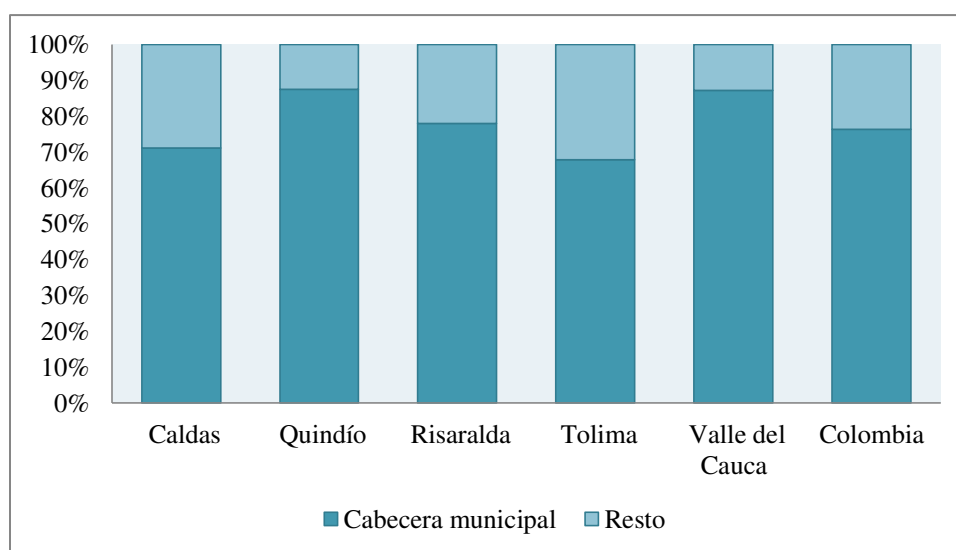


Fuente: SIR (2012)

La Ecorregión está compuesta por 92 municipios, donde viven aproximadamente 3.9 millones de personas. El peso de la región en términos poblacionales se ha ido reduciendo, pasando del 11,6% de la población colombiana en 1973, al 9% en 2005 (O. Arango, 2008).

Así, la concentración de la población en las cabeceras municipales es evidente, sobre todo en departamentos como Quindío, donde menos del 15 de la población vive fuera de las cabeceras municipales.

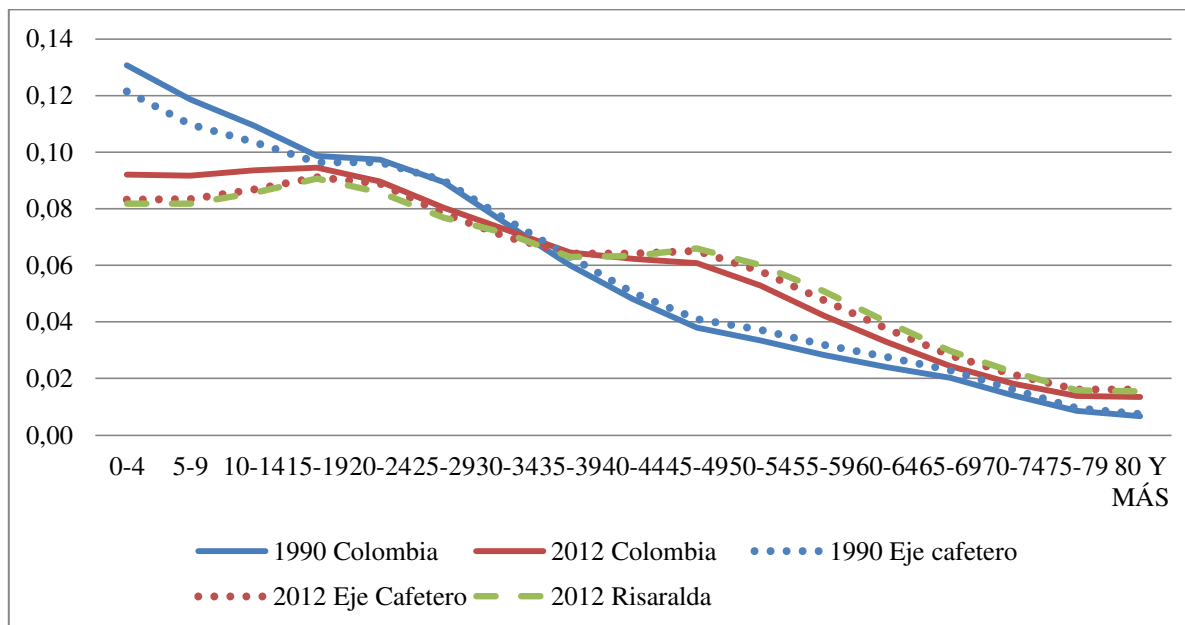
Gráfico 1. Distribución de la población por zona. 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012a)

La composición de la estructura poblacional también cambió, aunque de forma bastante similar a lo sucedido en el resto del país. El gráfico 2 muestra esto. Las menores tasas de fecundidad y el aumento en la esperanza de vida hicieron que entre 1990 y 2012, las personas entre 0 y 20 años redujeran su participación en la población total, mientras que las mayores de 40 lo aumentaron. La emigración internacional parecería ser un factor importante a la hora de interpretar el comportamiento de los grupos entre 20 y 40 años (véase Mejía, 2012). La región cafetera, como zona de fuerte emigración al exterior, evidencia una presencia ligeramente menor de personas entre los 20 y 40 años (W. Mejía, 2007). A pesar de ello, Risaralda, el departamento con mayores indicadores de emigración internacional del país (DANE, 2005), muestra una composición demográfica prácticamente idéntica a la de la región, lo cual sugeriría cierta homogeneidad en la dinámica poblacional de los 5 departamentos.

Gráfico 2. Participación de grupos quinquenales de edad en población total. 1990-2012. Colombia, Eje Cafetero* y Risaralda.



***Caldas, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca y Tolima**

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012a)

2. Antecedentes

2.1. Estudios generales

La literatura acerca de la estructura económica de la Ecorregión cafetera es abundante. No toda ella ofrece miradas regionales, pero incluso aquellas que lo hacen, suelen concentrar su atención en las coincidencias ecológicas, culturales e históricas y no en la interdependencia productiva de las subregiones. Una excepción importante es el trabajo de ALMA MATER & FOREC (2004), el cual incluye un análisis espacial valioso. En él, a través de las nociones de matrices insumo producto en el sector industrial, se trata de establecer la interdependencia al interior de la Ecorregión⁹. Su ejercicio es realizado a nivel municipal e incorpora, además, variables referentes al flujo de personas, ofreciendo un escenario más completo de los vínculos regionales. A pesar de esto, el trabajo no ahonda lo suficiente en la descripción sistémica de la estructura económica de la región, por no mencionar que describe un escenario que parece haber cambiado mucho en los últimos años. Similarmente, ciertos estudios enfocaron su interés en la dinámica económica urbana de la región, sugiriendo la existencia de un sistema de ciudades concentrado en Pereira, Manizales y Armenia (G. Rodríguez & Arango, 2003) (Hurtado, 2007) y (Acebedo, 2010).

⁹ Un análisis similar para Caldas es realizado por (Velásquez, Hernández, & Taborda, 2004) y para el Valle del Cauca por (Lozano, Sandoval, & Román, 2006).

Las obras interesadas en cuestiones de competitividad regional son, quizá, el conjunto de trabajos más prolijos en económicos de la región cafetera. La mayor parte de ellos han empleado el enfoque de desarrollo local como referencia teórica. Impulsado por iniciativas públicas, esta línea de investigación disfrutó de un especial auge a principios y mediados de la década pasada. Vallejo (2006) y ALMA MATER & FOREC (2004) hacían un informe detallado de las condiciones de competitividad de la región para la época, mientras que CARDER, ALMA MATER, CORTOLIMA, CVC, & CRQ (2007) ofrecían un pronóstico del futuro de la economía regional. Esto, por mencionar solo algunos de aquel conjunto de trabajos. Más recientemente, (O. Arango, 2008) hace una caracterización del perfil económico e institucional de la región.

Uno de los nuevos elementos en aquella misma línea de investigación ha sido el análisis del papel del libre comercio. (Murillo, 2011) hace una detallada revisión de la literatura sobre los impactos del TLC en Colombia, y de manera algo especulativa, reflexiona sobre los efectos sectoriales de la entrada en vigor del TLC con estados Unidos para el Eje Cafetero.

De otro lado, en una línea de economía más ortodoxa, algunos autores se han interesado de forma esporádica por la economía de la región. La mayor parte de ellos pretende analizar los procesos de transformación productiva generados por el declive de la economía cafetera. Barón (2010), aunque considerando lo que él llama la región de los Andes Occidentales (conformada por los departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca), se puede enmarcar en dicho grupo. Algo similar es realizado por Cano, Vallejo, Caicedo, Amador, & Tique (2012), quienes encuentran que la pérdida de importancia económica de la caficultura en Colombia se explica, principalmente, por la caída dramática de su productividad. Esto coincide con la función de producción cafetera construida por (Perdomo & Hueth, 2011) y con el trabajo de (Montoya & Soto, 2010), quienes hacen un estudio empírico acerca de la eficiencia técnica en la región andina, y aunque presenta serios vacíos teóricos, sus resultados mostrarían las economías del Eje Cafetero (Caldas, Risaralda y Quindío) con niveles de eficiencia promedio menores, y más volátiles, que las de Antioquia, Tolima y Valle del Cauca, entre 1990 y 2008.

El deterioro progresivo de la tradicional estructura productiva regional coincide con una peculiar dinámica del mercado de trabajo. (O. Arango, 2010a) presenta la evolución de las condiciones de empleo en la Ecorregión. Se muestra cómo, si bien se han reducido las tasas de desempleo desde 2001, momento en el cual superaban el 20%, siguen manteniéndose en cifras críticas, muy por encima de la media nacional. Parte de dicho fenómeno se ha debido al importante peso de las migraciones internacionales en la región. Recientemente, (W. Mejía, 2011) trata el impacto de la crisis económica en EE.UU. y Europa en la economía local.

2.2. Estudios particulares

Otro conjunto de trabajos, aunque con intereses más particulares, son referentes importantes en la construcción de una mirada económica a la región. En primer lugar hay un grupo de estudios sobre sectores claves de la economía del Eje Cafetero. Perdomo & Hueth (2011) Tobasura (2005) Narváez & Vargas (2007) Garcia & Ochoa (2011) ofrecen un más detallado análisis de las dificultades recientes de la industria cafetera y de sus impactos económicos en la región. Los resultados no varían mucho, la producción cafetera dejó de ser el motor económico de la región hace varios años ya. Entre las razones que explican el deterioro del sector, resaltan la reducción de los precios internacionales del café y el decrecimiento de la productividad. Adicionalmente, un conjunto de estudios encuentran en el conflicto armado habría incentivado a los productores dejar el cultivo de café (Ibañez, Muñoz-Mora, & Verwimp, 2012; Muñoz-Mora, 2010)

El otro sector sobre el que más interés reciente ha habido, es el turismo. A. Gómez, Restrepo, & González (2004) y Salazar & Gómez (2011) describen el proceso a través del cual el turismo en la región pasó en los años noventa, de concentrarse en festividades periódicas a consolidarse en el segundo destino del país. Algo destacable es que el auge turístico fue, en parte, respuesta a la crisis cafetera. Finalmente, debe mencionarse la ausencia importante de trabajos en sectores no tradicionales como la construcción y los servicios no turísticos, aun cuando cada vez adquieren mayor peso en la producción total.

Algunos otros estudios, fuera de la economía industrial, se interesan por las condiciones generales de vida de la población. En 2004 se realizó un informe de desarrollo humano para el Eje Cafetero (UNDP, 2004); en él se exploró con cierta profundidad la evolución del bienestar entre 1990 y 2002. Una de sus resultados más llamativos fue la identificación del estancamiento de casi una década en términos de desarrollo humano que Caldas, Risaralda y Quindío sufrieron, y la ampliación de su brecha con respecto a la media nacional. Últimamente, algunos trabajos del CRECE, entre los que resalta (Velásquez, 2011), han retomado la cuestión, explorado la evolución de la pobreza multidimensional en Caldas.

En último lugar, un amplio conjunto de estudios locales dan, aunque más fraccionadamente, una visión de la estructura productiva de la región. Maldonado (2010) hace un paralelo de las políticas de desarrollo de Caldas, Risaralda y Santander. Gaviria & Sierra (2006) realizan un estudio de los determinantes del crecimiento de Risaralda entre 1980 y 2001; encuentran en el capital humano y las exportaciones los elementos claves en el desempeño económico del departamento. Similarmente, O. Arango (2010b) y Cepeda (2011) hacen una descripción de la evolución de la actividad económica de Risaralda en el pasado reciente. Estos evidencian cómo la economía del

departamento, entre 1990 y 2009, entró en un proceso de decadencia relativa, pasando, además, por una transformación productiva, en la que nuevos sectores, como las telecomunicaciones (en general toda la rama de los servicios) remplazaron a los tradicionales motores económicos, como la industria y la agricultura (particularmente la producción cafetera)¹⁰. Estos resultados concuerdan con los encontrados por L. Arango, Montenegro, & Obando (2011) al analizar el mercado laboral de Risaralda.

Los trabajos sobre Caldas se han concentrado en análisis sectoriales, interesados especialmente por la caficultura (Narváez & Vargas, 2007) y la industria (Vásquez & Figueroa, 2005 y F. Rodríguez & Giraldo, 2011).

Para terminar, este tipo de literatura se ha mantenido bastante desinteresada por el caso particular del Quindío; los pocos estudios dedicados al departamento se han concentrado en el papel de políticas públicas (Álvarez, Lopez, & Molina, 2009 y Camargo & González, 2011, pueden ubicarse en esta línea). Mientras tanto, las obras sobre el Valle del Cauca y Tolima se concentran en las capitales, las finanzas públicas y la actividad exportadora por fuera de la dinámica del Eje Cafetero (i.e. Campos, Quintero, & Ramírez, 2004; Quintero & Silva, 2005; Collazos & Romero, 2005; Collazos & Rosero, 2010 y López, 2008) .

3. Perfil Económico de la región

3.1.Rasgos generales

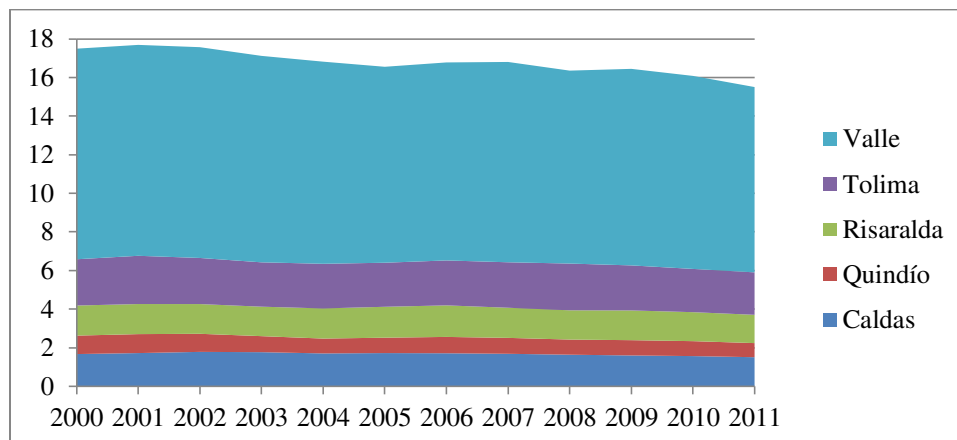
3.1.1. Niveles y composición de la producción agregada

La disminución del peso relativo de la región en términos poblacionales coincide con una reducción consistente de su participación en la economía del país. Mientras en el 2000 los departamentos que componen la Ecorregión Eje Cafetero representaban casi el 18% del Producto Interno Bruto colombiano; para 2011 esta cifra fue inferior al 16% (véase gráfico 3).

El gráfico también ilustra el diferente tamaño de las economías regionales. Mientras los tres departamentos tradicionalmente cafeteros tienen PIBs similares, cercanos Risaralda y Caldas al 1,8% de la producción nacional, mientras Quindío al 1%; el Valle del Cauca representó, en todo el periodo, más del 10% de la economía del país. Vale la pena mencionar que buena parte de la producción del Valle del Cauca se genera en el área metropolitana de Cali y la zona portuaria de Buenaventura, regiones por fuera de la Ecorregión Eje Cafetero. El Tolima, por su parte, es una economía ligeramente más grande a la de Caldas y Risaralda.

¹⁰ Aquel proceso de transformación productiva no fue exclusivo de Risaralda, estudios como el de Á. Gómez, González, & Hurtado (2004) lo demuestran.

Gráfico 3. Participación porcentual del Producto Interno Bruto Departamental a precios corrientes. Eje Cafetero. 2000-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012b)

El decrecimiento relativo de la región en la última década, más que debido a un mal desempeño de las economías regionales, habría de estar relacionado con que el reciente auge económico colombiano se ha generado en los departamentos con recursos minero-energéticos y en Bogotá (véase Atehortúa, López, & Mesa, 2011). Así, las tasas de crecimiento de los departamentos de la región solo se distancian significativamente de la media nacional en la última parte de la década (véase tabla 1). En definitiva, mientras los 5 departamentos de la Ecorregión Eje Cafetero, en los últimos 10 años, crecieron en promedio 3,54% anual, Colombia lo hizo en 4,26%.

Tabla 1. Producto Interno Bruto Departamental, a precios constantes. 2001-2011pr. Variación porcentual

Departamentos	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010p	2011pr	Promedio
Colombia	1,7	2,5	3,9	5,3	4,7	6,7	6,9	3,5	1,7	4,0	5,9	4,26
Caldas	7,0	6,0	3,4	2,2	5,6	7,4	6,2	2,7	-3,7	2,6	3,7	3,92
Quindío	6,2	-1,8	-6,6	-1,3	8,0	14,3	4,2	-0,5	-0,1	2,9	0,9	2,39
Risaralda	2,2	1,4	4,4	8,4	7,6	9,9	2,3	2,4	1,0	2,2	5,1	4,26
Tolima	6,9	-2,0	-1,1	6,6	2,7	8,6	9,5	2,7	-0,3	-0,4	2,4	3,25
Valle	1,2	3,0	3,5	4,3	2,5	8,4	8,6	2,6	1,6	2,5	4,5	3,89
Eje Cafetero	5,1	1,9	0,4	3,1	7,1	10,6	4,2	1,5	-0,9	2,6	3,2	3,52
Ecorregión Eje Cafetero	4,7	1,3	0,7	4,0	5,3	9,7	6,1	2,0	-0,3	2,0	3,3	3,54
Varianza Eje Cafetero	4,59	10,17	24,53	16,27	1,17	8,17	2,53	2,11	3,96	0,09	3,08	6,97
Varianza Ecorregión Eje Cafetero	6,26	8,97	17,01	11,62	5,47	5,93	7,28	1,55	3,32	1,43	2,29	6,47

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012b)

Entrando en detalle, el ritmo de crecimiento de las economías regionales fue bastante similar en el período. La diferencia entre el crecimiento promedio del Eje Cafetero y de los departamentos que

componen la Ecorregión Eje Cafetero es insignificante; incluso, los datos resultan más homogéneos al considerar la Ecorregión.

Al mirar las correlaciones del desempeño económico de los distintos departamentos, es posible notar que tuvieron comportamientos similares. Esto es un indicio de estructuras productivas parecidas. Los desempeños más próximos habrían estado entre Valle y Tolima, quienes tuvieron tasas de crecimiento prácticamente idénticas entre 2005 y 2008; y entre Quindío y Tolima, los cuales se caracterizaron por su volatilidad y frecuente crecimiento negativo.

Tabla 2. Correlaciones de las tasas de crecimiento económico. 2001-2011

	Caldas	Quindío	Risaralda	Tolima	Valle
Caldas	1	0,51	0,32	0,48	0,44
Quindío		1	0,46	0,63	0,41
Risaralda			1	0,45	0,45
Tolima				1	0,65
Valle					1

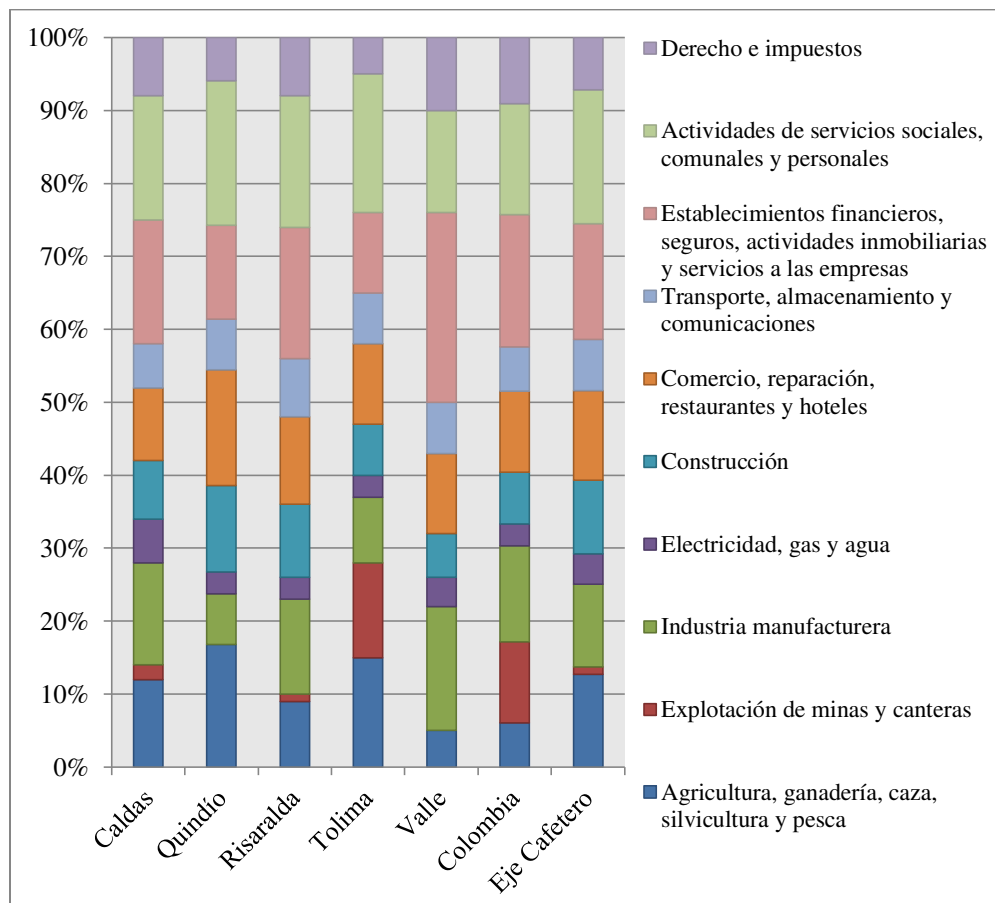
Fuente: Cálculos del autor a partir de DANE (2012b)

En efecto, al analizar la composición de la producción por ramas de actividad económica, se reconocen economías similares. En ellas el sector servicios domina, con pesos cercanos al 50% de la producción total. Dentro de aquel sector, los servicios personales y financieros resultan los más importantes.

Las particularidades de la composición productiva de la región son pocas con relación al promedio nacional. Resaltan la importante participación de las actividades agrícolas, la práctica inexistencia de un sector minero-energético y la preponderancia de los servicios personales. Llama la atención que la gran rama de “comercio, reparación, restaurantes y hoteles” resultase apenas un poco más importante para la economía regional que para el promedio nacional, ya que suele enfatizarse la relevancia de sectores como el turismo y el comercio en la dinámica económica del Eje Cafetero.

Revisando en más detalle la cuestión, se puede reconocer que el sector agrícola está liderado en Caldas, Quindío y Risaralda por el cultivo de café, aunque seguido de cerca por las actividades pecuarias y el cultivo de otros productos. Esto evidencia que pese al deterioro del sector cafetero, aún tiene relativa importancia en la producción regional, sobre todo en Caldas y Quindío.

Gráfico 4. Valor agregado, por grandes ramas de actividad económica, a precios corrientes. Miles de millones de pesos. 2011pr. Participación porcentual.



Fuente: Cálculos del autor a partir de DANE (2012b)

A excepción de la producción de hidrocarburos en el Tolima, el resto de los departamentos tienen un sector extractivo minúsculo, concentrado, principalmente, en la extracción de minerales no metálicos. La rama “hoteles, restaurantes y similares”, aunque alcanza a pesar hasta el 5,1% de la producción departamental del Quindío, no logra niveles excepcionalmente altos en el Eje Cafetero. Valle del Cauca, por ejemplo, que no es un destino turístico destacado, tiene un peso similar al de Caldas. Finalmente, el comercio resulta especialmente importante en Quindío y Valle del Cauca, donde su participación supera el 7%, mientras que en el resto de departamentos está entre el 4 y el 5,7%.

Recapitulando, en la región, ni el comercio, ni el turismo, ni el transporte, son actividades excepcionalmente importantes. Esto parecería indicar que la hipótesis de que el Eje Cafetero es una “región bodega”, cuyas economías están especializadas en el aprovechamiento de una ubicación central en la geografía colombiana es falsa. Más bien, la economía regional parece estar basada en

un sector interno bien diversificado, en el que las distintas ramas de actividad tienen pesos similares.

Tabla 3. Producto por ramas de actividad. 2010. Participación porcentual

	Ramas de actividad	Caldas	Quindío	Risaralda	Tolima	Valle
1	Cultivo de café	5	5,3	3,4	3,8	0,6
2	Cultivo de otros productos agrícolas	4,3	7,2	2,5	7,7	2,7
3	Producción pecuaria y caza incluyendo las actividades veterinarias	2,6	4,9	3	2,4	1,2
4	Silvicultura, extracción de madera y actividades conexas	0,6	0,5	0,7	0,2	0,1
5	Pesca, producción de peces en criaderos de granjas piscícolas, actividades de servicios relacionadas con la pesca	0,1	0	0	0,2	0,6
6	Extracción de carbón, carbón lignítico y turba	0	0	0	0	0
7	Extracción de petróleo crudo y de gas natural; servicios de extracción de petróleo y de gas, excepto prospección; extracción de uranio y de torio	0	0	0	11,9	0
8	Extracción de minerales metálicos	1	0	0	0,2	0
9	Extracción de minerales no metálicos	0,5	0,2	0,7	0,4	0,2
10-19	Alimentos, bebidas y tabaco	4,8	2,5	4,9	2,7	5,9
20-37	Resto de la industria	9,3	4,2	8,7	5,6	11
38	Generación, captación y distribución de energía eléctrica	4,6	1,7	1,2	1,7	2,2
39	Fabricación de gas; distribución de combustibles gaseosos por tuberías; suministro de vapor y agua caliente	0,4	0,5	0,4	0,4	0,3
40	Captación, depuración y distribución de agua	0,6	0,6	0,7	0,3	0,6
41	Construcción de edificaciones completas y de partes de edificaciones; acondicionamiento de edificaciones	4,1	7,7	6,5	4,5	3,2
42	Construcción de obras de ingeniería civil	3,4	3,6	2,1	3,3	2,8
43	Comercio	4,3	8,4	5,3	5,7	7,1
44	Mantenimiento y reparación de vehículos automotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	1,4	2,1	2,1	1,1	1,3
45	Hoteles, restaurantes, bares y similares	4	5,1	4,4	4,3	2,9
46	Transporte por vía terrestre	3,1	2,8	3,7	3,2	3,9
47	Transporte por vía acuática	0	0	0	0	0
48	Transporte por vía aérea	0	0,1	0,7	0	0,3
49	Actividades complementarias y auxiliares al transporte; actividades de agencia de viajes	0,8	0,8	0,6	0,6	0,6

50	Correo y telecomunicaciones	2,5	2,6	2,5	3,3	2,2
51	Intermediación financiera	3,5	3	3,5	2,7	4,4
52	Actividades inmobiliarias y alquiler de vivienda	4,8	5,1	6,1	3,8	12,7
53	Actividades de servicios a las empresas excepto servicios financieros e inmobiliarios	8,6	4,5	9,2	4,7	9
54	Administración pública y defensa; seguridad social de afiliación obligatoria	6,1	8,2	6,2	7,8	4,7
55	Educación de mercado	1,2	1,4	1,2	1	2,1
56	Educación de no mercado	3,8	4,2	3,6	4,2	2,1
57	Servicios sociales y de salud de mercado	3	3,5	3	2,8	2,2
58	Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y actividades similares	0,6	0,5	0,7	0,3	0,6
59	Actividades de asociaciones ncp; actividades de esparcimiento y actividades culturales deportivas; otras actividades de servicios de mercado	2,5	2,4	3,2	3	1,6
60	Actividades de asociaciones ncp; actividades de esparcimiento y actividades culturales deportivas; otras actividades de servicios de no mercado	0,4	0,5	0,5	0,4	0,6
61	Hogares privados con servicio doméstico	0,4	0,5	0,8	0,4	0,8
	Derechos e impuestos	7,6	5,1	7,6	5,1	9,6

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE & Banco de la República (2012a, 2012b, 2012c, 2012d, 2012e)

Al mirar las correlaciones de la composición de la producción por grandes ramas, la disimilitud del Tolima es evidente. Como se mencionó, en aquel departamento resaltan ramas que en los demás no, por ejemplo, el peso de la producción minera (13%) es muy superior al promedio de la región (1%), mientras que la rama de servicios financieros y empresariales tiene un peso relativo menor. En esa medida, el Tolima parece alejarse de la estructura productiva del resto de la zona. La composición productiva del Tolima es particularmente diferente a la del Valle del Cauca, mostrando que la similitud entre sus comportamientos económicos en la última década hubiese sido, muy seguramente, una mera relación espuria. Esto también se puede evidenciar al observar cómo la varianza de esta serie, para los 5 departamentos de la Ecorregión Eje Cafetero, fue de 0,0010, mientras para el Eje Cafetero fue apenas de 0,0004; mostrando cómo incorporar a Tolima y Valle a la muestra, la hace mucho más heterogénea.

Tabla 4. Índices de correlación de la producción por grandes ramas económicas. 2010

	Caldas	Quindío	Risaralda	Tolima	Valle
Caldas	1	0,75	0,94	0,50	0,84
Quindío	0,75	1	0,77	0,63	0,41
Risaralda	0,94	0,77	1	0,46	0,86
Tolima	0,50	0,63	0,46	1	0,17
Valle	0,84	0,41	0,86	0,17	1
Colombia	0,68	0,34	0,73	0,54	0,79

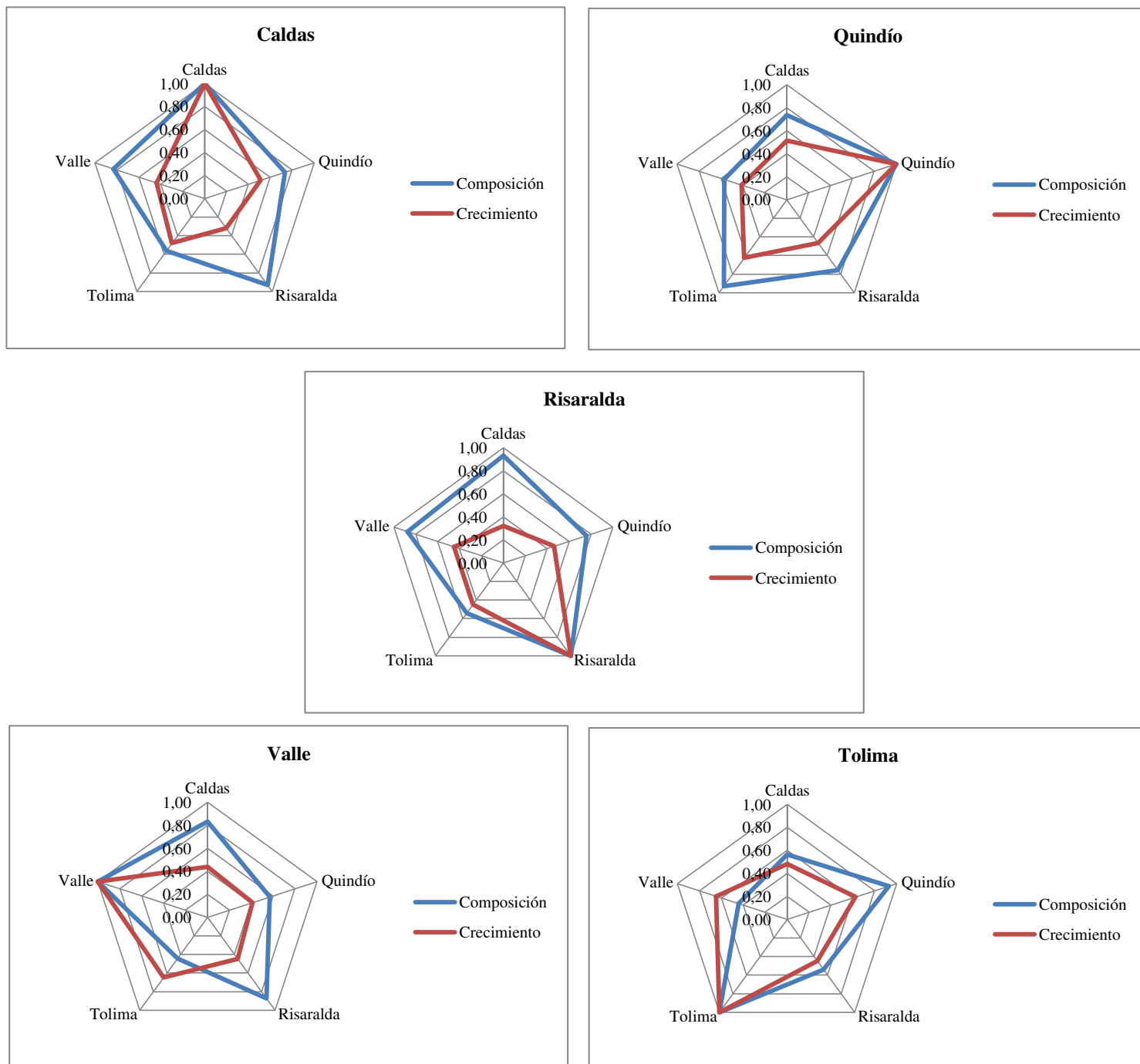
Fuente: Cálculos del autor a partir de DANE (2012b)

Con respecto al resto de la región, similitudes excepcionales se encuentran entre los departamentos de Risaralda, Caldas y Valle, los cuales, con un peso equivalente en las ramas del sector servicios, se diferencia, ligeramente, en el mayor peso de la industria en Valle y de la agricultura en Caldas. Estos tres, a su vez, se aproximan, de alguna forma, al tipo de configuración productiva del país, en la que los servicios se consolidan como el sector líder de la economía, aún bajo la creciente importancia de la economía extractiva.

En último lugar, el Quindío, con una economía guiada por la producción agrícola, la construcción y el comercio, se aleja de la tendencia minero terciaria del país. No obstante, su alta producción agrícola y su incipiente industria, aproximan la composición de la producción del Quindío a la del Tolima, sobre todo al ir particularizando más el análisis sectorial.

El gráfico 5 resumen las similitudes de las economías departamentales.

Gráfico 5. Índices de correlación de composición del PIB por ramas productivas (2010) y de cambio del PIB (2001-2011)



Fuente: Cálculos del autor a partir de tabla 2 y tabla 4

En definitiva, lo que puede observarse es que, si bien los departamentos del Eje Cafetero tienen cierta homogeneidad en su composición productiva, al considerar los 5 departamentos que componen la Ecorregión Eje Cafetero, dicha homogeneidad se pierde. Por consiguiente,

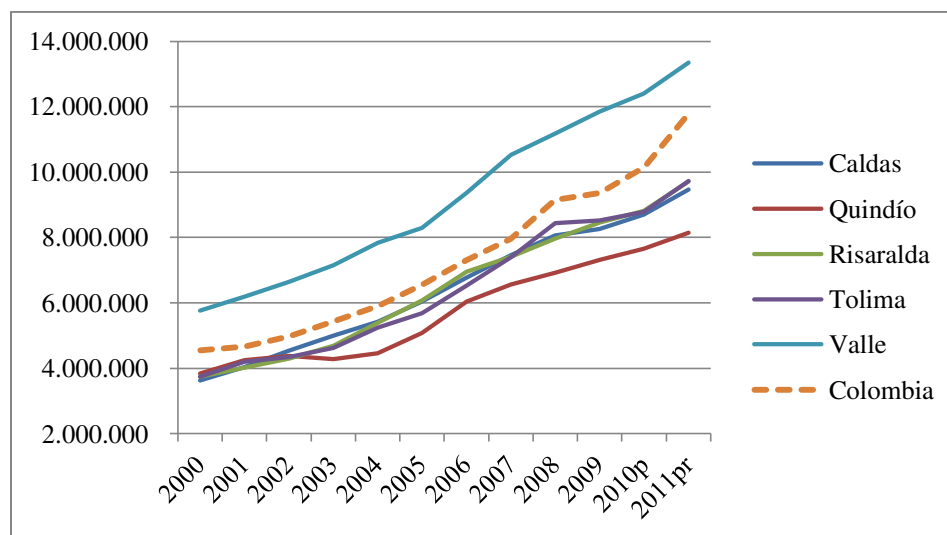
reevaluaciones acerca de la delimitación más apropiada a la hora de hablar del Eje Cafetero como región económica son necesarias.

3.1.2. Producción per cápita

De otro lado, las diferencias no se encuentran solo en términos agregados, al analizar el PIB por habitante (véase gráfico 6), es posible notar cierto patrón de heterogeneidad en las economías regionales. En primer lugar, es claro el liderazgo del Valle del Cauca desde comienzos de la década. Con un PIB per cápita cercano a los 13 millones de pesos, está muy por encima de los, aproximadamente, 9 millones 600 de Caldas, Tolima y Risaralda, y de los cerca de 8 millones 200 de Quindío. Sin embargo, los ingresos por habitante en el Valle del Cauca, si bien han mantenido una brecha importante con respecto a la media colombiana desde el 2000, en los últimos años dicha brecha se ha ido cerrando rápidamente.

Por su parte, los departamentos de Risaralda, Caldas y Tolima, no solo se han encontrado en niveles similares, sino que han tenido un comportamiento casi idéntico durante la última década, notándose un progresivo rezago con respecto al promedio colombiano. Mientras tanto, Quindío, quien habría iniciado la década en niveles similares a los otros tres departamentos, luego de la crisis iniciada con el desmonte de los programas de reconstrucción en 2002, se distancia, cada vez más, de la media colombiana.

Gráfico 6. Producto Interno Bruto Departamental por habitante a precios corrientes. Eje Cafetero y Colombia. 2000-2011

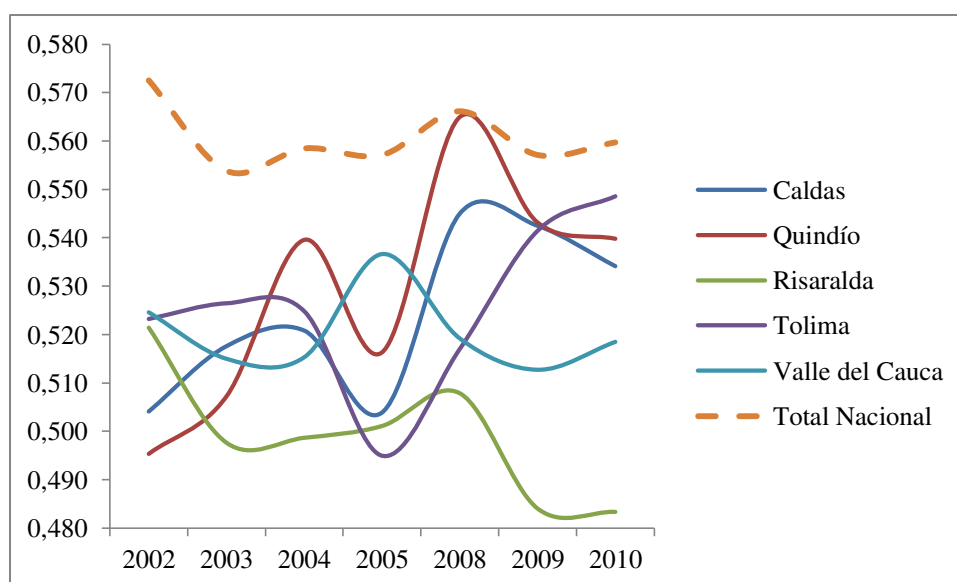


Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012b)

En definitiva, a pesar de la heterogeneidad en el nivel de ingreso por habitante de los distintos departamentos de la región, todos ellos han presentado un empobrecimiento relativo al promedio colombiano.

A pesar de esto, en términos de distribución del ingreso, el panorama es un poco más optimista. Todos los departamentos de la región presentan niveles de desigualdad menores al promedio colombiano. Risaralda, por ejemplo, mostró una tendencia decreciente durante la década pasada en su coeficiente de Gini, llegando a estar casi una décima por debajo del índice nacional. Aun así, departamentos como Quindío y Tolima han presentado un repunte en la desigualdad y se han aproximado a los niveles nacionales [11](#).

Gráfico 7. Coeficiente de Gini del ingreso. Eje Cafetero y Colombia. 2002-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de ANDI (2012)

La interpretación de los niveles de desigualdad del ingreso es una labor que se escapa al alcance de este trabajo; no obstante, todos podríamos estar de acuerdo de que, por sí misma, una sociedad con una repartición más igualitaria de los ingresos es conveniente. La relación entre la desigualdad y la competitividad no resulta del todo clara, aunque autores como (Fishman & Simhon, 2005; Levy & Walton, 2009) consideren que mayores disparidades en los ingresos reduce la capacidad del territorio para competir. La lógica causal del asunto estaría en que la desigualdad de ingresos sería el resultado de desigualdades de oportunidades (acceso a educación, crédito, infraestructura y procesos de decisión públicos); a su vez, la inequidad de oportunidades impide que algunos agentes

[11](#) Para un análisis más detallado de las diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia, véase L. Mejía (2012).

económicos (sea individuos, hogares o firmas) desarrollen completamente su potencial productivo, impactando, por tanto, la competitividad del territorio. Consiguientemente, en caso de que el comportamiento del índice de Gini para la región reflejase las condiciones de igualdad de oportunidades, *ceteris paribus*, solo Risaralda estaría aumentando su potencialidad para competir.

3.2.Mercado de tierras

Un análisis del mercado de tierras es un buen punto de partida en un estudio de estructuras productivas regionales. Todos los fenómenos espaciales se desenvuelven en el marco de dicho mercado y, al ser la tierra el factor productivo más inmóvil de todos, sus condiciones definen la interacción de los demás mercados.

3.2.1. Dinámica urbana

Para empezar, debe tenerse en cuenta que la mayor parte de la población de la región vive en áreas urbanas. El porcentaje de población que vive en cabeceras municipales va del 71% en Caldas, al 87,4% en Quindío (DANE, 2012a). La Ecorregión tiene una alta densidad poblacional; en 2003, G. Rodríguez & Arango (2003) la estimaron en 447 personas por kilómetro cuadrado, muy por encima, incluso, del promedio nacional actual de 39,7 (DANE, 2012a). Adicionalmente, resalta la concentración de la población en las ciudades capitales y la conformación de un sistema periférico de ciudades intermedias.

Distintas visiones sobre la dinámica urbana de la región se han propuesto. Vale la pena mencionar las dos posturas clásicas, la primera de ellas, rescatada de Molina & Moreno (2001), establece un sistema funcional de centros urbanos, en los que las distintas ciudades se integran a partir de un papel concreto en la vida urbana. Las características de aquellos centros son resumidas en la tabla siguiente.

Tabla 5. Rol funcional de las ciudades con procesos de metropolización. Eje Cafetero

Tipo de centro	Centros urbanos	% de la población urbana de la Ecorregión
Centros regionales principales	Pereira, Manizales, Armenia*	43%
Centros regionales de frontera	Ibagué, Tuluá, La Dorada, Santa Cecilia, San José del Palmar, La Felisa	22%
Centros subregionales	Cartago, Zarzal, La Virginia, Km41, Chinchiná	8%
Centros urbano-rurales	Roldanillo, Caicedonia, Líbano, Riosucio, Quimbaya, Salamina y Manzanares	5%
Centros rurales	Los 72 municipios restantes	2%

*Se asumen los municipios conurbados de Dosquebradas, Calarcá, Villamaría como parte integrante de estos centros regionales principales.

Fuente: Elaboración propia a partir de G. Rodríguez & Arango (2003)

La otra postura, aunque en una línea similar, plantea el funcionamiento de la región como un proceso de ampliación de un conjunto de conglomerados urbanos. G. Rodríguez & Arango (2003) plantean la existencia de 3 conglomerados centrados en Manizales, Pereira y Armenia. Estos conglomerados habrían de ejercer influencia sobre sus territorios cercanos, definiéndose varios anillos de intensidad de dicha influencia, lo cual dependería de la distancia del territorio al centro del conglomerado. En la tabla siguiente se resume la información sobre los conglomerados.

Tabla 6. Tasas de urbanización. Eje Cafetero. 2005

Departamento	Municipio	Tasa de urbanización	Suelo urbano	Suelo de Expansión	Suelo rural		Área total del municipio (Has)
					Sub-urbano	Resto	
Caldas	Manizales		3360	0	1310	39493	44163
	Villamaría		113	S.D.	S.D.	45667	45780
	Chinchiná		550	260,7	S.D.	10719	11240
	Palestina		11,8	S.D.	S.D.	S.D.	11,22
	Neira		150	3,6		36.246	36400
Área Total Conglomerado 1		86,59%	3887	264			137594
			2,82%	0,19%		96%	
Risaralda	Pereira		2710	1753	6226	50211	60900
	Dosquebradas		1326	192	562	5001	7081
	La Virginia		149	67,88	36	3147	3400
	Santa Rosa		501	12,5	420	55559	56593
Valle	Cartago		816,4	159,69	1,05	25273	26251
Área Total Conglomerado 2		73,93%	5426	2185	7345	139267	154225
			3,52%	1,42%	4,76%	90,30%	100%
Quindío	Armenia		2225	402	701	8018	11450
	Calarcá		378	142	S.D.	S.D.	22646
	La Tebaida		550	S.D.	18,6	7919	8469
	Montenegro		180	0,59	S.D.	S.D.	14842
	Circasia		230	15,59	S.D.	S.D.	9137
Área total Conglomerado 3		90,52%	3573	560,15			66544
			5,37%	0,84%			
Total			128864				358363

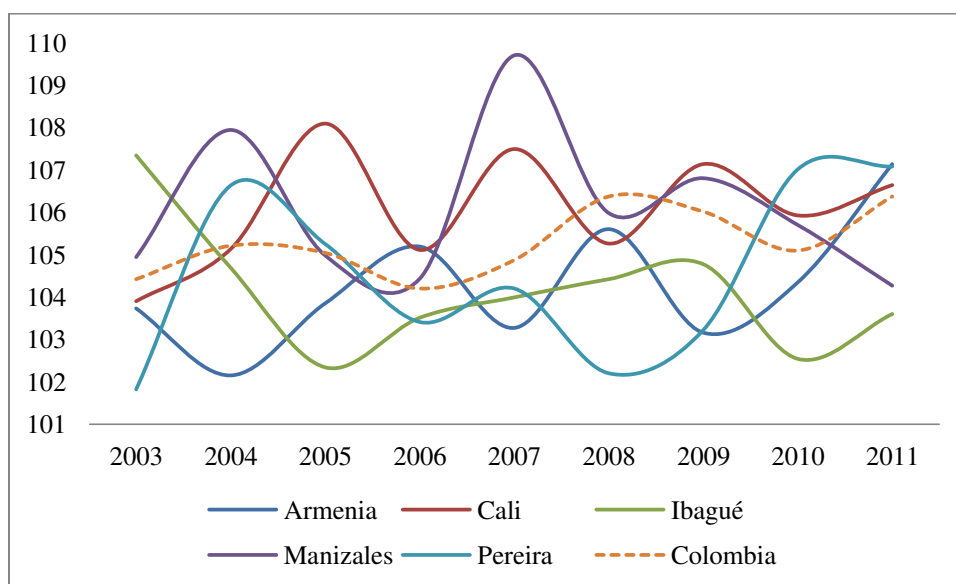
Elaboración propia a partir de Acebedo (2010) y G. Rodríguez & Arango (2003)

En la tabla 6 puede notarse que los suelos de expansión urbana son pocos y, más allá de cual se la visión apropiada sobre la dinámica urbana de la región, es claro que el proceso de concentración de la actividad económica en las ciudades capitales está generando presión creciente sobre el suelo urbano. La población de estas ciudades cada vez es mayor, los déficit de vivienda son bastante altos

y el ingreso de las personas está aumentando. Adicionalmente, de continuar el proceso de ampliación de la clase media y el sistema financiero, la demanda por vivienda y servicios urbanos aumentaría más rápido que los ingresos per cápita. Todo esto ha de impulsar los precios de los inmuebles.

Los datos recientes respaldan esta hipótesis. El aumento de los precios en el mercado inmobiliario desde hace al menos una década ha empezado a sentirse en la región. Entre 2003 y 2011 los precios de los inmuebles con destino económico habitacional en las ciudades capitales de la región han aumentado anualmente a tasas entre el 4,13% y el 6%. Manizales y Cali han sido las ciudades con las tasas de incremento más altas, mientras Ibagué fue donde menos crecieron, seguramente, debido al escaso dinamismo de su economía. Si bien ciudades como Pereira y Armenia también presentaron tasas de crecimiento menores al promedio nacional (5,3%), en el último año lo hicieron mucho más rápido.

Gráfico 7. Índice de Valoración Predial. Eje Cafetero y Colombia. 2003-2011

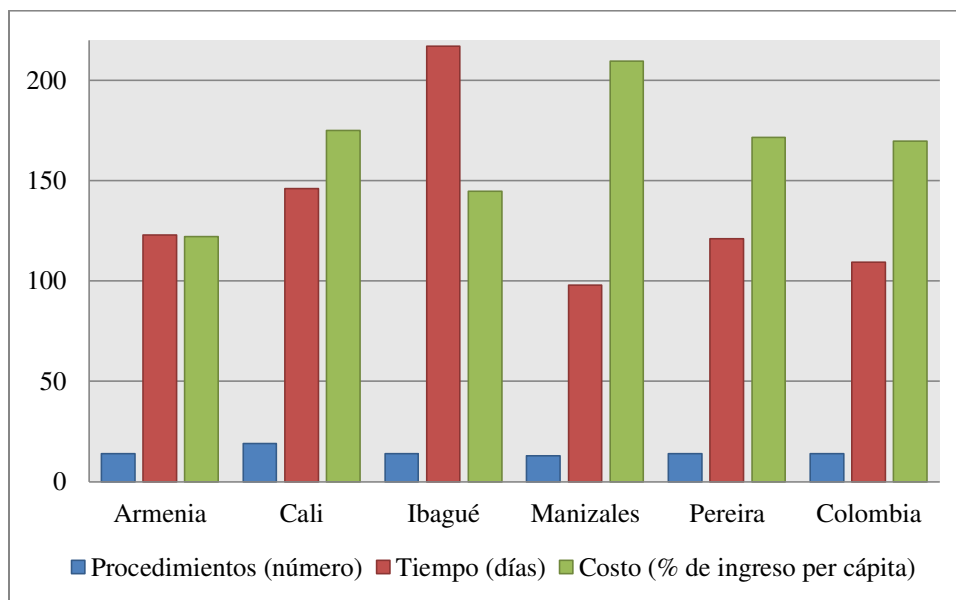


Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012c)

Adicionalmente, la oferta de inmuebles está viéndose restringida por el marco institucional. El reordenamiento territorial de principios de la década pasada dificultó la expansión de la construcción urbana, lo cual ha sido un determinante extra del encarecimiento de la tierra y los inmuebles en las ciudades. De hecho, la tramitología para construir legalmente es mucho mayor en las ciudades capitales de la región que en el resto del país. Mientras en Manizales toma 2,9 veces el ingreso per cápita realizar los trámites para un permiso de construcción, el promedio en Colombia es 1,69 veces. Cuando en el resto del país toma, en promedio, 109 días obtener un permiso de

construcción, en Ibagué toma 209 días. Esto por dar solo algunos de los ejemplos más dramáticos. En el gráfico siguiente se presentan otros indicadores.

Gráfico 8. Manejo de permisos de construcción. 2012

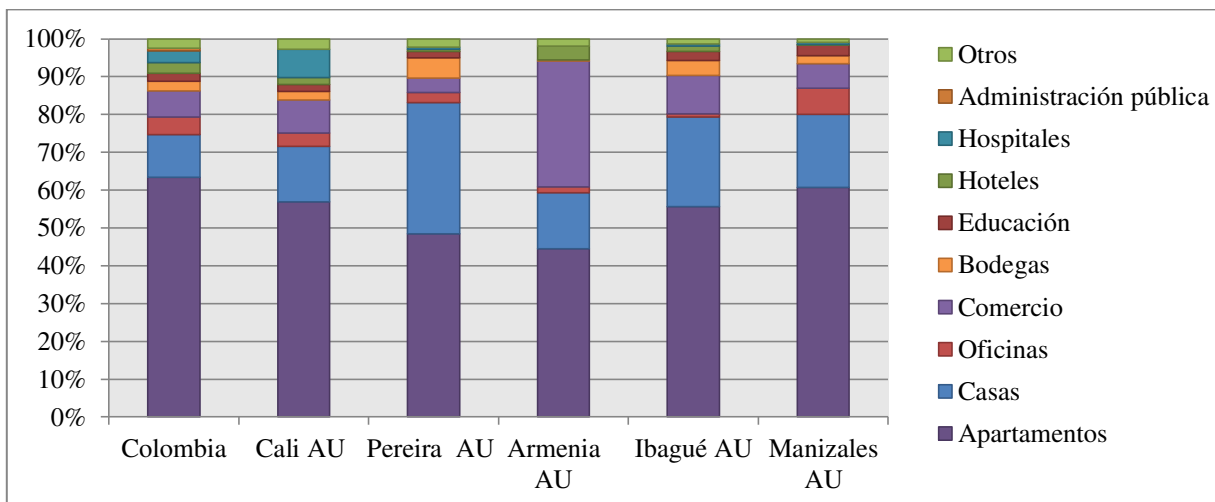


Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Mundial (2012)

El encarecimiento de la tierra y las restricciones urbanísticas han generado incentivos para la construcción de edificaciones que permitan mayor densidad poblacional. Así, la construcción de apartamentos domina las obras en proceso para las ciudades del país. En la región, aunque se sigue la tendencia del promedio colombiano, resaltan los casos de Pereira, con una inusual magnitud de casas en construcción; y Armenia, donde el auge del sector comercial se está viendo reflejado en que más del 40% del área en proceso de construcción esté destinada a aquellos fines.

La construcción de hoteles en todas las capitales de la región se encuentra por debajo del promedio nacional, lo cual indica el poco dinamismo que el sector turístico parece estar teniendo.

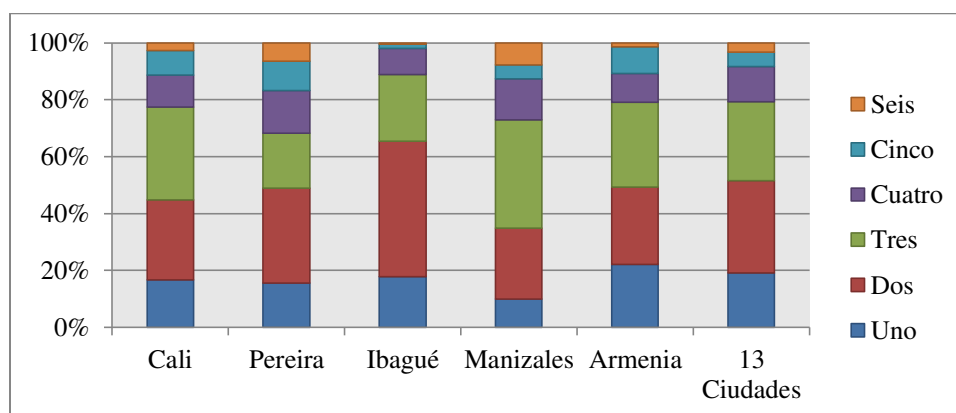
Gráfico 9. Área en total en proceso de construcción, por áreas urbanas y metropolitanas, según destinos. III trimestre de 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012c)

Puesto que la construcción se está concentrando en las funciones habitacionales, vale la pena darle una mirada al tipo de viviendas construidas. En las 13 principales ciudades del país, al igual que en el Eje Cafetero, la mayor parte de las viviendas construidas a finales de 2011 eran estrato dos y tres. Resaltan, sin embargo, el comportamiento de Pereira, ciudad en la cual las viviendas estrato cuatro, cinco y seis, superan el 30%, cuando los hogares en dicho estrato, en Colombia, no superan el 10% (DANE, 2003). Puesto que las viviendas de estratos altos tienen áreas más grandes, su mayor participación en el stock de viviendas, implica una menor disponibilidad de terrenos (y, por tanto, un mayor precio) para las construcciones de estratos bajos. A esto debe sumársele el mencionado atípico crecimiento de la construcción de casas en la ciudad. Siendo así, es razonable temer de que el modelo urbanístico de Pereira esté promoviendo la inequidad.

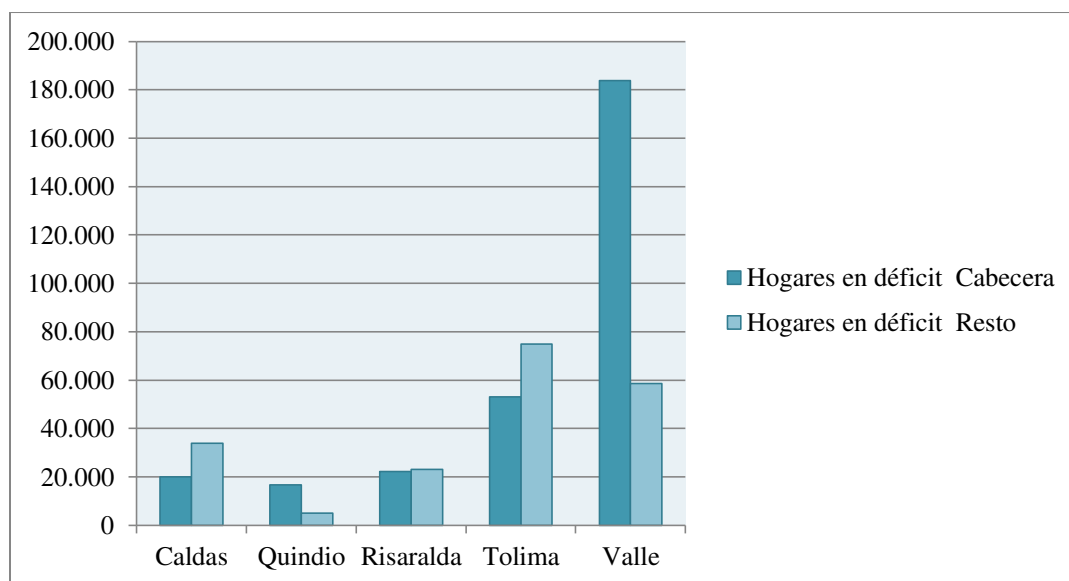
Gráfico 10. Distribución del total de viviendas según estrato socioeconómico (Según el servicio de energía eléctrica). Octubre de 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de CENAC (2012)

No obstante, la mayor parte de los hogares con déficit de vivienda en el departamento de Risaralda no se encuentran en Pereira, sino en las zonas rurales. Esto es algo que también sucede en Caldas y Tolima, pero no en el Valle del Cauca, donde la mayoría de los hogares en déficit están en las cabeceras municipales.

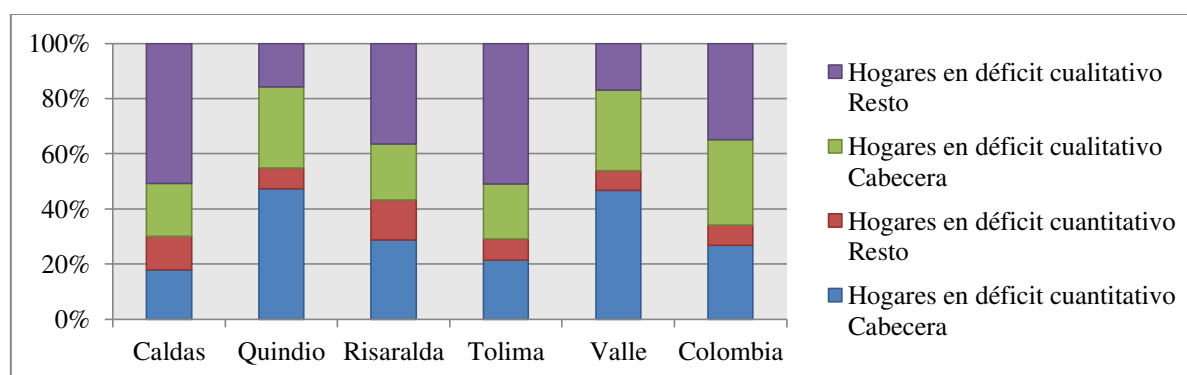
Gráfico 11. Número de hogares en déficit de vivienda. 2005



Fuente: Elaboración del autor a partir de DANE (2005)

El patrón general parece ser la concentración de hogares en déficit cualitativo en las zonas rurales, mientras predomina el déficit cuantitativo en las cabeceras. Dicho patrón estaría relacionado, de un lado, por todas las dificultades mencionadas en el mercado inmobiliario de las zonas urbanas, que están haciendo que la oferta de viviendas para personas pobres sea insuficiente, y, del otro lado, el poco acceso a servicios públicos domésticos de las zonas rurales, mantiene a las viviendas de los hogares más pobre de dichas zonas en condiciones no óptimas.

Gráfico 12. Distribución del déficit de vivienda. 2005



Fuente: Elaboración del autor a partir de DANE (2005)

3.2.2. Dinámica rural

Aunque la población de la región esté ubicada mayoritariamente en las zonas urbanas, dada la importancia de la zona rural en los hogares en viviendas inapropiadas (entre otras razones), vale la pena reflexionar más detenidamente sobre el mercado de tierras en las zonas rurales. Helo & Ibañez (2012) presentan los más recientes datos sobre la dinámica de tierras rurales en el país a partir de la Encuesta Longitudinal (ELCA)¹².

Un buen lugar para comenzar sería recordando que el Eje Cafetero ha sido percibido por la Historia Económica como una región consolidada alrededor de una clase propietaria minifundistas, posibilitada, en parte, por el tipo de colonización y por el desarrollo de la economía cafetera (véase Fernández, 2010). En esa medida, habría de esperarse que la concentración de la tierra fuera especialmente baja en el contexto colombiano. Algo similar podría intuirse a partir de los niveles de desigualdad del ingreso vistos más arriba. Sin embargo, las más recientes estimaciones en este aspecto sugieren un escenario más o menos insatisfactorio. Si bien el índice de Gini para la tierra en el Eje Cafetero, de 0,67, es menor que el promedio colombiano, de cerca de 0,82 (Ibañez & Muñoz, 2009), se encuentra en niveles bastante altos, muy por encima de regiones con una larga tradición de alta concentración de la tierra, como la cundiboyacense (Acemoglu, Bautista, Querubin, & Robinson, 2007).

Tabla 7. Tamaño de predios, concentración e informalidad. Zonas rurales. 2011

Variable	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro- Oriente
Tamaño promedio de predios (hectáreas)	11,1	2,49	7,09	10,1
Índice Gini (tierras)	0,72	0,55	0,67	0,74
Índice de informalidad - % predios rurales	7,90%	4,30%	6,10%	19,20%

Fuente: Helo & Ibañez (2012) a partir de IGAC, CEDE, & UdeA (2012)

Al analizar el Gini de propietarios de propietarios de tierra (véase tabla 8)¹³, que difiere importantemente en cuanto a niveles con el Gini de tierras, pero no mayor cosa en términos de

¹² El proyecto Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA) se inició en el primer semestre de 2007, por El Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Facultad de Economía de la Universidad de Los Andes. La ELCA busca hacer un seguimiento cada dos años, durante por lo menos 10 años, a un grupo de hogares urbanos y rurales del país.

La muestra de la ELCA está conformada por 10.800 hogares: 6.000 urbanos y 4.800 rurales. La muestra urbana es probabilística, estratificada, polietápica y de conglomerados; es representativa de los estratos 1 a 4 a nivel nacional y 5 regiones geográficas, con una selección de municipios basada en variables demográficas y socioeconómicas. La muestra rural es representativa de 4 subregiones internamente homogéneas en su economía campesina, pero diferentes en su modelo económico.

¹³ El Gini de tierras es calculado a partir de las áreas catastrales por predios; mientras que el Gini de propietarios se hace con la suma de todas las propiedades por persona. La diferencia entre ellos denota que la

orden, es posible observar que los departamentos con menores niveles de concentración de la tierra son Tolima y Risaralda. Además, se identifica procesos de creciente concentración de la tierra en la región, con excepción de lo sucedido Quindío, donde durante el período se observó una ligera mejoría en el índice.

Tabla 8. Índice de Gini de propietarios de tierras. Zona rural. 2000 y 2009

	2000	2009	Variación
Caldas	0,87	0,88	1,40%
Quindío	0,88	0,88	-0,10%
Risaralda	0,8	0,83	3%
Tolima	0,8	0,8	0,80%
Valle del Cauca	0,89	0,91	1,80%

Fuente: Elaboración propia a partir de IGAC et al. (2012)

Un escenario medianamente pesimista también se encuentra al observar el tamaño promedio de los predios. Mientras en la región cundiboyacense es de 2,49 hectáreas, en el Eje Cafetero es de poco más de 9. Es decir, en promedio, en la región, más que una zona rural compuesta de pequeños propietarios, parecería haber una predominante presencia de medianos propietarios, mucho más cercana al promedio de regiones como la Costa Atlántica y el Centro-Oriente.

No obstante las condiciones de la distribución de la tierra, de forma similar al resto de las regiones del país encuestadas en la ELCA, el mercado de tierras rurales en el Eje Cafetero se mantiene bastante dinámico. De hecho, al indagar a las comunidades al respecto, el Eje Cafetero parece tener un mercado particularmente activo: un 43,9% de las veredas afirman haber tenido una mayor venta de tierras que hace diez años, mientras en la región cundiboyacense, por ejemplo, solo el 16,7% de las personas dicen eso.

La mayor parte de las transacciones de compra y venta se dan con personas por fuera de la vereda, en su mayoría pequeños propietarios. En el caso de los compradores locales, el peso de aquellos es prácticamente idéntico. Estos resultados hablan del tamaño y liquidez relativa del mercado. Es decir, el mercado es lo suficientemente grande como para estar compuesto, mayoritariamente de pequeños propietarios ajenos a la vereda; a su vez, el hecho de que fuesen pequeños los mayor compradores, habla de que la liquidez en el mercado no se encuentra exclusivamente en los grandes agentes; lo cual, en principio, sugiere buenos niveles de acceso a crédito (esta cuestión se mirará con más cuidado en el apartado sobre el mercado de capitales), difusión de patrimonio entre los pequeños productores, etc.

concentración de la tierra surge por el crecimiento de predios y por la compra de nuevos predios por pocos propietarios.

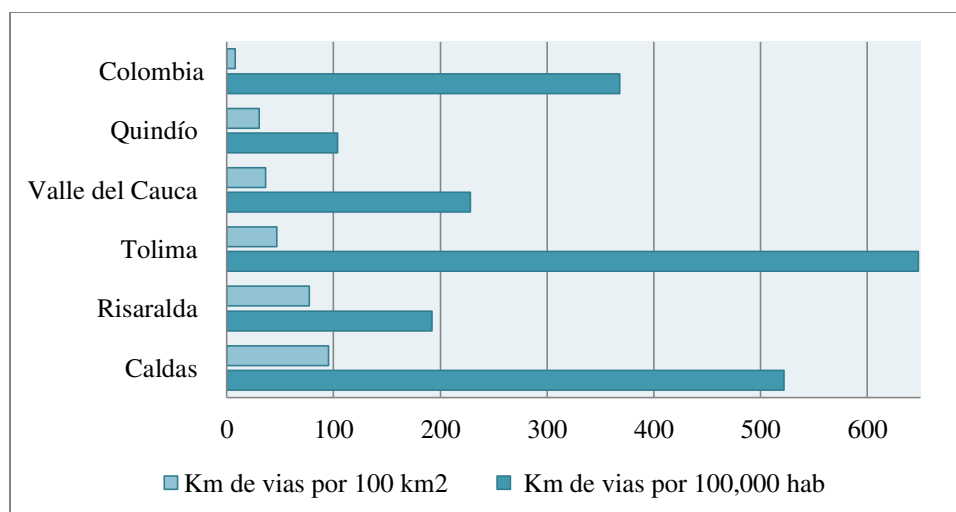
Tabla 9. Dinámica de los mercados de tierras en las veredas. 2011

Variable	Total	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro- Oriente
Tamaños de predios hoy hace 10 años					
Más grandes hoy	9,80%	16,10%	4,20%	10,50%	6,80%
Más pequeños hoy	56,10%	48,20%	68,80%	50,90%	59,10%
Iguals hoy	34,20%	35,70%	27,10%	38,60%	34,10%
Venta de tierras hoy y hace 10 años					
Más venta	26,80%	26,80%	16,70%	43,90%	15,90%
Igual	27,80%	16,10%	31,30%	14,00%	56,80%
Menos venta	45,40%	57,10%	52,10%	42,10%	27,30%
Compradores de tierras					
Pequeños propietarios - vereda	31,70%	5,40%	37,50%	14,00%	81,80%
Grandes propietarios - vereda	6,80%	3,60%	2,10%	15,80%	4,60%
Pequeños propietarios - otros lugares	32,70%	16,10%	37,50%	59,70%	13,60%
Grandes propietarios - otros lugares	28,80%	75,00%	22,90%	10,50%	0,00%

Fuente: (Helo & Ibañez, 2012)

En particular, la existencia de un mercado de tierras de buen tamaño parece estar posibilitada por las condiciones de la infraestructura vial. Si bien la disponibilidad de vías por persona en la región no es excepcionalmente alta, sobre todo en Quindío y Risaralda, la gran cantidad de ellas por km², la alta densidad poblacional y la concentración en las ciudades capitales, hacen del sistema vial del Eje Cafetero uno de los mejores del país.

Gráfico 13. Información departamental sobre el número de kilómetros de vías con respecto al número de habitantes y a la superficie de cada departamento. 2005



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2005) y Pérez (2005)

De otro lado, la coyuntura reciente ha sido particularmente benévola con la infraestructura del Eje Cafetero. Incluyendo de nuevo a Tolima y Valle del Cauca, en 2011, el 8,49% de las vías afectadas en el país por deslizamientos y otros desastres se ubicaron en aquellos departamentos. Mientras tanto, el departamento más afectado del Eje Cafetero, Caldas, apenas presentó el 3,85% de los casos. En adición, la seguridad en las carreteras regionales también resulta bastante buena. El 10,32% de los casos de piratería entre 2010 y 2011 se dieron en Tolima, mientras que el 6,41% fue en el Valle del Cauca, prácticamente todos estos casos se dieron por fuera del circuito de la Ecorregión Eje Cafetero. Entre enero y septiembre de 2011, ni en Quindío, Risaralda o Caldas se presentó un caso de vehículo incinerado en carreteras, mientras que en el Valle del Cauca se presentaron 11 (la mayor parte de ellas en la vía Cali- Buenaventura) y en Tolima 5. Así, parecerían existir las condiciones apropiadas para la conexión terrestre de la región, lo cual se ve reflejado en menores costos de transporte. La tabla siguiente muestra como los costos de transporte de mercancías entre las ciudades capitales de la región, son los más bajos del país. Por ejemplo, mientras cuesta 13 dólares transportar una tonelada de Cartagena a Barranquilla, entre Pereira y Armenia vale menos de 6 dólares y entre Pereira y Manizales 8.

La mayor interconexión regional representa un potencial importante para todas las actividades productivas con destino al consumo interno, pero especialmente para el mercado agrícola. Esto, sumado a que la mayor cercanía relativa de las zonas rurales a los centros urbanos permite una mayor supervisión y utilización de las tierras por parte de sus propietarios, habría de posibilitando la buena dinámica del mercado de tierras rurales (Colfecar, 2011).

Tabla 10. Matriz Origen-Destino del costo de los fletes de transporte. US\$ por tonelada

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
1	Arauca		98	135	69	85	122	115	141	84	132	86	160	140	107	118	143	146	101	151	101	129	133	139	99	131	137	59	127	68	43
2	Armenia	98		93	30	56	25	19	99	90	66	12	63	98	12	37	76	83	34	54	6	32	38	97	76	89	88	41	84	45	67
3	Barranquilla	135	93		88	51	117	111	13	73	134	82	155	30	89	71	144	29	102	146	96	124	111	23	134	10	20	85	27	103	105
4	Bogotá	69	30	88		45	54	47	94	79	64	18	91	93	38	50	74	96	33	83	33	60	65	91	47	83	89	13	79	16	39
5	Bucaramanga	85	56	51	45		81	74	57	35	97	45	118	56	53	47	107	62	66	110	59	87	87	55	91	47	53	35	42	60	55
6	Buenaventura	122	25	117	54	81		16	123	115	77	37	61	122	33	56	75	103	58	53	27	30	55	121	100	113	108	66	108	69	91
7	Cali	115	19	111	47	74	16		116	108	62	30	47	116	26	50	60	96	52	38	21	16	49	114	93	106	101	59	102	62	85
8	Cartagena	141	99	13	94	57	123	116		79	140	88	161	42	95	68	150	26	108	152	100	130	107	35	140	21	16	91	33	109	111
9	Cúcuta	84	90	73	79	35	115	108	79		131	79	152	75	87	81	141	84	100	144	93	121	121	77	125	69	74	69	64	94	89
10	Florencia	132	66	134	64	97	77	62	140	131		54	74	139	75	96	38	142	32	65	69	54	101	137	110	129	135	76	125	79	102
11	Ibagué	86	12	82	18	45	37	30	88	79	54		74	87	22	44	64	90	23	66	16	43	48	85	64	78	83	30	73	33	56
12	Ipiales	160	63	155	91	118	61	47	161	152	74	74		160	71	94	37	141	78	10	65	38	93	159	138	151	145	103	146	107	129
13	Maicao	140	98	30	93	56	122	116	42	75	139	87	160		94	89	149	52	107	151	101	129	128	8	139	21	42	90	17	108	110
14	Manizales	107	12	89	38	53	33	26	95	87	75	22	71	94		32	84	78	43	62	8	40	40	93	84	85	83	50	81	54	76
15	Medellín	118	37	71	50	47	56	50	68	81	96	44	94	89	32		106	47	64	85	33	63	41	87	96	79	52	62	75	65	87
16	Mocoa	143	76	144	74	107	75	60	150	141	38	64	37	149	84	106		152	43	28	79	51	106	147	120	140	145	86	135	89	112
17	Montería	146	83	29	96	62	103	96	26	84	142	90	141	52	78	47	152		111	132	79	109	87	50	142	38	10	96	38	111	115
18	Neiva	101	34	102	33	66	58	52	108	100	32	23	78	107	43	64	43	111		69	38	47	70	106	79	98	104	45	93	48	70
19	Pasto	151	54	146	83	110	53	38	152	144	65	66	10	151	62	85	28	132	69		56	29	84	150	129	142	137	95	137	98	120
20	Pereira	101	6	96	33	59	27	21	100	93	69	16	65	101	8	33	79	79	38	56		34	34	100	79	92	84	45	87	48	71
21	Popayán	129	32	124	60	87	30	16	130	121	54	43	38	129	40	63	51	109	47	29	34		62	128	106	120	114	72	115	76	98
22	Quibdó	133	38	111	65	87	55	49	107	121	101	48	93	128	40	41	106	87	70	84	34	62		127	111	119	92	77	114	80	103
23	Riohacha	139	97	23	91	55	121	114	35	77	137	85	159	8	93	87	147	50	106	150	100	128	127		137	14	41	89	15	107	108
24	San José del Guaviare	99	76	134	47	91	100	93	140	125	110	64	138	139	84	96	120	142	79	129	79	106	111	137		129	135	59	125	32	57
25	Santa Marta	131	89	10	83	47	113	106	21	69	129	78	151	21	85	79	140	38	98	142	92	120	119	14	129		29	81	23	99	100
26	Sincelejo	137	88	20	89	53	108	101	16	74	135	83	145	42	83	52	145	10	104	137	84	114	92	41	135	29		87	29	104	106
27	Tunja	59	41	85	13	35	66	59	91	69	76	30	103	90	50	62	86	96	45	95	45	72	77	89	59	81	87		76	28	28
28	Valledupar	127	84	27	79	42	108	102	33	64	125	73	146	17	81	75	135	38	93	137	87	115	114	15	125	23	29	76		94	96
29	Villavicencio	68	45	103	16	60	69	62	109	94	79	33	107	108	54	65	89	111	48	98	48	76	80	107	32	99	104	28	94		27
30	Yopal	43	67	105	39	55	91	85	111	89	102	56	129	110	76	87	112	115	70	120	71	98	103	108	57	100	106	28	96	27	

Fuente: Samad, Lozano-García, & Panman (2012)

Volviendo a la propiedad de la tierra, conviene resaltar la importancia de la protección de dichos derechos en la productividad y, por tanto, la competitividad de una sociedad. Besley & Ghatak (2010) estudian los mecanismos a través de los cuales la protección de los derechos de propiedad impacta el desarrollo económico. El primer de ellos está vinculado a que la protección de la propiedad produce certidumbre sobre la posibilidad de los hogares de apropiarse de los retornos de la inversión, por lo cual, los hogares tienen incentivos para invertir. En segundo lugar, los hogares evitan desviar inversiones productivas para asignar recursos a la protección de sus derechos de propiedad. Por último, los derechos de propiedad inciertos aumentan las disputas por los recursos a través de mecanismos ajenos al mercado y la ley, posibilitando el surgimiento de conflictos armados.

La informalidad en la propiedad de la tierra es una evidente representación de derechos de propiedad escasamente protegidos. Además de los problemas mencionados atrás, puede agregarse que los propietarios informales en caso de decidir invertir, tienen incentivos para hacerlo en actividades productivas con un riesgo menor, pero con un menor retorno al promedio del mercado. También, la informalidad limita las posibilidades de acceso a créditos, debido a la falta de garantías para presentar al sistema bancario.

Los resultados de Helo & Ibañez (2012) coinciden con estas premisas para el caso colombiano. Lo describen así:

Frente a los propietarios informales y tenedores de tierras, los propietarios formales destinan más tiempo a trabajar en sus predios, solicitan y obtienen créditos con más frecuencia e invierten en mayores proporciones en sus predios. Todo lo anterior parece conducir a que los propietarios formales obtengan ingresos agropecuarios superiores y, por ende, su consumo sea levemente más alto... El consumo anual de los hogares con propiedad formal es 1,2 veces superior a aquel de los informales y los tenedores... Los datos de la ELCA sugieren una correlación entre mejor desempeño económico y la formalidad en la propiedad de la tierra¹⁴ (p. 132).

¹⁴ Valga mencionarse que, las mismas autores, consideran que aún no es posible aún establecer si la formalidad en la propiedad de la tierra es el origen de los mayores ingresos o si los mayores ingresos son el origen de la formalidad en la propiedad de la tierra.

Tabla 11. Acceso a la tierra y derechos de propiedad. Zonas rurales. 2011

Variable	Total	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro-Oriente
Tipo de tenencia					
Propiedad formal	39,90%	39,90%	64,40%	48,00%	32,00%
Propiedad informal (inadvertida)	25,90%	25,90%	8,70%	14,80%	37, 8%
Propiedad informal (autorreportada)	6,90%	6,90%	7,90%	5,00%	7,00%
Tenedor	27,30%	27,30%	19,00%	32,10%	23,20%
Tipo de acceso para tenedores					
Arriendo	20,90%	20,90%	26,50%	12,60%	27,20%
Aparcería	7,20%	7,20%	4,20%	10,20%	6,70%
Usufructo, empeño, anticresis o comodato	51,70%	51,70%	39,90%	63,70%	42,80%
Posesión/ocupación	1,50%	1,50%	1,30%	0,90%	2,40%
Herencia sin legalizar	15,50%	15,50%	26,30%	6,00%	19,00%
Otra	3,10%	3,10%	1,80%	6,70%	1,90%
Tipo de contrato para tenedores					
Formal	7,20%	7,20%	14,00%	9,30%	8,10%
Informal	92,80%	92,80%	86,00%	90,70%	91,90%

Fuente: Helo & Ibañez (2012)

Al respecto, en el Eje Cafetero domina la propiedad formal, poco menos de la mitad los hogares resultan dentro de aquel esquema (véase tabla 10). Los resultados revelan, sin embargo, la alta presencia de informalidad en la tenencia de la tierra. Adicionalmente, la figura de tenedor de la tierra resulta particularmente importante en la región y un alto porcentaje de hogares (14,8%) ignora (o prefiere no revelar) tener derechos de propiedad informales sobre sus predios.

De aquellos que no están en posesión formal de sus tierras, casi el 64% acceden a ella través de usufructo, empeño, anticresis o comodato y tan solo un 12,6% por medio de arriendo. Estas cifras, muy alejadas de la tendencia en el resto de regiones de la muestra, hablan de un sector agrícola informal basado en mecanismos contractuales tradicionales. La definición de la conveniencia de dichos métodos es una pregunta empírica abierta, a pesar de que, a priori, parecen ser limitantes de la transición del agro a mecanismos de mercado más complejos.

Tabla 12. Incidencia de disputas, tipo, duración y solución de disputas en las veredas. Zonas rurales. 2011

Variable	Total	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro-Oriente
Número de disputas en últimos cinco años	1,23 (-1,21)	0,71 (-0,99)	1,73 (-1,3)	1,55 (-1,2)	0,94 (-1,06)
Tipo de disputa					
Arriendo: devolución tierras o pago arriendo	7,60%	5,40%	2,10%	12,10%	10,40%
Incertidumbre sobre derechos de propiedad	26,20%	17,90%	35,40%	19,00%	35,40%
Uso tierra: recursos naturales y linderos	3,80%	1,80%	6,30%	3,50%	4,20%
Usurpación de tierras	4,30%	0,00%	4,20%	12,10%	0,00%
Incumplimiento pago créditos	17,10%	12,50%	29,20%	20,70%	6,30%
Otros	1,90%	0,00%	2,10%	3,50%	2,70%
Duración de disputas - porcentaje de disputas que					
Se resolvieron en menos de un año	39,10%	47,50%	41,00%	45, 6%	15,60%
Se resolvieron en varios años	17,10%	2,50%	25,30%	8, 9%	31,10%
No se resolvieron	43,80%	50,00%	33,70%	45,60%	53,30%
Solución de disputas - porcentaje de disputas en que					
Acudieron a líderes o comités de la comunidad	7,60%	10,00%	1,80%	6,10%	23,80%
Acudieron a instancias judiciales	22,80%	35,00%	21,80%	24,50%	9,50%
Acudieron a instituciones del poder ejecutivo	31,70%	25,00%	47,30%	12,20%	42,90%
Acudieron a mecanismos informales	6,20%	0,00%	9,10%	8,20%	0,00%
Las partes lo resolvieron directamente	31,70%	30,00%	20,00%	49,00%	23,80%

Fuente: Helo & Ibañez (2012)

Como se mencionó, buena parte del problema vinculado a la informalidad de la tierra es que abre la posibilidad de disputas por la propiedad. No obstante, la incidencia de disputas en la región es relativamente baja; además, tanto para el Eje Cafetero, como para el resto del país, la principal causa de conflictos está relacionada con herencias y sucesiones, y no con asuntos vinculados a la legitimidad de la propiedad ante terceros. Que cerca de la mitad de las disputas se hayan resuelto directamente entre las partes sugiere la existencia de mecanismos mercantiles efectivos para dichos asuntos, pese a ello, señalan, al mismo tiempo, escasa presencia o confianza en las autoridades estatales.

Tabla 13. Incidencia de disputas y tipo de disputas de tierras. Zonas rurales. 2011

Variable	Total	Atlántica Media	Cundiboyacense	Eje Cafetero	Centro-Oriente
Tiene algún tipo de conflicto	12,50%	5,30%	19,80%	8,80%	15,60%
Tipo de conflicto					
Herencias o sucesiones	62,10%	58,10%	72,90%	67,90%	51,90%
Los títulos de propiedad tienen problemas	27,90%	35,10%	18,20%	17,90%	36,60%
Alguien está reclamando el predio	5,80%	2,50%	4,60%	7,30%	7,80%
Linderos y servidumbres	5,60%	1,10%	5,10%	10,20%	6,80%
Otro	7,50%	9,60%	10,60%	10,70%	3,10%

Fuente: Helo & Ibañez (2012)

En síntesis, el mercado de tierras de la región está caracterizado por la gran presión sobre el suelo urbano, particularmente el de las ciudades capitales. Las necesidades habitacionales se suman a las restricciones institucionales para generar un escenario en el que la oferta no parece bastar para cubrir la creciente demanda urbana. En cuanto a las zonas rurales, si bien el Eje Cafetero dispone de indicadores algo mejores que los de regiones como la Atlántica Media y el Centro-Oriente, la idea de un campo compuesto por una clase media campesina, bastante estable y homogénea entre sí, parece alejarse cada vez más de la realidad regional. La creciente concentración de la tierra y la informalidad, parecen ser las mayores amenazas a la economía rural, la cual, no obstante, mantiene un mercado de tierras bastante dinámico.

3.3.Mercado de trabajo

Como se vio en la sección anterior, la región disfruta de un conjunto complejo de interrelaciones urbanas y rurales, las cuales pasan por la dinámica de la interacción de la mano de obra.

3.3.1. Movilidad humana

Conviene comenzar esta sección con un análisis de la movilidad de la población, éste dará ciertos indicios del dinamismo de los mercados de trabajo departamentales. En las tablas 13 y 14 se puede observar la composición de la población de los departamentos de la región por origen y residencia, dando información sobre la migración de toda la vida. Allí se pueden identificar un gran departamento receptor de personas, Risaralda, en el cual, solo el 65,7% de la población es nacida en el mismo departamento, aun cuando el 73,7% de los risaraldenses vive en Risaralda. La mayor parte de los foráneos colombianos que viven en Risaralda son originarios de Caldas, mientras que el mayor número de risaraldenses fuera de Risaralda se encuentran en el Valle del Cauca o en departamentos distintos a los pertenecientes a la Ecorregión Eje Cafetero. Así, si bien los vínculos entre Caldas y Risaralda parecen fuertes en términos de movilidad humana, su intensidad no es

homogénea en cuanto a direccionalidad; Risaralda ha actuado, en el largo plazo, como polo de atracción de población, mientras que Caldas lo ha hecho, más bien, como foco de expulsión.

Tabla 14. Composición de la población de la Ecorregión Eje Cafetero, según origen. 2005

		Origen					
		Caldas	Quindío	Risaralda	Tolima	Valle del Cauca	Resto del país
Residencia	Caldas	82,65%	0,87%	3,15%	2,87%	2,19%	8,24%
	Quindío	4,99%	66,15%	3,72%	3,59%	8,72%	12,78%
	Risaralda	11,63%	2,74%	65,78%	1,74%	7,81%	10,26%
	Tolima	1,38%	0,69%	0,30%	83,72%	1,11%	12,77%
	Valle del Cauca	2,26%	1,53%	1,77%	1,37%	77,56%	15,48%

Fuente: Elaboración propia a partir de Rendón & Manrique (2012)

Tabla 15. Composición de la población originaria del Eje Cafetero, según su destino. 2005

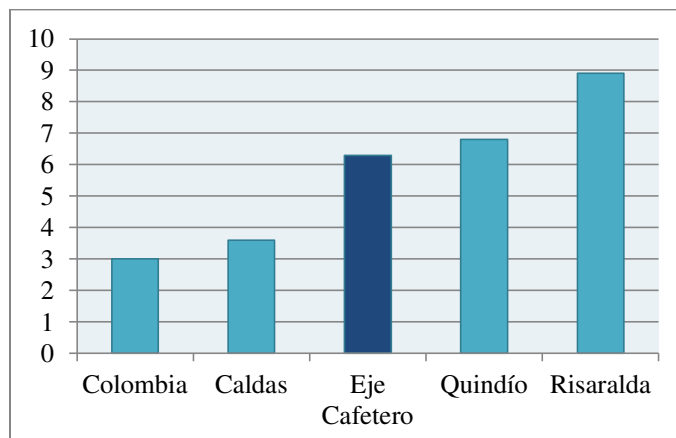
		Residencia					
		Caldas	Quindío	Risaralda	Tolima	Valle del Cauca	Resto del país
Origen	Caldas	60,53%	2,12%	8,16%	1,47%	7,44%	20,26%
	Quindío	1,47%	64,40%	4,41%	1,69%	11,56%	16,46%
	Risaralda	3,68%	2,53%	73,70%	0,52%	9,29%	10,28%
	Tolima	1,47%	1,06%	0,85%	61,97%	3,15%	31,49%
	Valle del Cauca	0,55%	1,27%	1,88%	0,40%	87,18%	8,71%

Fuente: Elaboración propia a partir de Rendón & Manrique (2012)

Por su parte, Caldas no solo expulsa población a Risaralda, de hecho, la mayor parte de la población caldense que no reside en Caldas, lo hace en regiones ajenas al Eje Cafetero. Parte del comportamiento expulsor de Caldas podría estar relacionado con su papel como “exportador de graduados”, cuestión sobre la que se hablará en una sección posterior.

Quindío, por su parte, actúa como polo de expulsión de población hacia el Valle del Cauca y el resto del país (en menor medida, también a Risaralda), pero también resulta un importante polo de atracción de población, principalmente del Valle del Cauca y del resto del país. En esa medida, la relación entre Quindío y estas regiones resulta mucho más equilibrada (bastante similar a la que tiene con Risaralda), si se compara con lo descrito entre Risaralda y Caldas. Por su parte, su relación con Caldas es más de receptor de población, que de expulsor.

Gráfico 14. Porcentaje de hogares con algún miembro que se ha ido a vivir de manera permanente al exterior. Eje Cafetero y Colombia. 2005



Fuente: W. Mejía (2007)

Si se entiende que una de las principales motivaciones para cambiar de residencia es el acceder a mejores empleos, en teoría, las zonas con economías más competitivas (al poder crear más y mejores puestos de trabajo) habrían de atraer más población, mientras que aquellas menos competitivas, habrían de expulsar más población. En esa medida, se sugeriría que Risaralda sería la región donde mayores mejoras en competitividad se habrían generado en la última mitad del siglo pasado (recuérdese que se está hablando de migración de toda la vida). De cualquier forma, la atracción de población a Risaralda es en sí aun una paradoja, ya que el mismo Risaralda es el departamento con los mayores índices de emigración al exterior del país (véase gráfico).

El fenómeno de las migraciones internacionales es bastante complejo y aunque se escapa del alcance de este documento, merece ser estudiado en el marco de una discusión sobre competitividad regional. Analizar particularidades del funcionamiento del mercado laboral dará algunas luces al respecto.

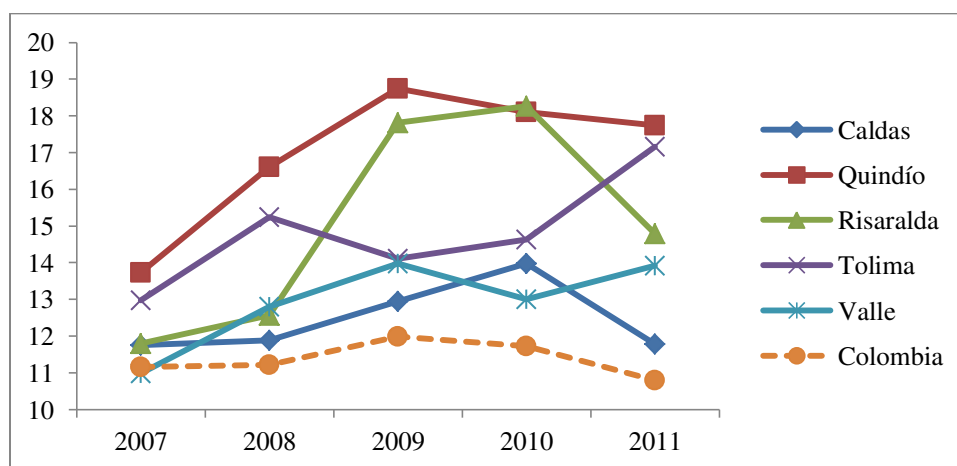
3.3.2. Coyuntura del mercado laboral

Entrando en detalle a la composición del mercado laboral, vale la pena empezar por recordar que la región cafetera, como zona de fuerte emigración al exterior, evidencia una presencia ligeramente menor de personas entre los 20 y 40 años (W. Mejía, 2007). No obstante, debido a la menor proporción de población infantil, las cifras de personas en edad de trabajar se acercan al 80%, niveles prácticamente idénticos al promedio colombiano.

La característica más llamativa del funcionamiento del mercado laboral son las altas tasas de desempleo que se presentan en la zona. Este parece ser un fenómeno persistente en el pasado reciente y ha sido objeto de muchos estudios. En el gráfico 14 se evidencia cómo las tasas de

desempleo de los 5 departamentos se han mantenido por encima del promedio nacional desde 2007. La situación resulta especialmente crítica en Quindío, Risaralda y Tolima. El caso de Quindío resalta por su permanencia en los años, aunque la reactivación económica del país le haya permitido una ligera recuperación. Risaralda, por su parte, evidencia un apresurado incremento del desempleo en 2008, el cual parecería estar vinculado a los impactos de la crisis internacional, habiendo afectado el envío de remesas al departamento y, por tanto, precipitando el incremento de la tasa global de participación del mercado de trabajo local¹⁵. Esto es demostrado por L. Arango et al. (2011) para el caso de Pereira. Finalmente, Tolima sobresale por el incremento del desempleo entre 2009 y 2011, el cual habría sido generado por el mal desempeño de la economía departamental en aquel período.

Gráfico 15. Tasas de desempleo promedios Enero-Diciembre. Eje Cafetero y Colombia 2007-2011

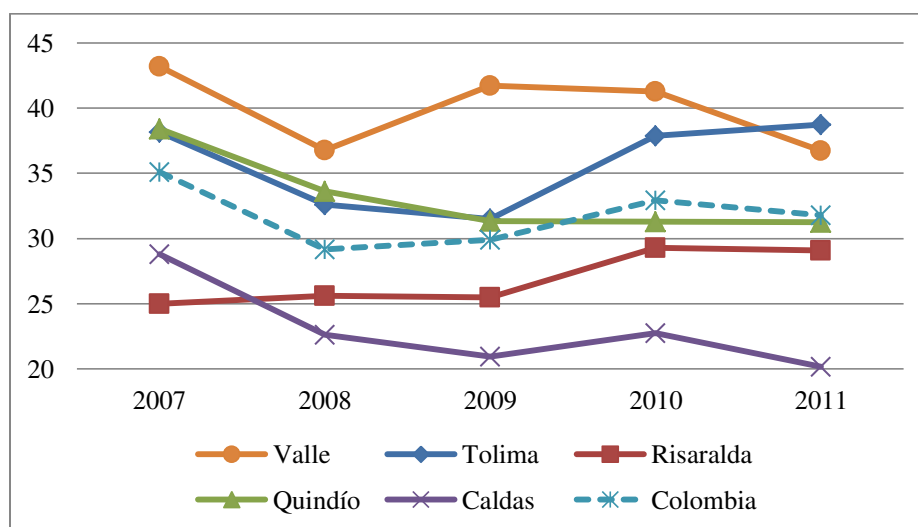


Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012d)

Curiosamente, los niveles de subempleo no son tan altos comparados con el promedio nacional; aunque su tendencia, como habría de esperarse, coincide perfectamente con la del desempleo. Las cifras de Caldas, Risaralda y, hasta Quindío, se encuentran por debajo del promedio nacional, mientras que Valle y Tolima por encima, Tolima aumentando la brecha en los últimos años. El hecho de que las economías del Eje Cafetero tengan bajos niveles de subempleo, a pesar de su alto desempleo, habla de la importancia del sector formal en su sistema productivo y de la existencia de empleos de calidad.

¹⁵ Conviene mencionar que cerca del 10% de las remesas enviadas al país llegan a Risaralda (Banco de la República, 2012).

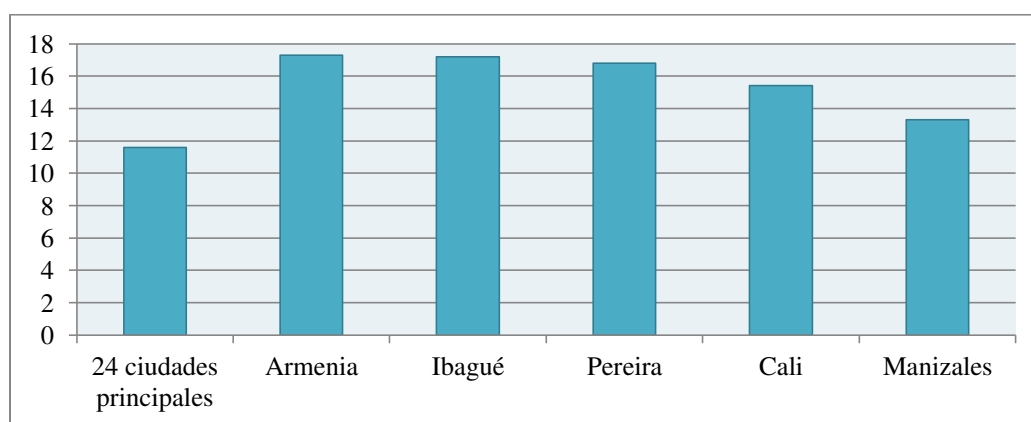
Gráfico 16. Tasa de subempleo subjetivo. Eje Cafetero y Colombia. 2007-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012d)

La situación en las ciudades coincide bastante bien con el promedio de los departamentos. Todas las ciudades capitales de la región tienen tasas de desempleo al menos dos puntos superiores al promedio de las 24 principales ciudades del país y el ordenamiento de éstas es similar al de los departamentos. Armenia e Ibagué encabezan la lista con tasas de desempleo cercanas al 17%, mientras que Manizales, con una tasa inferior al 14%, es la ciudad capital de la región con menor desempleo.

Gráfico 17. Tasa de desempleo, según ciudades y sus áreas metropolitanas. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012d)

La informalidad sigue rasgos análogos al subempleo a nivel departamental. Mientras para junio-agosto de 2011, la tasa de informalidad de las 13 principales ciudades del país era superior al 30%, en Pereira, Manizales y Cali estaba por debajo de esa cifra (Ibagué sí se encontraba bastante por encima del promedio nacional).

Tabla 16. Empleo informal (% PET; datos desestacionalizados). Principales ciudades de Colombia. Junio-Agosto 2011

	junio-agosto 2011
Bucaramanga	36.7%
Pereira	29.1%
Cúcuta	38.1%
Montería	38.9%
Bogotá	29.7%
Medellín	26.7%
Pasto	36.7%
Ibagué	36.0%
Villavicencio	37.3%
Cali	28.5%
Barranquilla	31.8%
Manizales	23.8%
Cartagena	31.6%
13 Ciudades	30.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de López (2011)

Siendo así, surge una pregunta acerca de la existencia de un mercado laboral común en la Ecorregión Eje Cafetero. L. E. Arango (2011) muestra cómo los indicadores del mercado laboral para las ciudades de la región parecerían estar relacionados. Consecuentemente, presenta a Armenia, Ibagué, Pereira y Manizales en un grupo con rasgos comunes, el cual, aun con todo, exhibe gran heterogeneidad en su interior, particularmente en sus tasas globales de participación. El comportamiento de Cali, por su parte, parecería estar más relacionado al de los mercados de Pasto y Popayán. Por consiguiente, la integración de los mercados laborales regionales está en duda.

Tabla 17. Valores promedio y rangos de Tasa global de participación, Tasa de Ocupación y tasas de desempleo por grupos de ciudades. 2006-2011

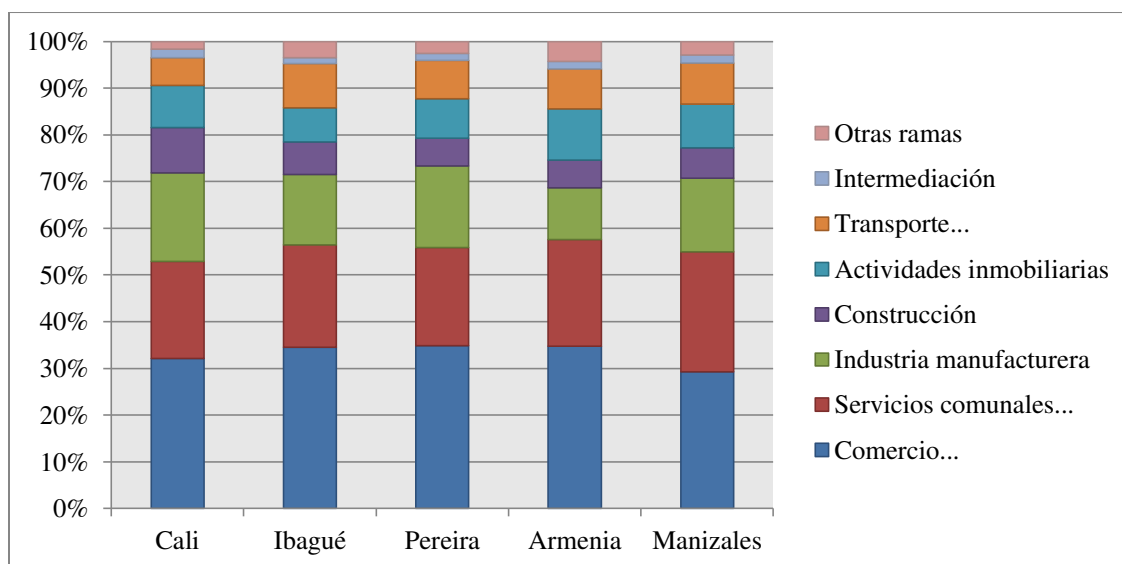
Grupo	TGP		TO		TD	
	Promedio simple	Rango	Promedio simple	Rango	Promedio simple	Rango
Bogotá, Villavicencio, Tunja	64%	6 pp	56%	7 pp	12%	3 pp
Manizales, Pereira, Ibagué, Armenia	61%	12pp	51%	8 pp	17%	5 pp
Cali, Popayán, Pasto	63%	7pp	53%	10 pp	16%	7 pp
Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Montería, Valledupar, Riohacha, Sincelejo	60%	11pp	52%	10 pp	13%	7 pp
Cúcuta, Bucaramanga	63%	4pp	56%	5 pp	11%	2 pp
Florencia, Neiva	60%	5pp	52%	4 pp	14%	1 pp
Total	63%	16pp	55%	18 pp	12%	15 pp

Fuente: L. E. Arango (2011)

A pesar del aparente aislamiento de los mercados laborales departamentales, la distribución de la mano de obra entre sectores productivos es bastante similar en las principales ciudades de la región.

La explicación de ello habría de estar en las similares estructuras productivas departamentales (véase sección 5.1). En Pereira, Ibagué y Armenia resalta el comercio como mayor empleador. Si bien la industria manufacturera pierde cada vez más peso en la producción, se mantiene como un foco importante de generación de empleo.

Gráfico 18. Ocupados, según grandes ramas de actividad. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE & Banco de la República (2012a, 2012c, 2012d, 2012e)

Todo este análisis puede ser complementado con los más recientes hallazgos sobre el mercado laboral regional (L. E. Arango, 2011; L. Arango et al., 2011; Cepeda, 2011; López, 2011). Puede mencionarse lo siguiente:

En primer lugar, Pereira, que resalta por su baja escolaridad con respecto al promedio urbano del país, recientemente presenta un acelerado incremento en el empleo formal, mientras el empleo informal se mantiene relativamente constante.

Con respecto a Manizales, aunque tiene las menores tasas de desempleo de la región, el empleo formal habría crecido a tasas muy altas durante el 2012 y el empleo informal ha ido reduciéndose; la ciudad presenta todavía sus mayores niveles históricos en informalidad. Adicionalmente, Manizales tiene la población económicamente activa con el promedio de edad más alto del país (38,2 años)¹⁶. Lo cual, muy posiblemente, esté relacionado con su consolidación como ciudad universitaria y con los procesos de migración al resto del país de sus jóvenes profesionales (véase apartado siguiente).

¹⁶ Valor promedio entre 2006:6 y 2011:3

Cali, por su parte, evidenció una reducción del empleo formal en el transcurso de 2012. El volumen agregado del desempleo y el empleo informal se acercó a los niveles de 2007. No obstante, el empleo informal bajó sustancialmente este año, aunque el desempleo no; lo cual, para algunos, estaría mostrando cómo la ciudad estaría cambiando la informalidad por el desempleo

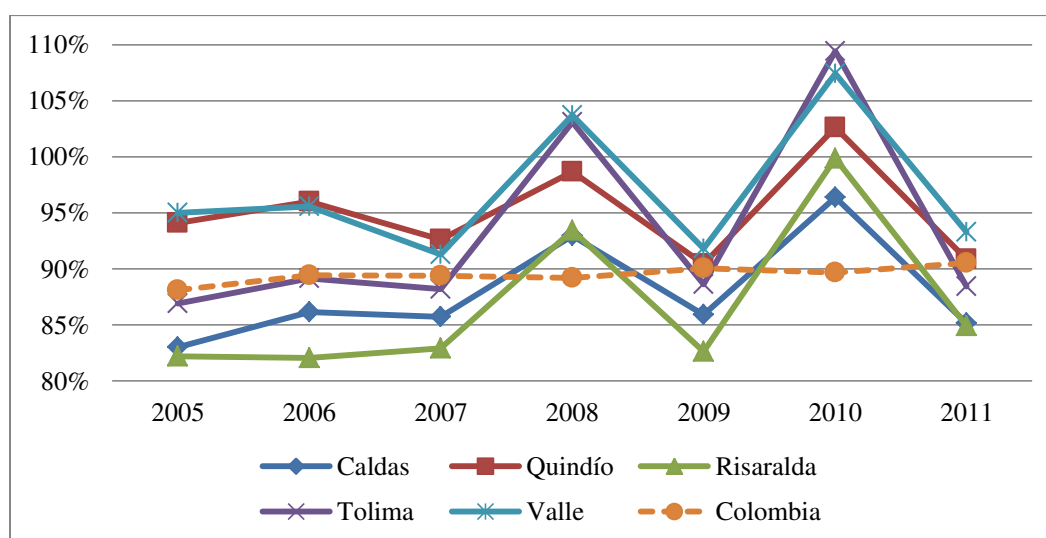
Finalmente, en Ibagué no parecen haber funcionado los distintos planes especiales de empleo. Aunque se habían alcanzado mejoras, la situación se ha vuelto a deteriorar. El empleo formal perdió dinamismo y la suma del desempleo y el empleo informal volvió a elevarse durante este año. Lo que parece requerirse, más que políticas de empleo, son políticas que mejoren la competitividad de la ciudad y se reactive el crecimiento en el departamento.

3.3.3. Caracterización del capital humano

Las interpretaciones del mercado laboral regional exigen una exploración de las características del capital humano, particularmente, de su nivel de formación.

Para empezar, al igual que en el resto del país, en los últimos años en el Eje Cafetero se ha alcanzado cobertura universal en educación básica y las tasas de cobertura neta se encuentran cerca del 90% en educación media (véase gráfico 19). La calidad de la educación media en los departamentos de la región también parece haber estado bastante cerca del promedio nacional. Así lo demuestran los resultados de la prueba Saber 11° entre los períodos 2005-2009 (ICFES, 2011). De tal manera, los departamentos de la región disponen de una masa de trabajadores bastante homogénea, si de cualificación mínima estamos hablando.

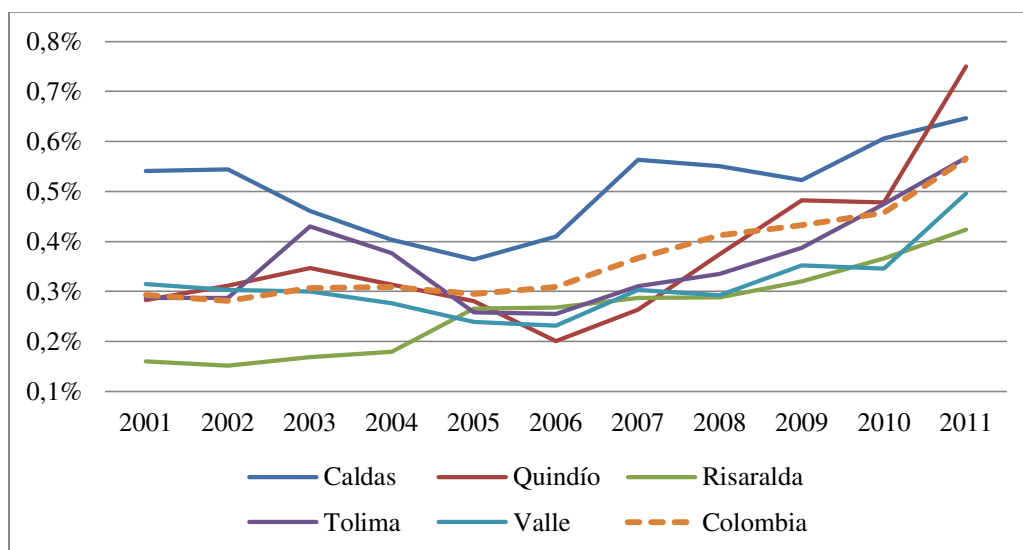
Gráfico 19. Tasas de cobertura neta en educación básica y media. Eje Cafetero y Colombia. 2005-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Educación (2012)

Ahora bien, con respecto a la cobertura en educación superior, también en línea con el promedio nacional, la tendencia es creciente en los últimos años para la región. Pese a ello, los departamentos de Valle y Risaralda se encuentran bastante por debajo del promedio colombiano. Caldas, por su parte, ha mantenido tasas de graduados per cápita muy superiores al resto del país. De forma similar, el Quindío posee un indicador bastante más alto a la media colombiana, aunque éste es el resultado de un crecimiento abrupto del número de graduados desde 2007. Todo esto, como se verá, parece tener implicaciones en las tasas de desempleo y en los flujos migratorios internos.

Gráfico 20. Porcentaje de la población graduada.* Eje Cafetero y Colombia. 2001-2011**



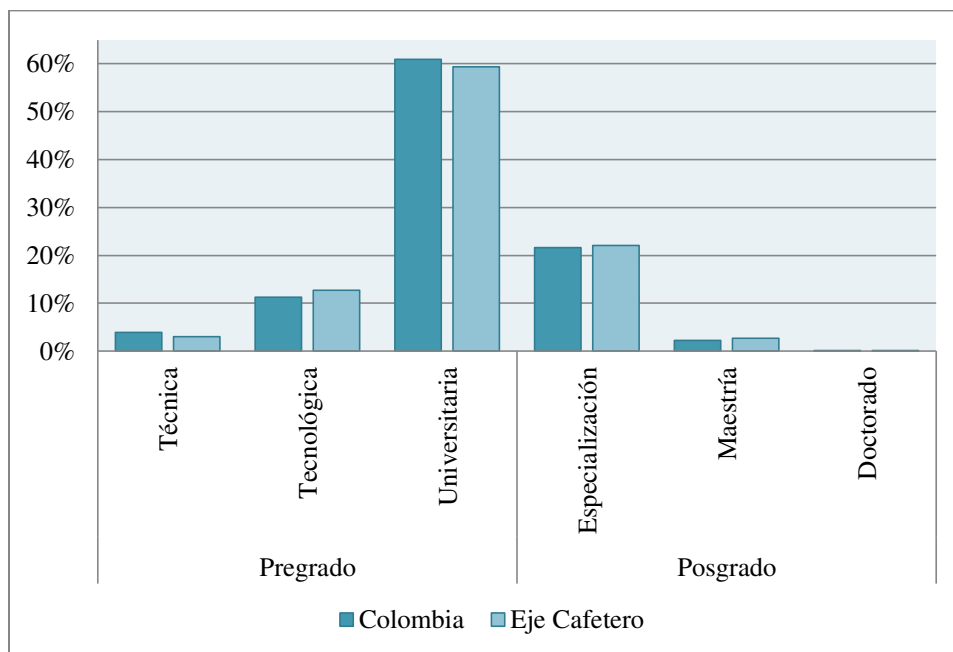
*Incluye pregrado y posgrado

**La población total considerada fue el estimativo del 2010

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012a) y Observatorio laboral para la educación (2012)

La composición por niveles educativos de los graduados en la región es muy afín al promedio colombiano. Al mirar las cifras para Risaralda, Caldas y Quindío, se puede ver que la oferta educativa de la región se ha concentrado en la educación universitaria, aunque en menor medida que en el resto del país. Si bien las carreras tecnológicas, especializaciones y maestría tienen un mayor peso en el Eje Cafetero, dicha diferencia es bastante pequeña, con lo que no es posible asegurar que el perfil del sistema educativo local sea singular en ese aspecto.

Gráfico 21. Distribución de los graduados del Eje Cafetero y Colombia. 2001-2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de Observatorio laboral para la educación (2012)

No obstante, el mercado de trabajo colombiano sí parece tener ciertas predilecciones en cuanto al nivel de formación, al menos eso sugeriría los diferenciales salariales. En la tabla se puede observar varias cosas, la primera es la relación positiva usual entre el nivel educativo y los ingresos. En segundo lugar, también se puede notar que el porcentaje de población que cotiza a seguridad social crece con los años de educación. Así, la educación no solo posibilita mayores salarios, sino que también aumenta la probabilidad de acceder a un empleo formal, cosa que coincide con la evidencia internacional.

De otro lado, es posible observar que los graduados de instituciones del Eje Cafetero ganan menos, en todos los niveles educativos, que el promedio de los graduados colombianos. En algunos casos, aquellos diferenciales son pequeños, como en la situación de los técnicos profesionales, en donde representa cerca del 3% de los ingresos mensuales; mientras que en otros casos, como en el de los graduados de maestría, quienes ganan un 33% menos que el promedio colombiano, resulta una diferencia importante.

Tabla 18. Condiciones laborales según nivel educativo de graduados de Caldas, Risaralda y Quindío entre 2001 y 2011. 2011.

Nivel académico	Nivel de formación	Graduados	Tasa de cotizantes	Ingreso	Diferencial con Colombia
Pregrado	Pregrado	65270	78,0 %	\$ 1.558.222	\$ -181.274
	Técnica profesional	2585	61,1 %	\$ 1.080.672	\$ -34.444
	Tecnológica	11060	77,9 %	\$ 1.159.371	\$ -106.018
	Universitaria	51625	78,9 %	\$ 1.671.839	\$ -201.656
Posgrado	Posgrado	21644	89,7 %	\$ 2.344.639	\$ -746.569
	Especialización	19210	89,7 %	\$ 2.269.479	\$ -734.280
	Maestría	2379	89,6 %	\$ 2.872.655	\$ -971.206
	Doctorado	55	90,9 %	\$ 5.376.880	\$ -304.228
Total		86914	80,9 %	\$ 1.798.756	\$ -313.780

Fuente: Elaboración propia a partir de Observatorio laboral para la educación (2012)

Estos diferenciales salariales pueden explicarse por tres razones distintas. Por un lado, recordando que el salario es, en teoría, igual a la productividad marginal del trabajador, podría ser que la calidad de la educación superior ofrecida en la región está por debajo del promedio colombiano y, por tanto, los graduados locales son menos productivos que el promedio. De otro lado, podrían existir problemas de información en el mercado laboral colombiano, haciendo que se discriminase la mano de obra egresada de la región. Finalmente, podrían existir restricciones a la movilidad de la mano de obra, que evitase que los trabajadores migraran a regiones donde pudieran ser más productivos y recibir mejores salarios.

Saber con certeza cuál de aquellas hipótesis es la determinante en este caso es una tarea que se escapa al alcance de este documento. Sin embargo, algunas luces al respecto se ofrecerán. Por ejemplo, en el apartado siguiente se verá la gran movilidad espacial de los graduados del Eje Cafetero, evidenciándose que la tercera hipótesis, muy seguramente, fuese falsa. Así, restarían el par de hipótesis que consideran que la educación universitaria del Eje Cafetero es vista por el mercado como de mala calidad (sea o no cierto). De ser así, particularmente mal valorados por el mercado estarían los programas de posgrado, especialmente las maestrías. Aun cuando resalta el hecho de que los doctores graduados en el Eje Cafetero ganen cifras bastante cercanas a las de sus contrapares graduados en el resto del país.

No solo los graduados del Eje Cafetero ganan menos que el promedio de los graduados del país, además, los graduados (de cualquier parte del país) que trabajan en el Eje Cafetero ganan menos que los graduados promedio. Mientras alguien que se haya graduado de educación superior entre 2001 y 2011 gana en promedio 2.112.535 pesos, alguien que lo haya hecho, pero trabaje en alguno

de los departamentos de la región, ganará menos. Aquel diferencial es especialmente alto para el Quindío.

Tabla 19. Ingresos mensuales por nivel educativo según departamento y ciudad donde se trabaja. 2011

	Colombia	Caldas	Manizales	Quindío	Armenia	Risaralda	Pereira	Tolima	Ibagué	Valle	Cali	Bogotá
Total	2.112.535	1.823.498	1.866.215	1.567.718	1.592.865	1.764.826	1.799.484	1.747.504	1.795.916	1.919.518	1.995.871	2.269.347
Pregado	1.739.496	1.444.627	1.459.722	1.314.598	1.328.002	1.447.155	1.463.197	1.408.684	1.413.932	1.585.965	1.636.640	1.911.377
Técnica	1.115.116	853.060	917.060	1.050.154	1.045.578	1.122.633	1.148.773	990.710	1.055.440	961.66	995.840	1.172.778
Tecnológica	1.265.388	1.110.218	1.121.647	1.000.344	1.011.382	1.102.489	1.125.856	1.091.735	1.087.164	1.180.186	1.204.502	1.355.950
Universitaria	1.873.495	1.574.193	1.583.753	1.408.647	1.423.474	1.582.241	1.592.661	1.524.833	1.521.964	1.726.840	1.780.912	2.026.720
Posgrado	3.091.208	2.994.484	3.030.475	2.643.290	2.666.566	2.989.503	3.013.277	2.832.677	2.922.924	3.334.444	3.420.471	2.972.616
Especialización	3.003.759	2.911.195	2.943.296	2.518.383	2.535.241	2.953.924	2.980.571	2.829.470	2.924.880	3.237.081	3.324.049	2.878.295
Maestría	3.843.860	3.178.300	3.214.403	3.053.447	3.079.212	3.068.049	3.074.965	2.718.148	2.746.064	3.849.255	3.913.810	3.937.107
Doctorado	5.681.108	5.742.200	5.742.200	6.686.000	6.686.000	6.507.600	6.507.600	5.284.625	5.284.625	5.647.835	5.511.357	5.804.817

Fuente: Elaboración propia a partir de Observatorio laboral para la educación (2012)

En este caso, la interpretación es un poco más sencilla. Al haber libre movilidad de los graduados, el salario promedio en un territorio está determinado por la productividad marginal del trabajo. El hecho de que los salarios promedio sean menores en el Eje Cafetero no muestra más que el trabajo en dichas economías es menos productivo que en el promedio nacional. Las razones para que ello sea así sí son muy variadas y están relacionadas a las características del trabajo (su cualificación, experiencia, capacidades innatas...) y la manera en cómo el trabajo se combina con el resto de factores productivos de la economía. Así, por ejemplo, de ser cierto que la calidad de la educación superior en la región es inferior al promedio nacional, la presencia mayoritaria de graduados del sistema regional, implicaría que el trabajo fuese menos productivo que el promedio nacional, justificándose, entonces, los menores salarios. Otros aspectos, como la menor disponibilidad de capital físico, también podría ser la causa de una menor productividad laboral. Parte de estos asuntos serán explorados aquí, pero, tal como en el punto anterior, la cuestión merece un estudio más detallado.

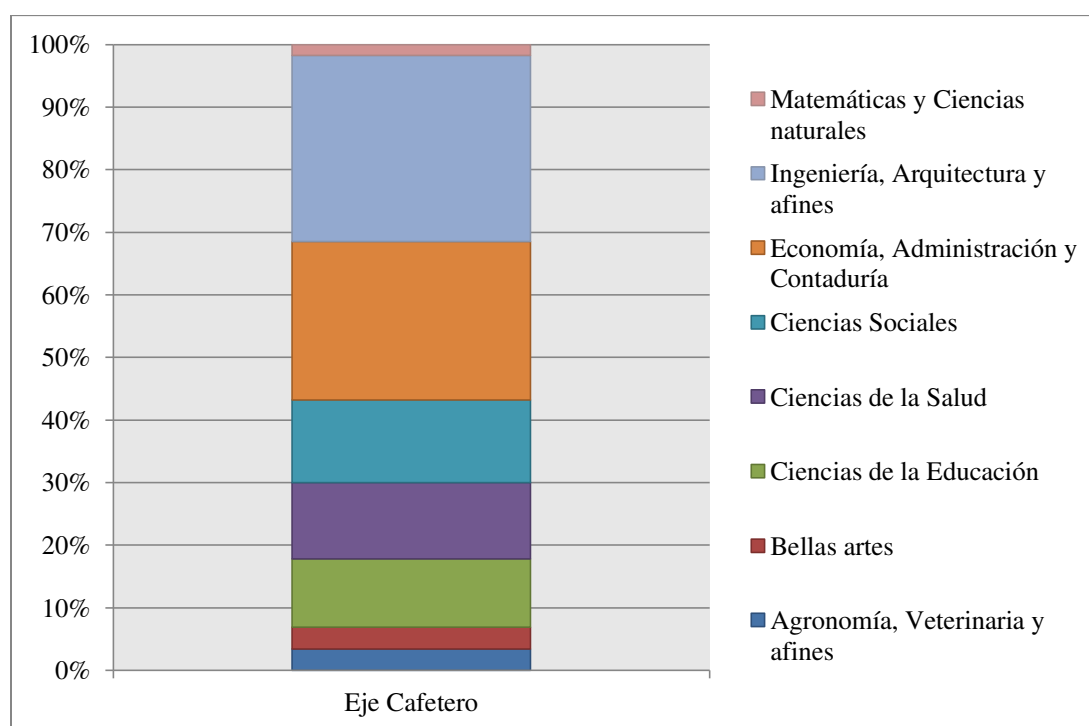
Otra potencial explicación estaría relacionada a asimetrías en el mercado laboral, es decir, incompatibilidades entre la oferta y la demanda de trabajo.

Los salarios de algunos niveles de formación ilustran el punto. Nótese que, de nuevo, resultan ser los graduados con doctorado la excepción a la tendencia general de menores salarios en la región. Un doctor gana en los departamentos del Eje Cafetero más que en el promedio del país, esta diferencia alcanza a ser de hasta un 17% más si se trabaja en el Quindío. Esto parecería estar vinculado a la poca oferta de doctores (son unas pocas decenas) en la región y a una creciente oferta de educación universitaria, que representa una demanda substancialmente alta por personas con doctorado. Es decir, hay una disparidad entre la oferta y la demanda de doctores. La otra excepción

resaltable es la de los técnicos profesionales en Risaralda (particularmente en Pereira), quienes ganan más que el promedio nacional. Lo cual, también, evidencia la escasez de técnicos en la región¹⁷.

Algunas cosas al respecto también pueden observarse en cuanto al área de formación. Por ejemplo, más del 10% de los graduados de pregrado entre 2001 y 2011 lo hicieron en Ciencias de la Salud, cuando en la región los servicios médicos generan menos del 2% del PIB. Algo similar podría decirse de cómo los graduados en Ingeniería, Arquitectura y afines representan el 30% de los graduados, mientras la industria y la construcción menos del 20% del PIB; o de cómo la agricultura tiene un peso superior al 10% de la producción del Eje Cafetero, mientras solo el 3,3% de sus profesionales recientes se encuentran en el área de Agronomía, Veterinaria y afines. Aunque en la cuestión merece considerarse muchas otras cosas, como qué tan intensiva es la demanda de mano de obra cualificada para cada sector, lo anterior sí nos da una idea de los sesgos del sistema educativo superior. Nuevamente, estaríamos hablando de asimetrías entre la oferta y la demanda de trabajo.

Gráfico 22. Porcentaje de graduados de pregrado entre 2001 y 2011 de instituciones del Eje Cafetero según área de formación académica



Fuente: Elaboración propia a partir de Observatorio laboral para la educación (2012)

¹⁷ Nótese que esta interpretación a partir de la abundancia o escases del trabajo es compatible con la visión de que su remuneración depende de su productividad. Al ser más escaso un factor productivo, más alta será su productividad marginal y, por tanto, su remuneración.

Gracias a la información disponible en el Observatorio laboral y ocupacional colombiano del SENA, que compendia información acerca de las cantidades ofrecidas y demandadas de trabajo por ocupación, es posible hacer un mejor análisis de las asimetrías en los mercados laborales locales. Valga mencionarse que la información del Observatorio se concentra en ocupaciones no altamente cualificadas. En el gráfico 23 se presenta la participación de las vacantes más demandadas en las vacantes totales, comparándola con sus participaciones respectivas en los aspirantes totales¹⁸.

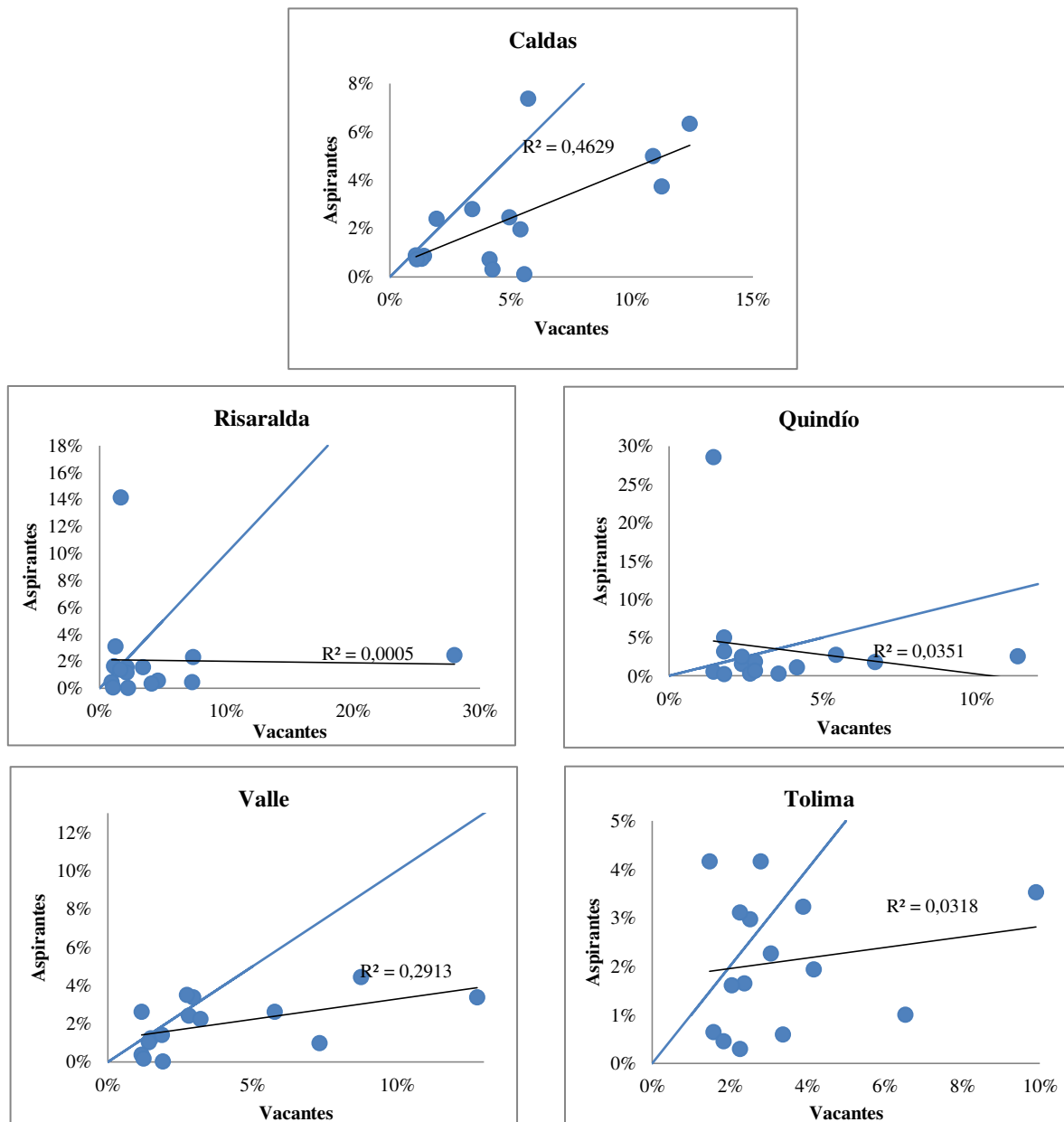
En una situación en la que hubiese simetría perfecta entre la oferta y la demanda, los puntos en aquel gráfico habrían de estar ubicados sobre la diagonal azul; en ella, el porcentaje de las vacantes por ocupación es idéntico al porcentaje de los aspirantes por ocupación. Como ilustración, en esta situación ideal, si el 9% de las vacantes para Caldas fuesen para panaderos, los aspirantes a panaderos habrían de ser el 9% de todos los aspirantes. O sea, habría una simetría perfecta entre la oferta y la demanda de trabajo. Por consiguiente, los puntos ubicados por encima de la diagonal señalarían sobreoferta de trabajo en esas profesiones y los puntos por debajo hablarían de sobredemanda de trabajo.

Los resultados son bastante dicentes. No solo se nota que la nube de puntos se distancia de la diagonal azul, sino que, en buena parte de los casos, ni siquiera siguen una tendencia positiva (recta negra). Es decir, en departamentos como Risaralda, Tolima y Quindío, la asimetría es tan alta que los aspirantes se están concentrando en las ocupaciones menos demandadas.

En Caldas, por el contrario, si bien la mayor parte de estas profesiones (recuerde que son las que más vacantes ofrecían) se encontraban sobredemandadas, es posible comprobar que en la medida en la que más demanda fuesen las ocupaciones, más ofrecidas se hacían. Una relación similar, aunque mucho menos clara es posible identificar en el Valle del Cauca. En otras palabras, aunque no en la proporción ideal, los aspirantes se están concentrando más en las ocupaciones más demandadas.

¹⁸ Entre las vacantes más demandadas están: Secretarios, Instructores de Formación para el trabajo, Artesanos, Vendedores -Ventas no Técnicas, Mercaderistas e Impulsadores, Aseadores y Servicio Doméstico, Agricultores y Administradores Agropecuarios, Trabajadores Pecuarios, Obreros Agropecuarios, Electricistas Residenciales, Ayudantes Electricistas, Conductores de Vehículos Pesados, Ayudantes y Obreros de Construcción, Operadores de Máquinas para Coser, Auxiliares Contables etc.

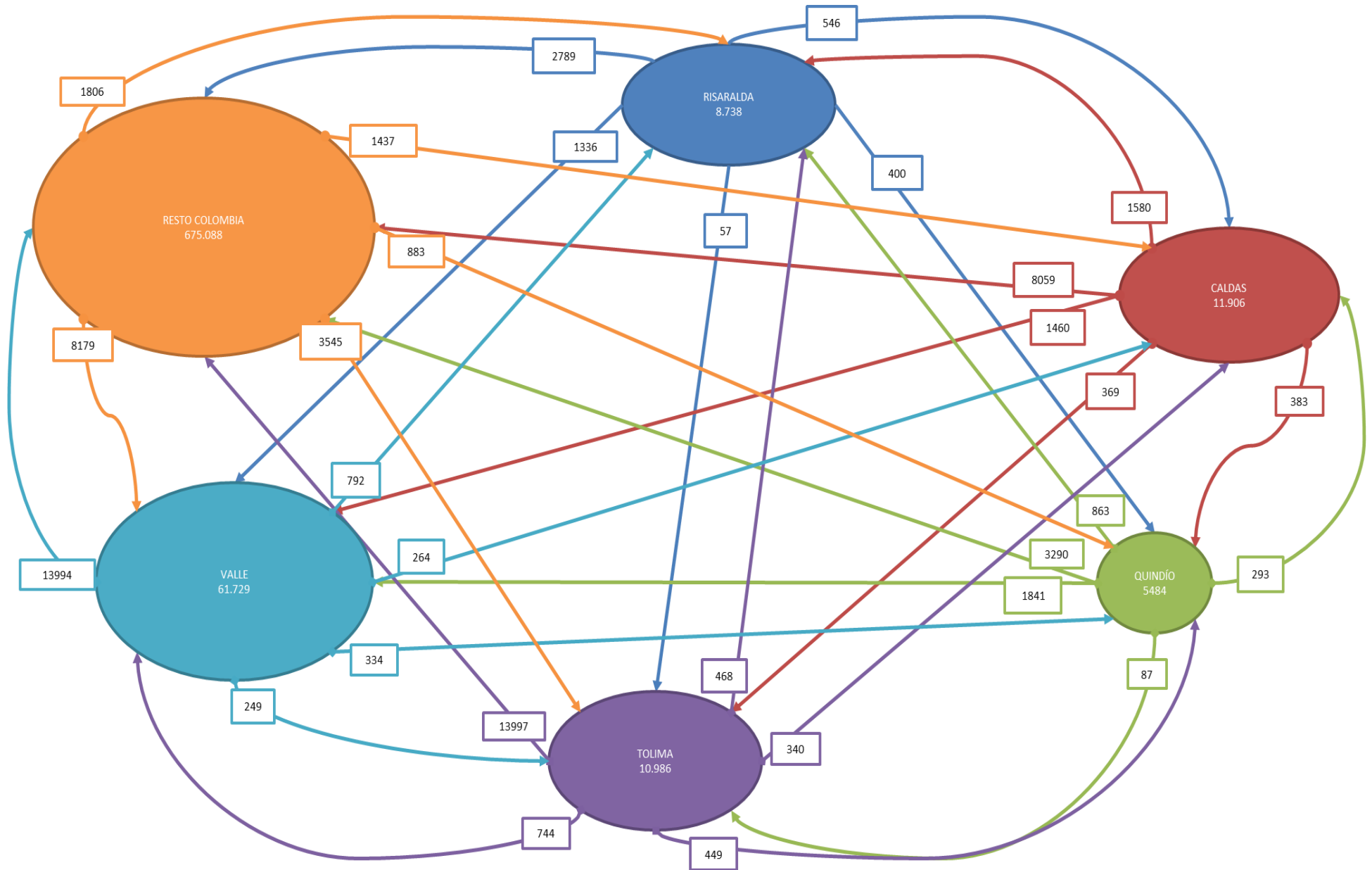
Gráfico 23. Porcentaje de vacantes y aspirantes en ocupaciones (no altamente cualificadas) más demandas. 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de SENA (2012)

El porqué de estas asimetrías en el mercado laboral debe estudiarse con más detenimiento. Lo cierto es que de lograrse reducir éstas, no solo bajarían las tasas de desempleo y subempleo, sino que, al aprovecharse más eficientemente el capital humano, se estarían logrando mejoras significativas en términos de competitividad. Esto puede entenderse mejor al observar el comportamiento de los flujos espaciales de la mano de obra cualificada.

Diagrama 1. Mapa del flujo de graduados de pregrado. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de Observatorio laboral para la educación (2012)

En el diagrama 1 se presentan los flujos de graduados de pregrado entre 2001 y 2011. Cada subregión está representada por un círculo (cuyo tamaño refleja la cantidad de graduados que trabajan en el departamento) y un color diferente, el número de su interior es el número de graduados de pregrado que trabaja en el mismo departamento; las flechas señalan los graduados del departamento que trabajan en otra subregión. Así, por ejemplo, de los graduados del Quindío (color verde), 5484 trabajan en el mismo departamento, 1841 en Valle del Cauca, 87 en Tolima, 863 en Risaralda, 223 en Caldas y 3290 en el Resto del país.

Lo que primero que refleja el diagrama es una gran movilidad interna de la mano de obra cualificada, caracterizada por flujos de distinta magnitud en todas las direcciones. En otras palabras, los graduados recientes de la región trabajan en muchas zonas distintas del país, y en la región trabajan graduados recientes de muchas otras partes de Colombia. Sin embargo, para dar una mirada más detallada del asunto puede proponerse una balanza del flujo de graduados¹⁹, en la que se comparen el arribo y salida de graduados por regiones. Los resultado se presentan en la tabla siguiente.

Tabla 20. Balanza de flujo de graduados. Eje Cafetero y Colombia 2001-2011.

		Caldas	Quindío	Risaralda	Tolima	Valle	Resto Colombia	Total
Caldas	Pregrado	0	90	1.034	29	1.196	6.622	8.971
	Posgrado	0	239	126	78	379	9.317	10.139
Quindío	Pregrado	-90	0	463	-362	1.507	2.407	3.925
	Posgrado	-239	0	-125	-9	-54	-524	-951
Risaralda	Pregrado	-1.034	-463	0	-411	544	983	-381
	Posgrado	-126	125	0	-9	135	-186	-61
Tolima	Pregrado	-29	362	411	0	495	10.452	11.691
	Posgrado	-78	9	9	0	59	1.728	1.727
Valle	Pregrado	-1.196	-1.507	-544	-495	0	5.815	2.073
	Posgrado	-379	54	-135	-59	0	1.451	932
Resto Colombia	Pregrado	-6.622	-2.407	-983	-10.452	-5.815	0	-26.279
	Posgrado	-9.317	524	186	-1.728	-1.451	0	-11.786

Fuente: Elaboración propia a partir de Observatorio laboral para la educación (2012)

Exceptuando el caso de Risaralda, el resto de departamentos de la región son exportadores netos de graduados. Es decir, expulsan más graduados de los que reciben. La cuestión tiene una doble interpretación. Por un lado nos habla de la existencia de un sistema de educación superior desarrollado en la región, capaz de generar un amplio número de graduados. De otra parte, que sea

¹⁹ Análoga a las balanzas comerciales: “exportaciones” de graduados - “importaciones” de graduados.

mayor la cantidad de trabajadores cualificados salen de la región, con respecto a la que entra, evidencia mercados laborales incapaces de absorber aquella mano de obra preparada, al menos no al ritmo de la oferta educativa. En consecuencia, si bien el sector educativo parece estar teniendo un buen desempeño en términos de producción (número de graduados), no resulta acorde al funcionamiento del resto del aparato económico regional.

Tabla 21. Índice de movilidad de la población educada (población graduada que trabaja en otro lugar + población graduada de otro departamento que trabaja en el departamento / población graduada total por nivel). 2011

	Pregrado	Posgrado
Caldas	0,61	0,82
Quindío	0,67	0,52
Risaralda	0,51	0,49
Tolima	0,70	0,67
Valle	0,42	0,37
Resto Colombia	0,28	0,17

Fuente: Elaboración propia a partir de Observatorio laboral para la educación (2012)

Si se observa un índice de movilidad de los graduados²⁰, que nos muestre cuán abiertos son los departamentos en términos de mano de obra cualificada, se observa que Valle y Risaralda tienen los menores valores, reflejando que la mayor parte de los graduados en su territorio, se quedan trabajando en él y que la mayor parte de los puestos de trabajo en su territorio son ocupados por sus graduados. El resto de Colombia describe un escenario que ilustra mejor el punto. En el país la mayor parte de los graduados no trabajan en el alguno de los 5 departamentos que componen la Ecorregión Eje Cafetero y la mayor parte de los puestos de trabajo del resto del país no son ocupados por personas de esta región. Por el contrario, la situación de Caldas es muestra mucha mayor apertura en su mano de obra cualificada, sobre todo a nivel de posgrado.

A partir de lo anterior, puede pensarse en la potencialidad de clústeres educativos, resaltando el caso de Caldas, el cual tiene una “capacidad exportadora” de capital humano muy superior al resto de los departamentos de la región, en particular a nivel de posgrado²¹. No obstante, debe considerarse que el sector educativo no parece estar arrastrando al resto de la economía, lo cual es, incluso, un riesgo para la sostenibilidad del sector mismo, ya que si las personas notan que su educación en la región no les da acceso a buenas oportunidades laborales, seguramente la demanda por servicios educativos se mudará cerca a mercados de trabajo más dinámicos. La preocupación al

²⁰ Similar a lo que sería un índice de grado de apertura de una economía.

²¹ Caldas es un ejemplo a seguir en ese aspecto, ya que se ha ido consolidando como un territorio universitario, sus tasas de desempleo son las menores de la región y el ajuste al mercado laboral para la mano de obra no cualificada es el mejor, al igual que los sueldos de los graduados.

respecto se acrecienta al tener en cuenta los bajos salarios que reciben los graduados de las universidades regionales.

En conclusión, la realidad del mercado laboral del Eje Cafetero es bastante compleja y exige estudios más cuidadosos. Dicha realidad está estrechamente relacionada a la oferta educativa, su cantidad y calidad parecen estar generando impactos de mediano plazo en las condiciones laborales y los ingresos promedio de la población. Serias dudas acerca de la calidad y pertinencia de la educación superior regional surgen luego del análisis realizado. No obstante, otros aspectos, como las condiciones técnicas de las empresas deben ser considerados.

3.4.Mercado de Capitales

Los mercados de capitales cumplen una función fundamental en la competitividad de los territorios; dicha función es la de reasignar el capital en usos más eficientes: llevar los recursos de agentes con excedentes de capital a aquellos con necesidad de estos, y cruzar coberturas de riesgos de los menos a los más aversos. Estas mejoras en eficiencia están estrechamente relacionadas con lo que se conoce como la productividad total multifactorial, esto es, aquella parte de la nueva riqueza que no es generada por un aumento en la cantidad de los factores de producción, sino por alocaiones más eficientes de ellos. En otras palabras, al igual que las mejoras tecnológicas, la complejización y ampliación del sistema financiero permite que con el mismo capital, el mismo trabajo y los mismos recursos naturales, las sociedades produzcan más, mejorando así su calidad de vida material promedio.

Mientras la tierra es el factor productivo menos movable, el capital lo es el más. No obstante, la movilidad del capital está limitada por la existencia de un sistema financiero desarrollado y un marco institucional apropiado. Este par de aspectos serán los que se estudiarán en esta sección.

3.4.1. Sistema financiero

En la medida en la que exista una mayor presencia del sistema financiero, más interconexiones habrá en el mercado de capitales. La existencia y difusión de dicho sistema en la Ecorregión Eje Cafetero será lo que se analizará en este apartado.

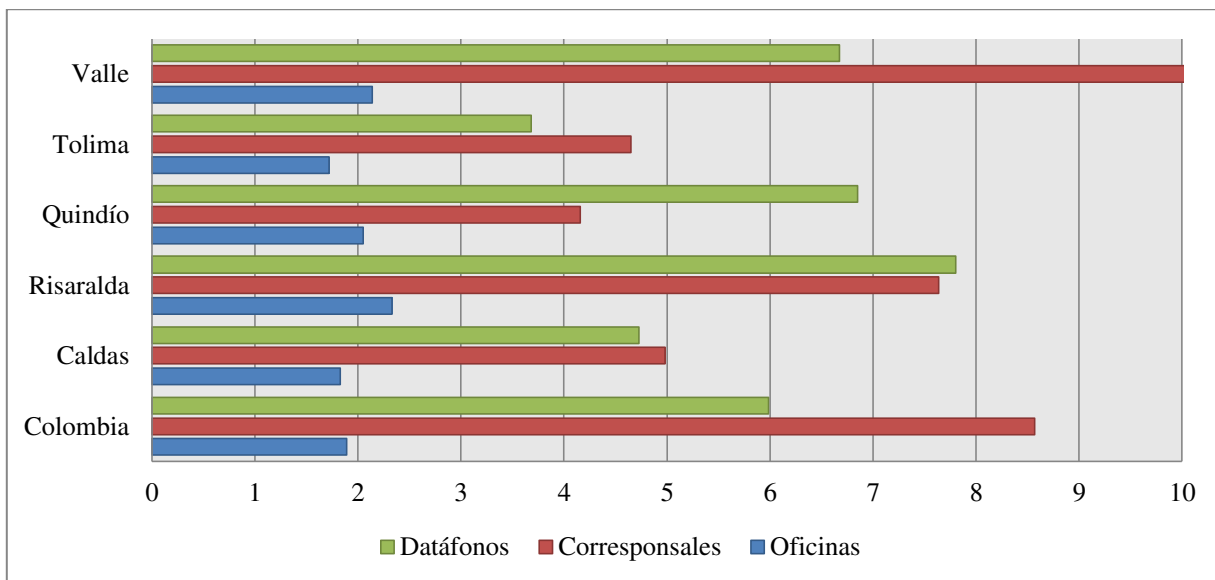
3.4.1.1. Presencia institucional

Al mirar las cifras de presencia de instituciones bancarias es posible reconocer que Valle, Quindío y Risaralda están por encima del promedio nacional. Mientras en Colombia hay unas 1,9 oficinas bancarias por cada 10 mil habitantes, en Risaralda hay, 2,33; en Valle, 2,14 y en Quindío, 2,05. Las

relaciones se mantienen en otras variables, como el número de datáfonos y corresponsales per cápita (véase gráfico 24).

Conviene resaltar la extraordinaria presencia de datáfonos en Quindío y, en menor medida, en Risaralda. Estos superan en más de diez veces el número de corresponsales. Esto señalaría la penetración de un sistema financiero moderno, sugiriendo, además, la existencia de una población educada en tecnología y habituada a los trámites electrónicos.

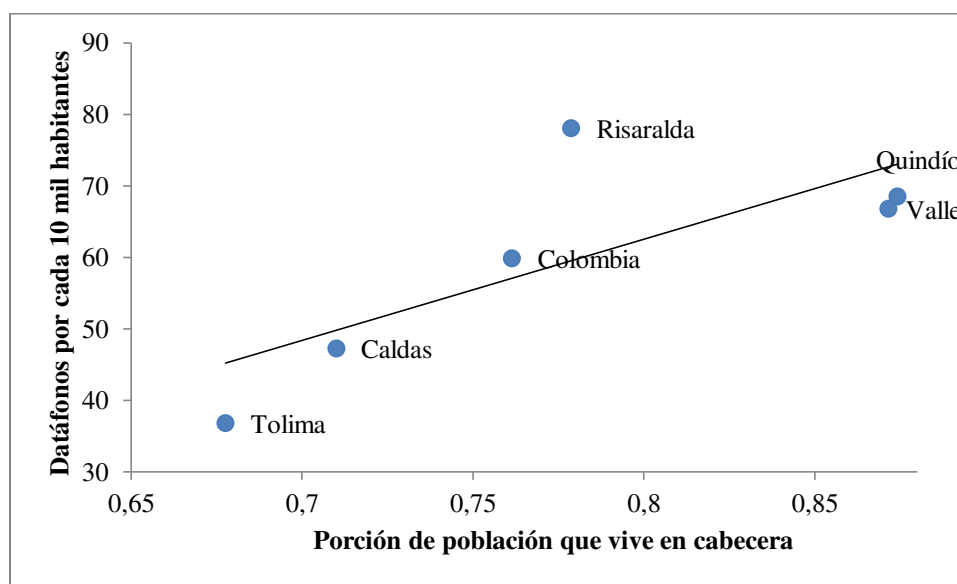
Gráfico 24. Presencia de instituciones bancarias*. 2012



***Datáfonos: Número de dispositivos por cada mil adultos**
Corresponsales: Número de agentes por cada diez mil adultos
Oficinas: Número de sucursales por cada diez mil adultos
Fuente: Elaboración propia a partir de Asobancaria (2012)

En el lado opuesto, Caldas, y mucho más atrás, Tolima, muestran una escasa presencia de instituciones bancarias. Esto coincide con la menor participación que la rama de servicios financieros tiene dentro del PIB en dichos departamentos, particularmente, en Tolima. Otro asunto que parece importante en la presencia bancaria dentro de la región son los niveles de urbanización. De hecho, existe una relación positiva entre el porcentaje de personas que viven en las cabeceras municipales y los distintos indicadores de presencia bancaria. En el gráfico 25 se muestra aquella relación para el número de datáfonos por cada diez mil habitantes.

Gráfico 25. Relación entre urbanización y presencia bancaria. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de Asobancaria (2012)

Dicha relación sugiere que la industria financiera exhibe economías de escala vinculadas al tamaño del mercado y la cercanía espacial de su clientela. De la misma forma lo evidencia la especial concentración del sistema financiero en las capitales. Mientras ciudades como Pereira, que tienen cerca del 50% de la población departamental, posee casi el 79% de las cuentas de ahorros. Esto encarna una dificultad mayor para las zonas rurales, sobre todo al considerar las altas tasas de informalidad en la posesión de la tierra y el obstáculo que ello representa a la hora de solicitar créditos.

Tabla 22. Porcentaje de las cuentas de ahorros y la población departamentales ubicadas en las ciudades capital. 2012

	Cuentas de ahorros	Población
Cali	65,8%	51,2%
Ibagué	42,5%	37,7%
Pereira	78,7%	49,8%
Armenia	73,2%	52,6%
Manizales	60,2%	41,0%

Fuente: Cálculos del autor a partir de Asobancaria (2012) y DANE (2012a)

En esa medida, uno de los retos de competitividad en este aspecto es el acceso al sistema financiero en las áreas rurales, en especial al reconocer la importancia del sector agropecuario en la economía del Eje Cafetero. Este es un espacio para la intervención pública. Mecanismos como los créditos agrarios o el fortalecimiento de gremios que acercaran el sistema financiero a los productores

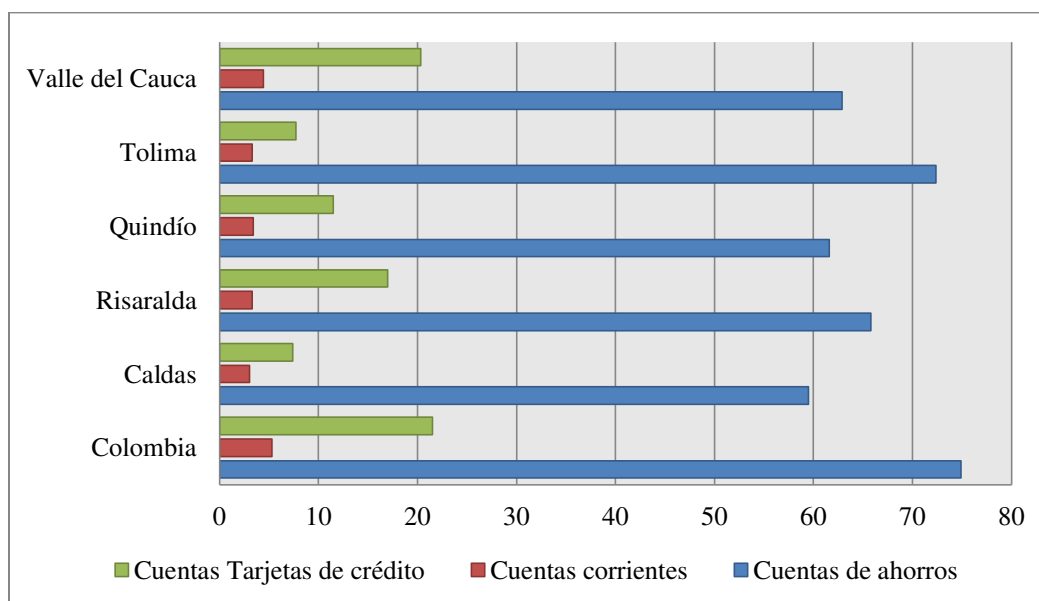
rurales serían algunas de las políticas más accesibles (véase sección sobre sector agrícola más abajo).

3.4.1.2. Características de la demanda

El instrumento financiero más utilizado en el país son las cuentas de ahorros. La mayor parte de los usuarios bancarios están en Bogotá, siendo un dato más o menos atípico, que distorsiona la media nacional. De cualquier forma, los departamentos de la Ecorregión Eje Cafetero, aún por debajo del promedio colombiano, se encuentran en niveles relativamente altos. Tolima, que como se ha visto, presenta la menor presencia de instituciones bancarias de la región, resalta por el alto porcentaje de su población que tiene cuentas de ahorros, cerca del 73%, ocupando el sexto puesto dentro del país. No obstante, el monto total de sus depósitos bancarios es mucho menor que el de departamentos como Risaralda, e incluso, el mismo Caldas (González & Capera, 2011). También, mucho menos difusión presentan en el Tolima instrumentos como las tarjetas de crédito, donde está muy por debajo del promedio del Valle del Cauca y Risaralda, quienes tienen la tercera y cuarta mayor utilización de tarjetas de crédito en el país.

El empleo de tarjetas de crédito, al ofrecer mayor liquidez, confianza y la posibilidad de apalancamiento, da la posibilidad de establecer relaciones mercantiles más complejas, generando ganancias de eficiencia en el sistema productivo y mejorando la competitividad del territorio.

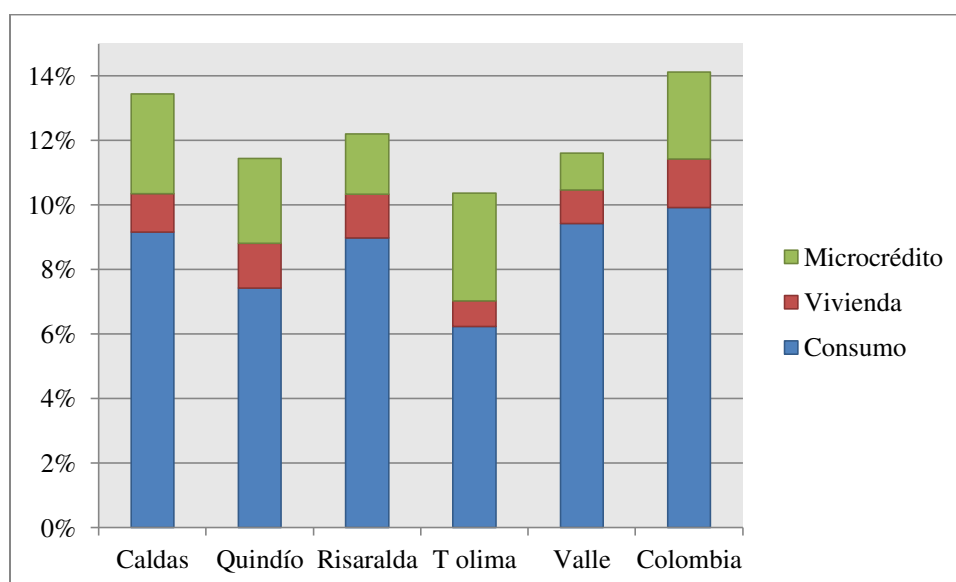
Gráfico 26. Porcentaje de personas adultas poseedoras de distintos instrumentos financieros. Junio de 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de Asobancaria (2012)

Similarmente, el acceso al crédito en la región, aun en niveles relativamente altos, se encuentra por debajo del promedio nacional. Al igual que en el resto de Colombia, en los departamentos parte de la Ecorregión Eje Cafetero, la mayoría de los créditos otorgados han sido créditos de consumo. En el plano teórico, si bien el crédito de consumo posibilita mejoras en bienestar social y algunos incrementos en capital humano, reporta escasos impactos en la estructura productiva; induciendo, más bien, al aumento en el riesgo financiero (véase Santos, 2011). En esa medida, altos niveles en el otorgamiento de créditos de consumo, más que un motor de competitividad, son un riesgo para la sostenibilidad de ella en el largo plazo.

Gráfico 27. Porcentaje de personas con créditos. 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de Asobancaria (2012)

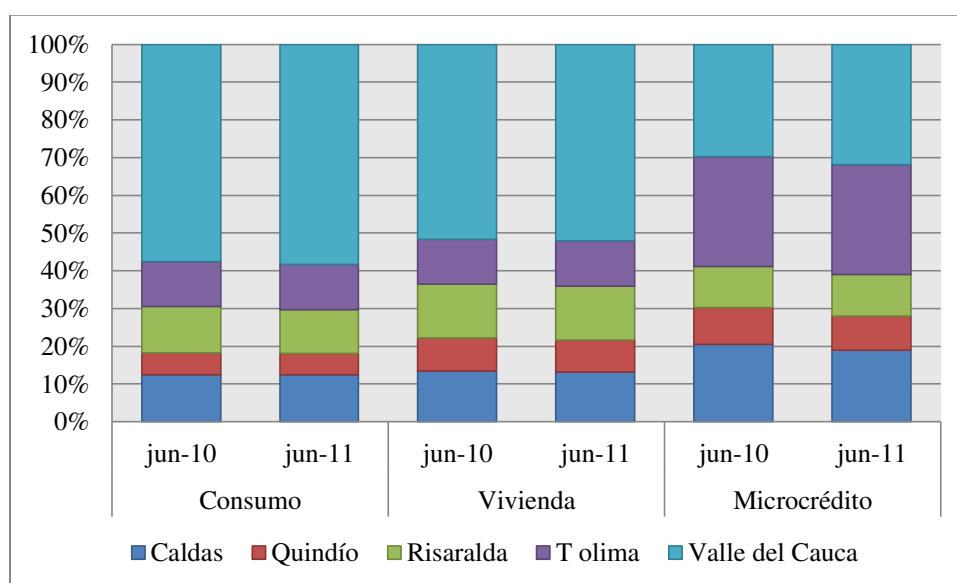
Al ver el gráfico 27, el menor acceso al crédito en el departamento del Tolima no sorprende mucho, debido al resto de indicadores de bancarización expuestos más arriba. Sin embargo, el caso de Caldas es más interesante, ya que es el departamento de la región con la mayor parte de su población poseedora de créditos, casi un 14%, a pesar de la escasa presencia del sistema financiero en el departamento. Dicho fenómeno es el resultado de las altas tasas de otorgamiento de microcréditos y créditos de consumo.

Aunque los microcréditos surgieron en los 70s como la gran promesa para abrirle las puertas a las poblaciones pobres al empresarismo, en los últimos años la literatura empírica internacional ha encontrado que sus impactos son mínimos. Presbitero & Rabellotti (2013) hallan, para el caso colombiano, que la mayor parte del escaso impacto de los microcréditos es causada por la gran distancia geográfica entre las instituciones bancarias y el deudor, ya que esto acrecienta el riesgo

moral. A partir de esto, el caso de Caldas es especialmente preocupante, ya que la escasa penetración de instituciones bancarias, parecería indicar distancias mayores entre los deudores y los bancos y, de acuerdo a lo anterior, mayores riesgos en dichas carteras. De tal forma, si bien la ampliación del microcrédito es una oportunidad para hacer llegar capital a personas pobres, fomentando, además, el surgimiento de estructuras productivas basadas en microempresas, existe detrás de ello un riesgo a estabilidad financiera.

Tolima y Valle son otros departamentos cuya demanda de microcréditos viene aumentando y está alcanzando niveles importantes. Risaralda, por su parte, sobresale por su pequeña participación en dicho mercado, sobre todo al considerar su tamaño poblacional (véase gráfico 28).

Gráfico 28. Distribución de la demanda de crédito de la Ecorregión cafetera por tipo. Junio 2010 y Junio 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de Asobancaria (2012)

En la tabla siguiente, puede observarse cómo el Eje Cafetero es una región deudora neta, es decir que los montos de colocación son mayores a los de captación. Este proceso se acentuó a lo largo del 2011 y la primera mitad del 2012. Mientras las colocaciones aumentaron más del 18% entre junio de 2011 y junio de 2012, las captaciones apenas lo hicieron en un 1%. Sin embargo, este proceso se empezó a revertir en el segundo semestre de 2012, período en el cual las captaciones aumentaron, mientras las colocaciones se redujeron (Banco de la República, 2012).

El hecho de que la región sea deudora neta puede interpretarse de dos formas frente a la cuestión de la competitividad. Por un lado, esto sugiere que el retorno de las inversiones en la región es superior al promedio del mercado, lo cual hablaría de un potencial productivo extraordinario en la región. De

otro lado, el hecho de que la región no tenga los ahorros suficientes para abastecer su demanda por créditos, podría mostrar una reducción en los procesos de acumulación de capital, apuntando a un sistema productivo con poco dinamismo. Por consiguiente, la cuestión debe abordarse con mayor detenimiento en trabajos posteriores.

Para 2011, el menor porcentaje de personas con crédito se encontraba en Risaralda, lo cual habría posibilitado el incremento de la colocación en el período en casi un 22%, el más alto del Eje Cafetero. Así, Risaralda lideró la entrega de créditos en la región, con una colocación per cápita de 3,74 millones de pesos.

Tabla 23. Eje Cafetero, Caldas, Quindío y Risaralda. Saldo de las captaciones y colocaciones del sistema financiero Junio 2011 – 2012. Millones de pesos

	Período	Colocación	Captación	Colocación per cápita 2012	Captación per cápita 2012
Eje Cafetero	jun-11	6.288.748	4.356.625	3	1,78
	jun-12	7.432.423	4.401.663		
	Variación	18,2%	1%		
Caldas	jun-11	2.352.631	1.753.763	2,80	1,70
	jun-12	2.752.203	1.668.437		
	Variación	17%	-4,9%		
Quindío	jun-11	1.063.751	823.643	2,12	1,60
	jun-12	1.180.141	891.698		
	Variación	10,9%	8,3%		
Risaralda	jun-11	2.872.366	1.779.219	3,74	1,97
	jun-12	3.500.079	1.841.528		
	Variación	21,9%	3,5%		

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de la República (2012) y DANE (2012a)

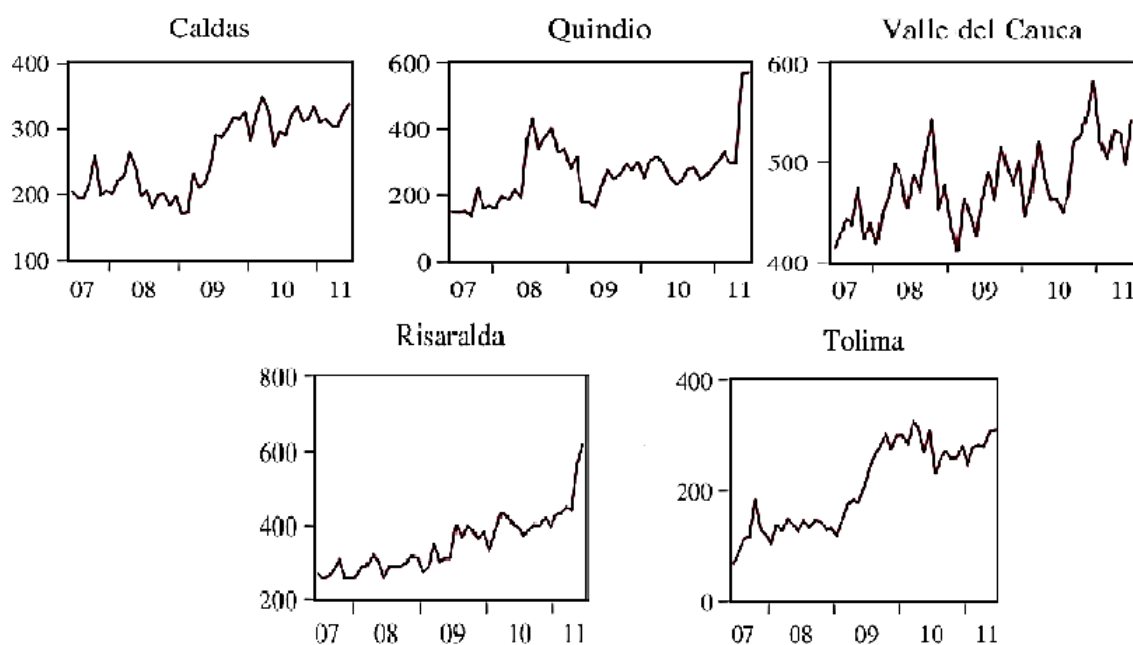
A junio 30 de 2012 las captaciones del sistema financiero en el Eje Cafetero sumaron \$4,4 billones, con un aumento anual de 1%; este leve crecimiento fue resultado del descenso de 5,8% de los depósitos en cuentas corrientes, dado que las demás cuentas mostraron variaciones positivas, destacándose el aumento de 4,5% en los certificados de depósito a término (CDT) (Banco de la República, 2012). En Quindío se destaca es el incremento anual de casi el 8,3% de la captación, aunque aún presenta una captación per cápita inferior a la de Risaralda (1.970.000 pesos) y Caldas (1.700.000), donde la captación anual se redujo en el 5%.

Resumiendo lo descrito en esta sección, se encuentra un sistema financiero bien desarrollado en la región. Sin embargo, la heterogeneidad al interior de ella predomina. De esa manera, Caldas y Tolima disponen de un sistema financiero menos sofisticado que el resto. La presencia institucional en aquellos departamentos es poca y se destaca la participación de instrumentos rudimentarios,

como las cuentas de ahorros y el microcrédito. Por otra parte, hasta el 2011 el acceso al crédito en la región era menor que el promedio colombiano, existiendo un margen saludable para su incremento en el corto plazo, tal como sucedió en el transcurso de 2012.

Nuestras conclusiones coinciden con el índice de bancarización de González & Capera (2011), quienes, ponderando cerca de 16 variables, que abarcan aspectos tanto de cobertura como de intensidad, muestran cómo el departamento más bancarizado de la región es Risaralda, estando solo detrás de Bogotá y Antioquia, a nivel nacional. Risaralda evidenció un crecimiento abrupto de la bancarización durante 2011. Valle del Cauca y Quindío, también con niveles altos, se caracterizan, más bien, por su gran volatilidad. Finalmente, Caldas y Tolima, aunque con mejoras progresivas en los últimos 4 años, se encuentran en niveles bastante bajos (véase gráfico 29).

Gráfico 29. Índice de bancarización. 2007-2011



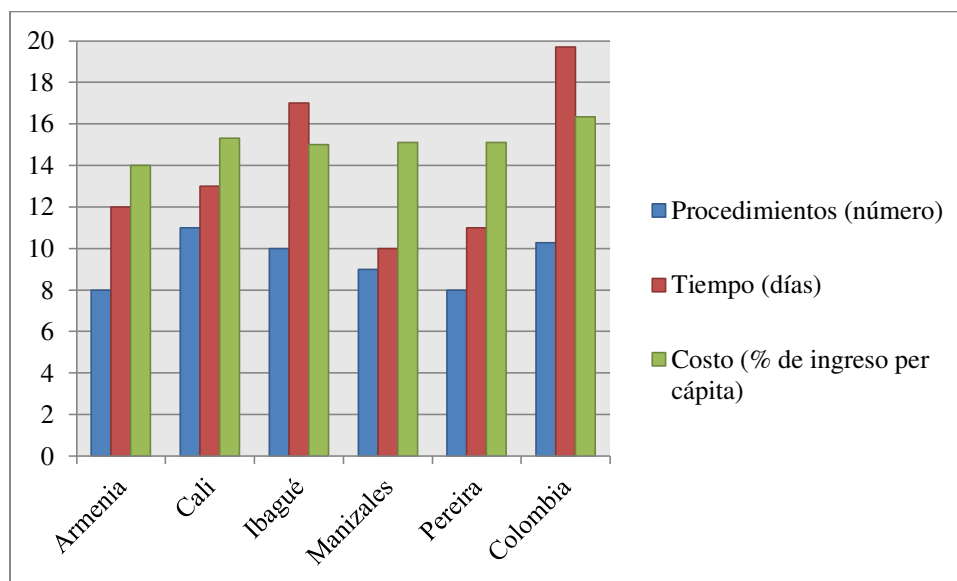
Fuente: Elaboración propia a partir de González & Capera (2011)

Por último, debe mencionarse que no obstante la alta presencia bancaria en la región alta, la existencia de disparidades no se limita al análisis interdepartamental, de hecho, al parecer las mayores disparidades están al interior de los mismos departamentos. La alta concentración de la bancarización en las cabeceras zonas urbanas evidencia las dificultades excepcionales del campo para acceder a crédito y, por tanto, para competir.

3.4.2. Marco institucional

El mercado de capitales, además de depender de la existencia de un sistema financiero, está sometido a las restricciones institucionales. Entre el conjunto de regulaciones a la movilidad y empleo del capital resaltan aquellas vinculadas a la creación de empresas. El Banco Mundial, en sus estudios sobre competitividad, concretamente en el ranking Doing Business²², se interesa por la cuestión. En el contexto colombiano, el Eje Cafetero sale bien librado, ubicándose en los primeros puestos del ranking. Mientras en el país, en promedio, toma casi 20 días realizar la tramitología necesaria para crear una empresa, en las ciudades capital del Eje Cafetero, este no supera los 14 días. Aunque en otros indicadores, como el costo de los trámites la situación del Eje Cafetero es apenas un poco mejor al promedio colombiano.

Gráfico 30. Trámites para crear una empresa. 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Mundial (2012)

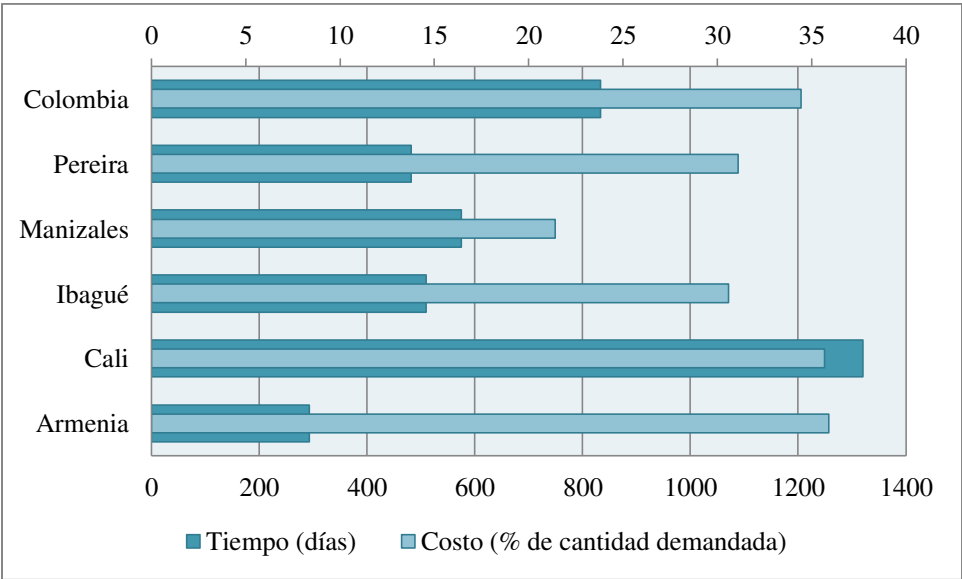
Otro aspecto institucional importante en el mercado de capitales es la protección al cumplimiento de contratos. El cumplimiento de los contratos tiene efectos similares en términos de competitividad a los de la protección de la propiedad privada, siendo, según una amplia literatura (véase Gancia, 2012) uno de los principales determinantes del desempeño económico de largo plazo de las sociedades.

²² El proyecto Doing Business proporciona una medición objetiva de las regulaciones para hacer negocios y su aplicación en 185 economías. La recopilación de la información que aparece en este documento forma parte del proyecto subnacional de Doing Business, que analiza y compara las regulaciones relacionadas con las actividades de las pequeñas y las medianas empresas locales en varias ciudades y regiones de Colombia.

El ranking Doing Business elabora un conjunto de indicadores, presentados en el gráfico 31, que, al observar cómo evoluciona una disputa judicial por la venta de mercaderías y analizar los trámites necesarios desde que el abogado interpone la demanda hasta que se produce el pago, miden la eficiencia del cumplimiento de contratos. Los resultados aquí son bastante heterogéneos. Por ejemplo, mientras en ciudades como Manizales los costos de la resolución de las disputas equivalen, en promedio, a cerca del 21% del valor de la demanda, en ciudades como Armenia dicha cifra supera el 35%²³. En medio de esta heterogeneidad, resalta Cali como la ciudad donde más costoso es, en términos de dinero y tiempo, hacer cumplir los contratos.

En todo caso, la situación del Eje Cafetero (entendiéndolo como Pereira, Manizales y Armenia) parece buena. Por ejemplo, mientras el tiempo de resolución de las disputas en el promedio colombiano es de 1200 días y en los países de la OCDE de 510, en el Eje Cafetero es de 450. Con respecto a los costos del trámite, buena parte de ellos está determinada por los honorarios de los abogados, cuestión inherente al mercado profesional, por lo que más allá de fomentar mayor competencia en dicho mercado, poco puede hacer el Estado.

Gráfico 31. Cumplimiento de contratos. 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Mundial (2012)

Aunque muchos otros factores son determinantes, este breve marco institucional expone elementos que afectan la decisión de invertir en el territorio. En la tabla siguiente se muestra el comportamiento reciente de la constitución de sociedades en la región. Allí es posible observar que

²³ Se compilan tres tipos de costos: costos judiciales, costos de ejecución y honorarios promedio de los abogados.

el Valle del Cauca, de lejos, lidera la generación de empresas; no solo el número de ellas, sino su valor promedio, también es muy superior al de las economías del Eje Cafetero y Tolima. Estos otros departamentos se caracterizan por el surgimiento de empresas de tamaño medio, con valores iniciales cercanos a los 50 millones de pesos, aunque en Tolima parezcan abundar empresas un poco más grandes. Al observar el valor per cápita de las empresas generadas, se puede notar que la lista la sigue encabezando Valle, pero dentro del otro conjunto de departamentos resalta el caso de Risaralda, donde, en 2011, se crearon empresas por un valor de 36.710 pesos por cada persona del departamento. Opuestamente, dicho valor para Caldas es de 24.320 pesos. La economía risaraldense, por persona, está generando mayor valor en empresas formales que Caldas. En otras palabras, en Risaralda el empresarismo formal es más generalizado.

Tabla 24. Sociedades constituidas. 2011. Miles de pesos

	Número	Valor	Valor promedio	Valor per cápita
Caldas	493	23.894.992	48.468	24,32
Quindío	339	17.220.000	50.796	30,98
Risaralda	714	34.360.000	48.123	36,71
Tolima	717	40.724.000	56.797	29,17
Valle	3186	224.847.000	70.573	50,25

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE & Banco de la República (2012a, 2012b, 2012c, 2012d, 2012e)

Como puede verse, aspectos extramercantiles, al determinar la incertidumbre y los costos de transacción de las inversiones, afectan la demanda de capital de una economía. Por lo tanto, todo progreso en aspectos institucionales permitirá mayores niveles de inversión y, por tanto, mayor competitividad.

3.5.Mercado de bienes y servicios

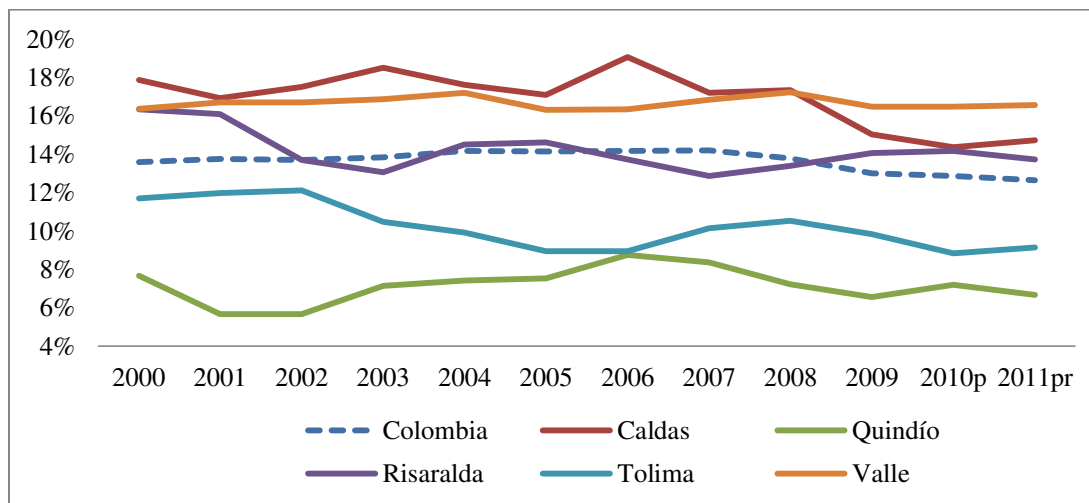
El mercado de bienes y servicios ha sido abordado, en forma general, en la sección inicial de este documento. Aquí se detallarán algunos aspectos sectoriales, ofreciendo una visión más detallada de la producción regional.

3.5.1. Industria

Al igual que en el resto del país, la historia de la economía del Eje Cafetero durante la segunda mitad del siglo XX es una historia de desindustrialización. En la última década, dicho proceso ha tendido a estabilizarse. Esto se puede observar en el gráfico, donde se nota que el peso del sector industrial en las economías regionales ha cambiado poco. Se mantienen como economías más industrializadas Valle, Caldas y Risaralda, con indicadores ligeramente superiores a la media

colombiana. Por el contrario, Tolima y, sobre todo Quindío, mantienen un sector industrial pequeño, incluso con respecto al tamaño de sus economías (véase gráfico 32).

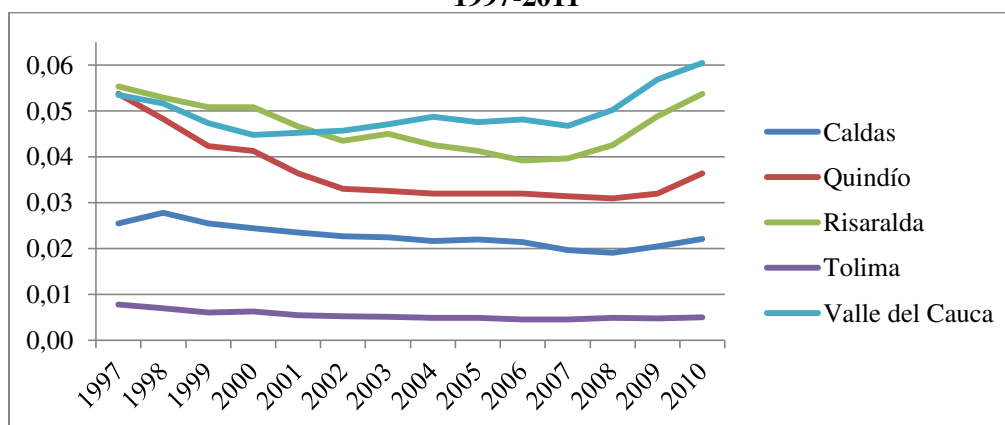
Gráfico 32. Evolución de la participación de la industria en el PIB. Eje Cafetero y Colombia. 2000-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012b)

Resultados algo similares se encuentran al analizar la densidad industrial de los departamentos. Las mayores diferencias están en que las industrias de Caldas y Tolima resultan pocas para su extensión geográfica, 0,02 establecimientos industriales por km² en Caldas y menos de 0,01 en Tolima. Estas cifras son especialmente bajas al ser comparadas con Valle y Risaralda, los cuales tienen indicadores por encima de 0,05. En el gráfico 33 se puede observar, además, una reanimación de la industria a partir de 2008, la cual no logra reflejarse en incrementos significativos en su peso en la producción total, debido a que, si bien la industria ha venido creciendo a un buen ritmo, más rápido lo han hecho otros sectores, al igual que el promedio agregado.

Gráfico 33. Índice de Densidad Industrial por departamentos (IDI). Eje Cafetero y Colombia. 1997-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de ANDI (2012)

En el marco de la industria nacional, la región goza de alta diversificación. Así lo evidencia el índice Herfindahl–Hirschman (HHI), el cual mide la variedad de sectores dentro de la industria. En regiones donde solo existiese un sector, el índice habría de ser 1, reflejando completa concentración, mientras que donde ningún sector dominase, el índice tendería a cero. Luego de los principales centros industriales del país, Caldas y Risaralda gozan de los HHI más bajos. Quindío y Tolima sí presentan niveles de concentración mucho más altos (véase tabla).

Tabla 25. Diversidad industrial, Índice Herfindahl–Hirschman (HHI). 2012

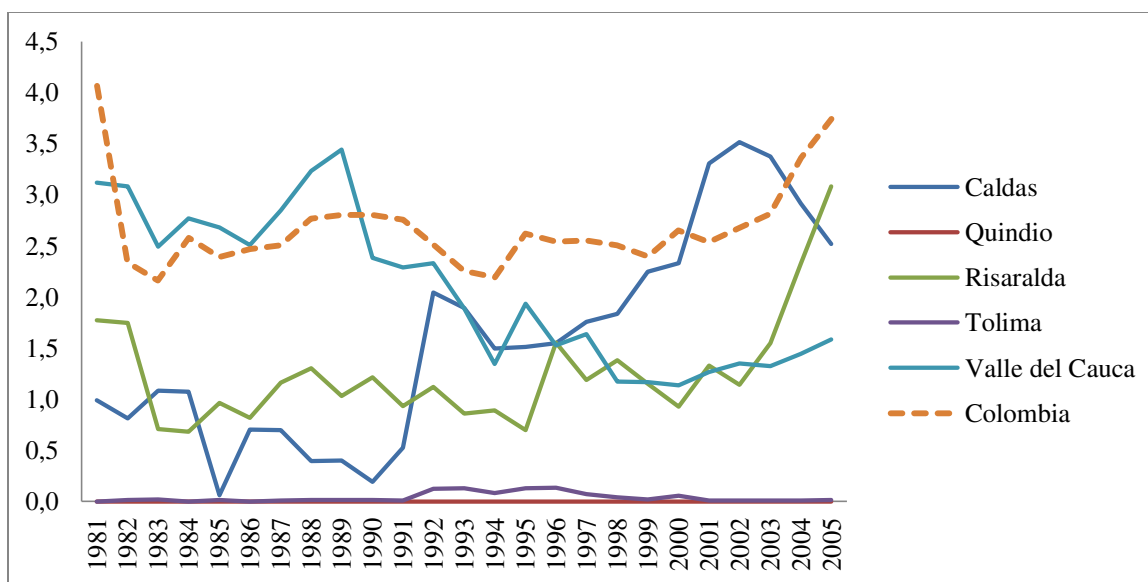
Departamento	HHI
Caquetá	1
La Guajira	1
Vichada	1
Nariño	0,8697
Huila	0,866
Cesar	0,8563
Meta	0,8489
Magdalena	0,6883
Santander	0,6394
Sucre	0,618
Córdoba	0,611
Quindío	0,5447
Tolima	0,4335
Boyacá	0,395
Norte de Santander	0,3116
Bolívar	0,3112
Cauca	0,2442
Risaralda	0,2327
Caldas	0,2255
Valle del Cauca	0,2228
Cundinamarca	0,2191
Atlántico	0,2052
Bogotá	0,1201
Antioquia	0,1192

Fuente: Samad et al. (2012)

A pesar de la existencia de distintos sectores, de mediana importancia. La industria regional se concentra, prioritariamente, en la producción de bienes de consumo de poca sofisticación. En ellas predominan los procesos de transformación simple. Así, la actividad en las industrias altas en conocimiento (fabricación de sustancias químicas industriales; refinerías de petróleo; fabricación de maquinaria, aparatos y suministros eléctricos; y equipo y material de transporte) es poca. Incluso en

departamentos como Quindío y Tolima, dicha rama es prácticamente inexistente. Un proceso interesante de traslado de las industrias altas en conocimiento podría estarse presentando en la región. La pérdida de importancia del sector en el Valle del Cauca a finales de los 80s coincidió con el rápido ascenso en Caldas; mientras que el ocaso en Caldas hacia 2001, ocurre simultáneamente al auge en Risaralda. Esta es una hipótesis que se escapa al alcance de este trabajo, pero que merece ser estudiada en el futuro.

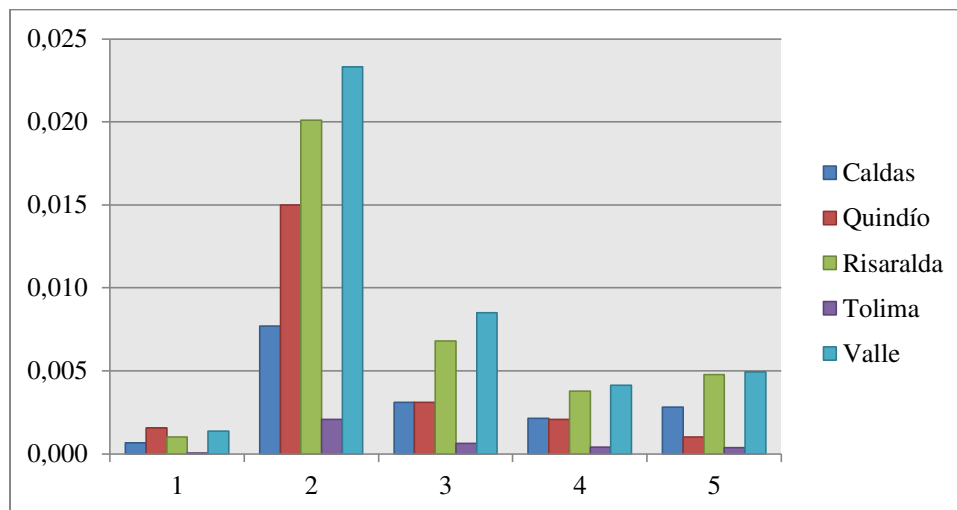
Gráfico 34. Valor Agregado departamental de las industrias altas en conocimiento. Eje Cafetero y Colombia. % PIB departamental. 1981-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012e)

Además de ser una industria concentrada en la producción de bienes bajos en innovación y conocimiento, la mayor parte de ella se ha tratado de una industria mediana. La mayor parte de la industria en los departamentos que componen la Ecorregión Eje Cafetero se trata de empresas con entre 11 y 50 empleados. Como casos llamativos están Risaralda y Valle, donde la densidad industrial en empresas de más de 50 empleados es bastante mayor a la del resto de departamentos.

Gráfico 35. Índice de Densidad Industrial por departamentos (IDI) por tamaño de firma*. 2008



1 = 10 empleados
 2 = 11 a 50 empleados
 3 = 51 a 100 empleados
 4 = 101 a 200 empleados
 5 = más de 200 empleados

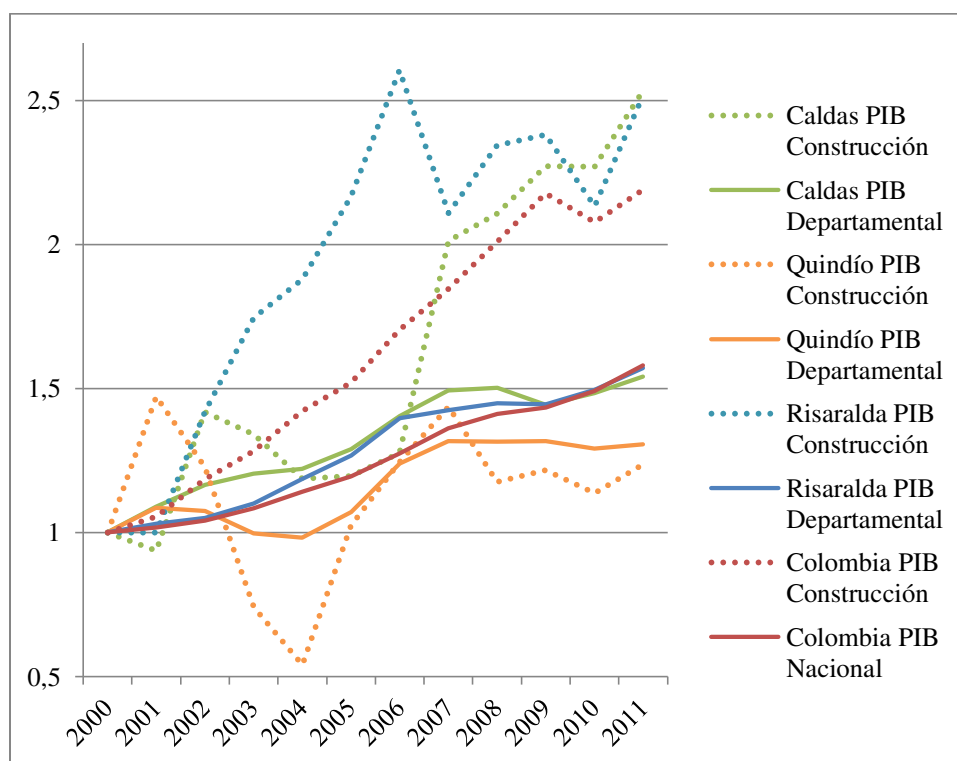
Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012f)

Esto es una cuestión importante, ya que el tamaño de las empresas impacta su productividad y su capacidad de generar empleo. Las empresas más grandes son más productivas que las pequeñas, ya que permiten el aprovechamiento de economías de escala en la producción y asumir grandes costos fijos relacionados con la investigación y el desarrollo. Además, las pequeñas y medianas firmas no hacen un uso más intensivo de mano de obra y no ofrecen empleos de mejor calidad (Pagués, 2010). Así, la escala de las firmas industriales es un determinante de la competitividad de un territorio. Las políticas industriales regionales no deben, por tanto, concentrarse en la generación de medianas industrias, sino procurar, más bien, suscitar mejoras en la productividad general, sea a través de hacer más productivas las empresas ya existentes (haciéndolas crecer, por ejemplo) o por medio de fomentar la transferencia de recursos de estas a otras empresas más productivas.

3.5.2. Construcción

El mercado inmobiliario se abordó ampliamente en la sección del mercado de tierras. Valga agregar aquí, simplemente, que la producción del sector de la construcción creció mucho más rápido que el PIB. Mientras el PIB de Risaralda y Caldas creció en la última década cerca de 50%, la producción del sector construcción lo hizo en 150% (véase gráfico 36), incluso por encima del valor promedio para Colombia. Esto no hace más que reafirmar el gran dinamismo del sector y las preocupaciones acerca de la presión sobre el suelo urbano mencionadas más arriba.

Gráfico 36. PIB departamental y PIB construcción. 2000-2011. 2000=1



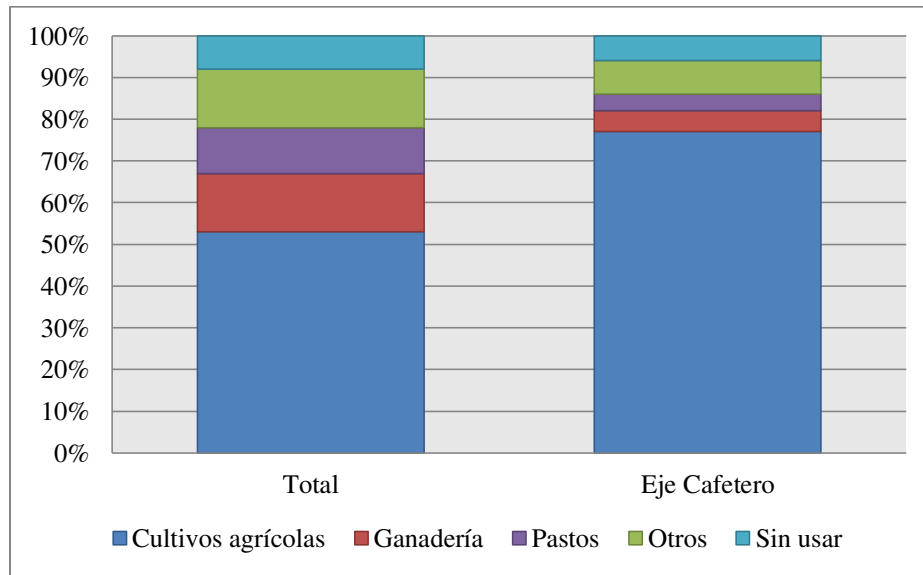
Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012c)

La gran excepción a este comportamiento fue el Quindío. En aquel departamento, el sector de la construcción sufrió un fuerte descenso a partir de 2001, periodo en el cual vinieron a terminar los programas de reconstrucción del terremoto de 1999. Aunque su recuperación luego de 2004 fue bastante rápida, no ha alcanzado el dinamismo del resto de la economía departamental, la cual, de por sí, ha tenido un desempeño bastante malo.

3.5.3. Agricultura

Las condiciones del terreno y los procesos históricos alrededor de la economía cafetera han hecho que la actividad económica rural se concentre en los cultivos agropecuarios y que actividades como la ganadería tenga un menor peso. Por ejemplo, para Fedegán, exceptuando el departamento del Tolima, los departamentos de la Ecorregión Eje Cafetero tienen hatos de lechería especializada. En esa medida, si bien tienen un sector lechero con potencial, la oferta de productos cárnicos aun parece bastante rezagada con respecto a otras regiones del país. Esto se evidencia en el inventario bovino, en el que el conjunto de los departamentos de la Ecorregión resultan tener apenas un poco más del 9% del hato del país, cerca de la misma cantidad que, individualmente, departamentos como Córdoba o Antioquia. Todo esto sugiere que, además de estar especializada, la producción ganadera en la región es poca (FEDEGAN, 2012).

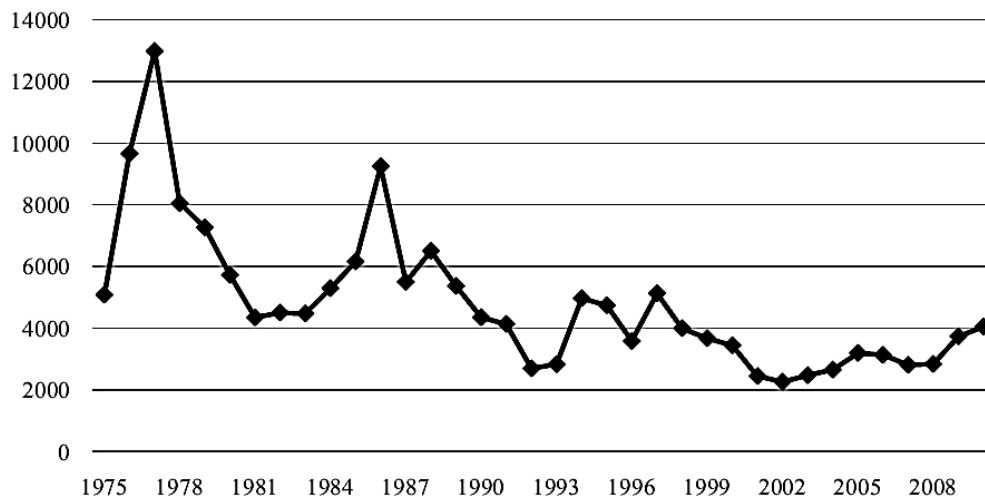
Gráfico 37. Uso de la tierra rural en actividades productivas. 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de Helo & Ibañez (2012)

Aunque nuevos cultivos han ido consolidándose en la región, el café sigue siendo el producto sobre el que gira la economía rural de la región, lo cual no deja de ser preocupante, ya que si bien se han logrado mejoras importantes en términos productivos, las condiciones externas han llevado a una tendencia de largo plazo en el precio muy marcada a la baja.

Gráfico 38. Precio internacional del café suave. Pesos colombianos. 1975-2008

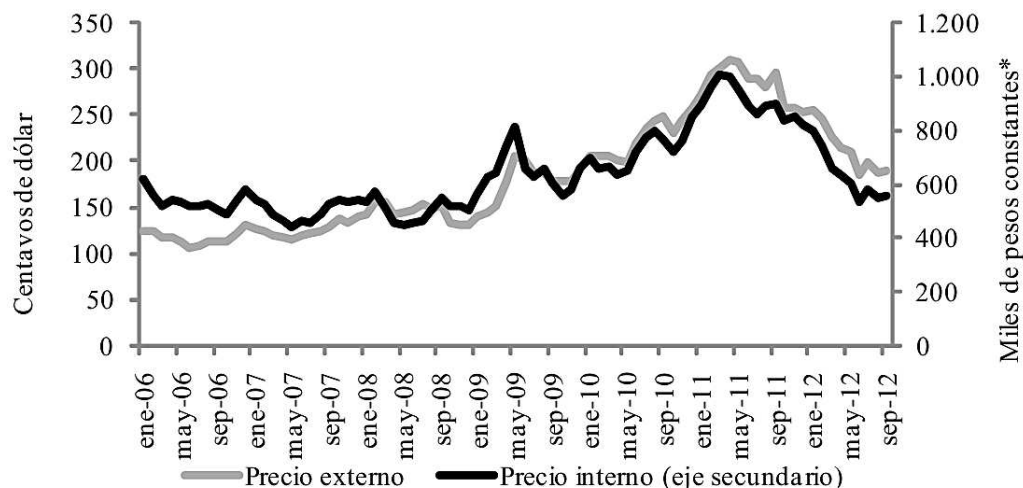


Fuente: Cepeda (2011)

El último par de años no han sido mejores para los caficultores. Además del fuerte proceso de revaluación cambiaria, el precio del grano ha retornado a la baja desde principios de 2011. Aspectos vinculados a la producción también alimentaron el difícil escenario, las fuertes variaciones

climáticas en el período y la emisión de cenizas del Nevado del Ruiz afectaron la calidad del grano. Un pequeño repunte en la producción se dio durante los primeros meses del 2012, el cual habría sido el resultado del plan de renovación de cafetales que permitió un parque cafetero más joven, tecnificado y con variedades adaptables al cambio climático y resistentes a las enfermedades (Banco de la República, 2012). Igualmente, las exportaciones de café de la región han tenido un repunte reciente (véase sección de sector externo).

Gráfico 39. Evolución mensual del precio externo y precio interno del café. 2006 - 2012



* Las cifras del precio interno del café fueron deflactadas con el IPC diciembre 2008 = 100.

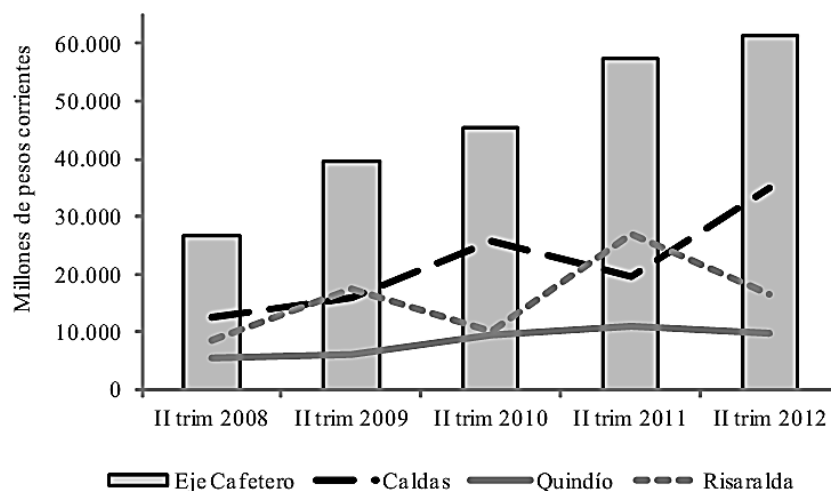
Fuente: Banco de la República (2012)

Más allá de los aprietos concretos del sector cafetero, como se comentó en la sección sobre el mercado de capitales, uno de los principales problemas que enfrenta el campo a la hora de competir es su escaso acceso al sistema financiero. Vimos que los bancos privados no tienen incentivos para tener presencia en las zonas rurales y que la distancia geográfica entre el agricultor y el banco incrementa el riesgo moral, haciendo que las instituciones más conservadoras prefiera evitar los préstamos. En esa medida, la intervención estatal se hace necesaria. La política del gobierno en este aspecto ha consistido, desde hace varias décadas ya, en el ofrecimiento de créditos preferenciales al sector agrícola (véase Mejía-Cubillos, 2012).

A pesar de la antigüedad de dichos programas, los recursos destinados a ellos continúan aumentando. Por ejemplo, los recursos de Finagro destinados al Eje Cafetero han crecido continuamente desde 2008. El mayor receptor de dichos créditos ha sido el departamento de Caldas, el cual, para el tercer trimestre de 2012 registró un crecimiento anual de 22,4% en el flujo de recursos recibidos, ampliando su participación en el Eje Cafetero. Risaralda también presentó incremento anual en los créditos obtenidos, siendo el departamento del Eje Cafetero con la segunda

mayor contribución en este rubro. Opuestamente, Quindío registró una caída de 53,8%, reduciendo su participación sobre el total regional (Banco de la República, 2012).

Gráfico 40. Créditos otorgados por Finagro. Eje Cafetero, Caldas, Quindío y Risaralda. II trimestre 2008 - 2012



Fuente: Banco de la República (2012)

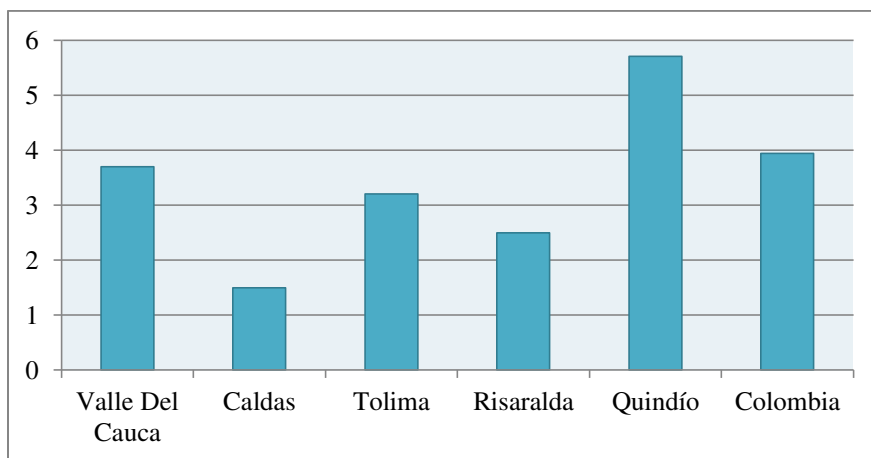
Evaluaciones recientes demuestran que políticas de este tipo, en efecto, mejoran la productividad de los productores agrícolas, generando, incluso, progresos en la calidad de vida de la población beneficiaria. Econometría & SEI (2011) hacen uno de los trabajos más recientes en el tema y ofrecen, además, un panorama general de la competitividad del agro colombiano a través de medidas de aumento en rendimiento y área cultivada. Concretamente, construyen un indicador general de competitividad agrícola a partir de las Evaluaciones Agropecuarias, que combina la competitividad revelada y las relaciones que se generan con los vecinos en torno a la concentración en la producción, dando información acerca de las externalidades de incrementos individuales en la competitividad. Es decir que, considera la competitividad como un fenómeno territorial y no una suma de resultados de parcelas.

Dicho indicador (véase gráfico 41), que entre menor sea mayor competitividad indica, presenta a Caldas como uno de los departamentos con mayores progresos en competitividad rural del país. Es decir que, los municipios de Caldas fueron, en la región, aquellos con los logros más altos en área sembrada, área cosechada, producción y productividad agropecuaria entre 2002 y 2009. Plátano, caña panelera y tomate fueron los productos en donde mayores mejoras en competitividad logró Caldas, mientras perdió competitividad en café y maíz.

En el Eje Cafetero, aunque algo lejos, Caldas fue seguido por Risaralda, quien, sin embargo, se encuentra bastante por debajo del promedio nacional. El plátano fue el único producto en el que se

hizo más competitivo Risaralda, ampliando, además, su área sembrada en un 1,5% y su rendimiento en 1,3%. Al igual que en Caldas, la producción cafetera risaraldense perdió competitividad.

Gráfico 41. Indicador de mejoras en competitividad agrícola. 2002-2009



Fuente: Elaboración propia a partir de Econometría & SEI (2011) y Mejía-Cubillos (2012)

Quindío, por su parte, en uno de los últimos lugares de los departamentos de la zona andina, se encuentra muy por encima del indicador de Valle y Tolima e, incluso, del nacional. Además de hacerse menos competitivo en el cultivo del café, la producción de plátano también decepcionó, reduciéndose su área cultivada en un 0,5% y su rendimiento en 0,6%. La situación del Quindío debe preocupar, ya que es el departamento del Eje Cafetero con la participación del sector agrícola más alta en el PIB, mostrando que buena parte de los recursos de la economía están en un sector que pierde progresivamente competitividad.

3.5.4. Comercio y servicios

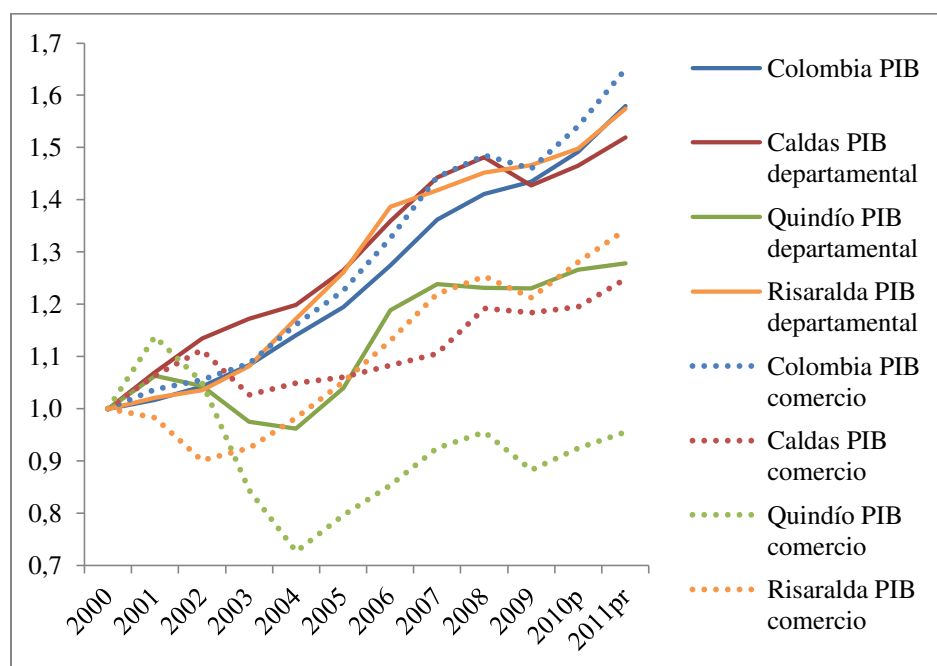
El proceso de tercerización de la economía del Eje Cafetero, del que se ha hablado abundantemente en el documento, coincidió con la tendencia de la economía colombiana y de, prácticamente, todo el mundo occidental en la última parte del siglo XX. Aquí nos concentraremos en algunas ramas particulares, aquellas sobre las que más especulación se ha hecho en los últimos años entre el círculo de hacedores de políticas locales: el comercio, el turismo, el transporte y los servicios de entretenimiento.

Empezando con el comercio, puede notarse, al observar la evolución de su valor agregado en la región, que este sector, aunque creció en el período, lo hizo muy por debajo del promedio de las economías departamentales y del promedio del sector mismo en el país. Mientras el valor agregado de actividades comerciales aumentó en más de un 60% durante la década pasada, en Risaralda, que tuvo el sector con mayor dinamismo de la región, apenas si aumentó algo más de 30%. Quindío, por su parte, representa un caso de decrecimiento del sector; luego de una profunda caída luego de

2001, el comercio se ha recuperado a tasas similares a las de Risaralda, sin embargo, se mantiene aún por debajo del valor que generaba en 2000 (véase gráfico 42).

Así, no se puede afirmar que haya en el comercio un sector particularmente competitivo en la región. La situación es preocupante, sobre todo para Quindío, donde, a pesar del mal desempeño del sector, se mantiene como uno de los principales rubros de producción de la economía.

Gráfico 42 Valor agregado rama Comercio. Eje Cafetero y Colombia. 2000-2011. 2000=1

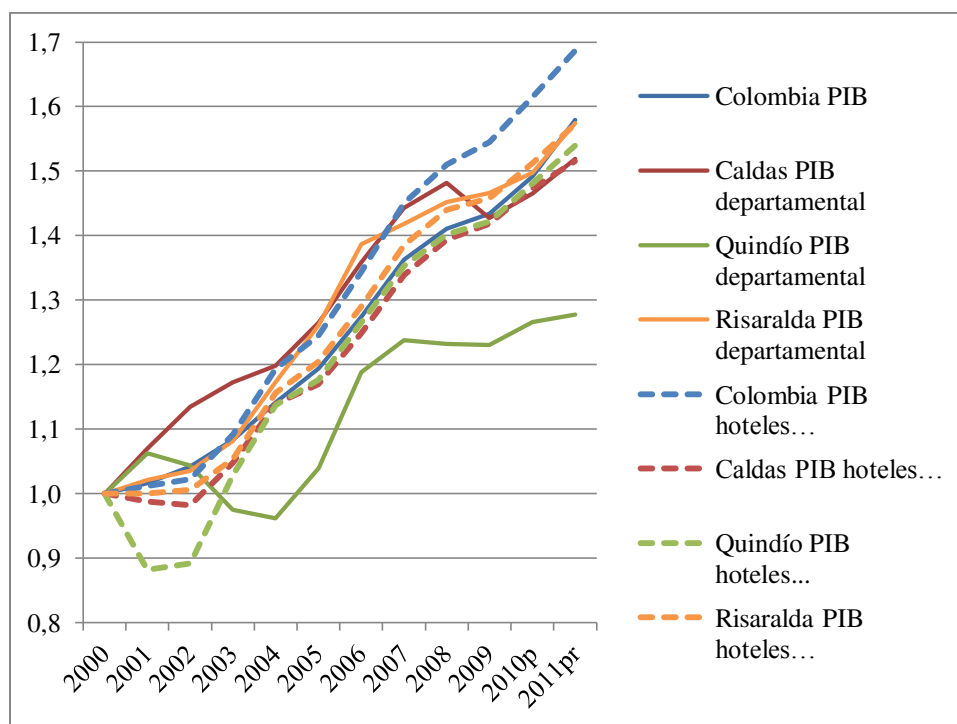


Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012b)

Se puede observar que la tasa de crecimiento de la rama de “hoteles, bares, restaurantes y similares” fue prácticamente idéntico al de la producción total para Caldas y Risaralda, lo cual evidencia que el sector no fue particularmente dinámico en el período. En Quindío, aunque bastante por encima del promedio de su economía, esta rama productiva tuvo un desempeño prácticamente idéntico que el de Caldas y Risaralda, lo cual sugiere una estrecha correlación entre ellos, ya sea porque exista una gran complementariedad en la demanda de las industrias de los distintos departamentos o una perfecta sustitución entre su oferta. La existencia de costos de transportes (aunque bajos) hace poco plausible pensar que las personas son indiferentes a quedarse en un hotel o ir a un bar en cualquiera de los tres departamentos. O sea que los servicios de los distintos departamentos no serían sustitutos perfectos, más bien, parecerían complementarios cercanos. Al parecer ha surgido un mercado común a los servicios de entretenimiento del Eje Cafetero, en el que los consumidores desean complementar su experiencia de consumo con oferta de los tres departamentos. Todo esto es

bastante consistente con la literatura del destino turístico cafetero, donde se presentan los tres departamentos como un destino común.

Gráfico 43. Producción rama Hoteles, bares, restaurantes y similares. 2000-2011. 2000=1



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012b)

La idea de un mercado común en esta rama productiva es respaldada por el comportamiento reciente de las cifras de arribo y salida de vuelos. Éstas muestran cómo la llegada de personas vía aérea (que puede considerarse una fracción de los visitantes de la región y usuarios de los servicios de hoteles, bares y restaurantes) es bastante desproporcionada entre las ciudades principales. Pereira recibe cerca de 226.000 visitas por aeropuerto al año, cifra que aumentó el año pasado en 3,6%; mientras tanto, a Manizales arribaron menos de 50.000 pasajeros, reduciéndose en 4,9%. Armenia, aunque con un aeropuerto con creciente dinamismo, se encuentra aún lejos del flujo de pasajeros que maneja Pereira y presenta deficiencias con viajes internacionales (véase tabla 24). El hecho de tener flujos tan dispares de visitantes y que el sector en las distintas subregiones haya tenido un ritmo de crecimiento tan próximo, hacer pensar que algún tipo de mecanismo habría compensado la cifra de visitantes entre las regiones, seguramente, flujo de personas por carretera. De tal forma, parecería convertirse Pereira en la zona de arribo de los visitantes al Eje Cafetero, más no necesariamente su lugar de estadía exclusiva.

Tabla 26. Total de pasajeros por aeropuerto, según movimiento y procedencia. Eje Cafetero, Manizales, Armenia y Pereira. Acumulado a junio 2011 - 2012

Periodo	Total	Movimientos		Procedencia	
		Salidos	Llegados	Nacional	Internacional
Eje Cafetero					
Enero - junio 2011	666.387	342.970	323.417	635.609	30.778
Enero - junio 2012	712.499	366.907	345.592	679.676	32.823
Variación porcentual	6,9	7	6,9	6,9	6,6
Manizales					
Enero - junio 2011	107.083	54.996	52.087	107.083	---
Enero - junio 2012	103.199	53.671	49.528	103.199	---
Variación porcentual	-3,6	-2,4	-4,9	-3,6	-
Armenia					
Enero - junio 2011	132.854	69.690	63.164	117.817	15.037
Enero - junio 2012	166.984	87.055	79.929	154.384	12.600
Variación porcentual	25,7	24,9	26,5	31	-16,2
Pereira					
Enero - junio 2011	426.450	218.284	208.166	410.709	15.741
Enero - junio 2012	442.316	226.181	216.135	422.093	20.223
Variación porcentual	3,7	3,6	3,8	2,8	28,5

Fuente: Banco de la República (2012)

Cabe resaltar que dicho sector no evidencia mayor dinamismo, de hecho, la actividad en el resto del país creció mucho más rápido desde 2002. Por tanto, tampoco es posible hablar de la consolidación de los servicios turísticos y de entretenimiento en la región como un sector particularmente competitivo.

Tabla 27. Movimiento del parque urbano automotor y pasajeros transportados, según áreas metropolitanas y ciudades

Áreas Metropolitanas y Ciudades	Promedio mensual de vehículos afiliados			Total pasajeros transportados Miles		
	2.011	2012 ^p	Variación %	2.011	2012 ^p	Variación %
Principales ciudades del país	46.285	45.081	-2,6	956.091	966.152	1,1
Área Metropolitana de Cali	3.732	3.236	-13,3	78.456	76.561	-2,4
Área Metropolitana de Manizales	970	975	0,5	18.826	18.809	-0,1
Área Metropolitana de Pereira	772	769	-0,5	23.657	22.346	-5,5
Armenia	357	357	0,1	4.415	4.910	11,2
Ibagué	1.184	1.178	-0,5	17.832	17.866	0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE (2012g)

Finalmente, el servicio de transporte urbano de las áreas metropolitanas de la región también se caracteriza por cierta heterogeneidad. Mientras en ciudades como Pereira, el sistema de transporte público posee alrededor de 769 vehículos, logra transportar más de 22 millones pasajeros al año; en Manizales, con casi 975 vehículos, apenas se transportan 18,89 millones. Un sistema de transporte aún más ineficiente es el que tiene Armenia, donde por vehículo inscrito se mueven cerca de 13.700 pasajeros al año, cuando esa cifra para el promedio de las principales urbes colombianas es de 21.431.

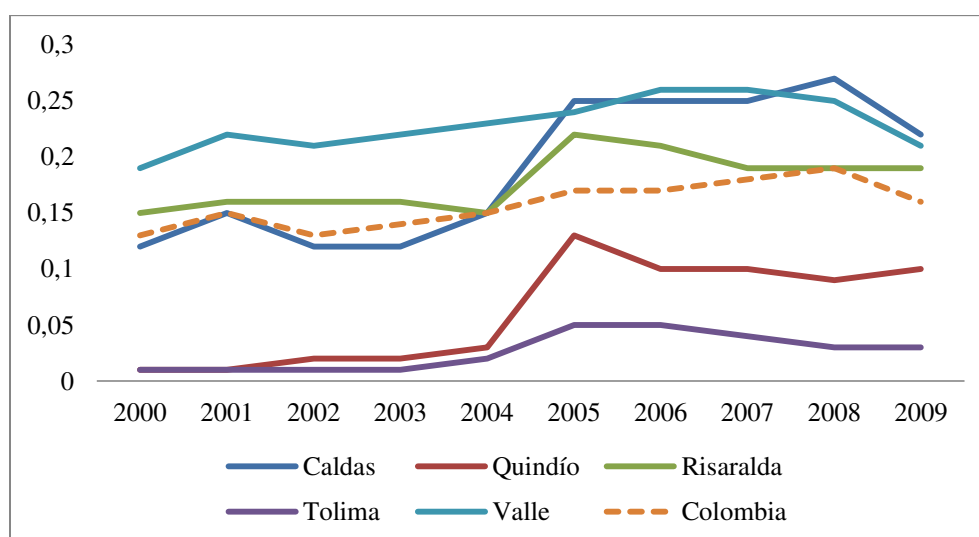
3.6.Sector externo

3.6.1. Generalidades

El sector externo dilucida nuevamente los patrones regulares observados a lo largo del estudio. Por un lado, Caldas, Risaralda y Valle, como economías sofisticadas, con mayores relaciones con el exterior que el promedio nacional y, por el otro, Quindío y Tolima, bastante rezagadas, muy por debajo del promedio nacional. Quindío con algo más de dinamismo durante los últimos años que Tolima.

Al analizar el grado de apertura económica de la región; que se calcula como la suma de las exportaciones e importaciones departamentales, dividida por el PIB Departamental; observamos una tendencia creciente para todos los territorios, a pesar del descenso de finales de la década, explicado por la caída en la demanda internacional, vinculada a las crisis en EEUU y Europa.

Gráfico 44. Grado de apertura departamental. Eje Cafetero y Colombia. 2000-2009

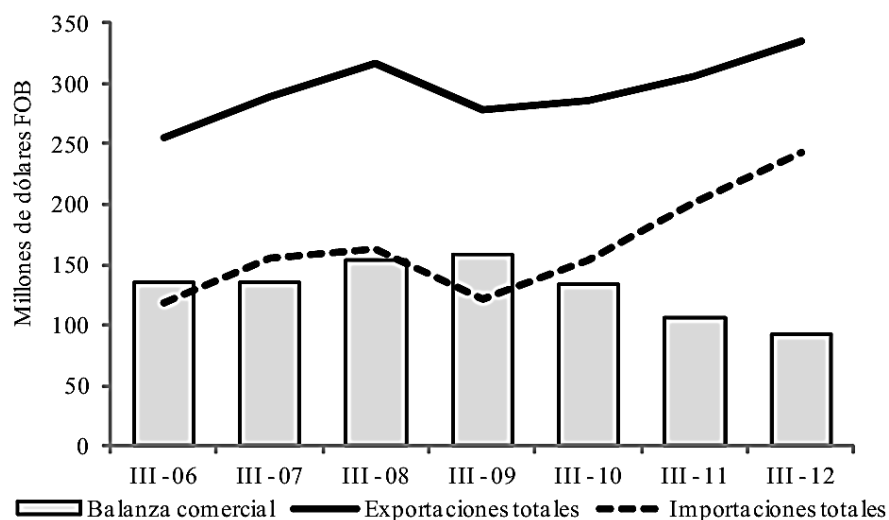


Fuente: Elaboración propia a partir de DNP (2012)

La creciente apertura de las economías del Eje Cafetero es el resultado, tanto del buen ritmo de crecimiento de las exportaciones, como de las importaciones, aunque estas últimas estén creciendo

más rápido desde 2010. Como resultado, la balanza comercial de la región ha venido reduciéndose, aunque manteniendo aún el superávit (véase gráfico 45).

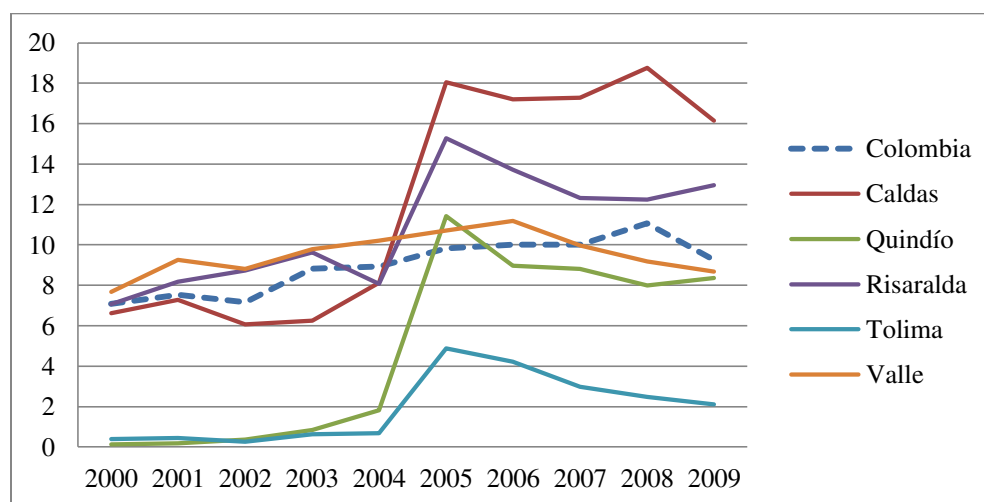
Gráfico 45. Balanza comercial. Caldas, Risaralda y Quindío. III trimestre 2006-2012



Fuente: Banco de la República (2012)

Entrando en el detalle de la evolución de las exportaciones regionales, en el gráfico 46 puede observarse el abrupto incremento que tuvieron como participación en los PIBs departamentales en 2004, consolidándose, a partir de allí, Caldas y Risaralda por encima del promedio colombiano y Quindío, ligeramente por debajo de él; este último, luego de tener un sector exportador minúsculo al comenzar la década.

Gráfico 46. Participación de las exportaciones en el PIB departamental (%). Eje Cafetero y Colombia. 2000-2009



Fuente: Elaboración propia a partir de DNP (2012)

Recientemente, las exportaciones han tenido un descenso importante, mayormente en Risaralda, donde se redujeron en 17,4% entre 2011 y 2012. Esto contrasta al crecimiento que tuvieron las exportaciones nacionales y al excelente desempeño del sector exportador tolimense. La explicación de ello está en que mientras se redujeron las exportaciones manufactureras y agrícolas debido a la profundización de la crisis internacional y la apreciación cambiaria, las exportaciones minero-energéticas aumentaron significativamente. Dada la mayor presencia del sector extractivo en Tolima y el resto de Colombia, la diferencia en los resultados exportadores con respecto al Eje Cafetero es evidente.

Paradójicamente, la caída en las exportaciones regionales no fue superior gracias al aumento en las exportaciones de café, el cual se dio, en 2012, a pesar de la baja en el precio internacional del producto. Las exportaciones de café verde representan cerca del 60% de las exportaciones totales del Eje Cafetero, manteniéndose como el principal rubro de exportación. Algunos países compradores resaltan en la nueva realidad del mercado del café; Bélgica, Japón y EEUU se han consolidado como los principales destinos del grano de la región, estos, además de representar el 68,9% de sus exportaciones, mostraron aumentos de 205,7%, 68,0% y 12,0%, respectivamente en el último año. Especialmente importante es el grano en Quindío, donde en el III trimestre de 2012 dicho rubro alcanzó el 98,5% de las exportaciones departamentales totales.

Tabla 28. Exportaciones e importaciones. Enero-Julio. 2011 y 2012

	Exportaciones				Importaciones			
	2012	2011	Variación %	Participación %	2012	2011	Variación %	Participación %
Colombia	17.182.767	16.396.624	4,8	100,0	33.978.070	30.443.753	11,6	100,0
Valle	1.277.472	1.358.806	-6,0	7,4	2.859.937	3.075.844	-7,0	8,4
Caldas	369.381	402.795	-8,3	2,1	235.013	181.318	29,6	0,7
Risaralda	343.325	415.415	-17,4	2,0	284.649	170.602	66,9	0,8
Tolima	117.843	63.432	85,8	0,7	61.678	46.529	32,6	0,2
Quindío	97.818	104.651	-6,5	0,6	57.875	35.793	61,7	0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de ANDI (2012)

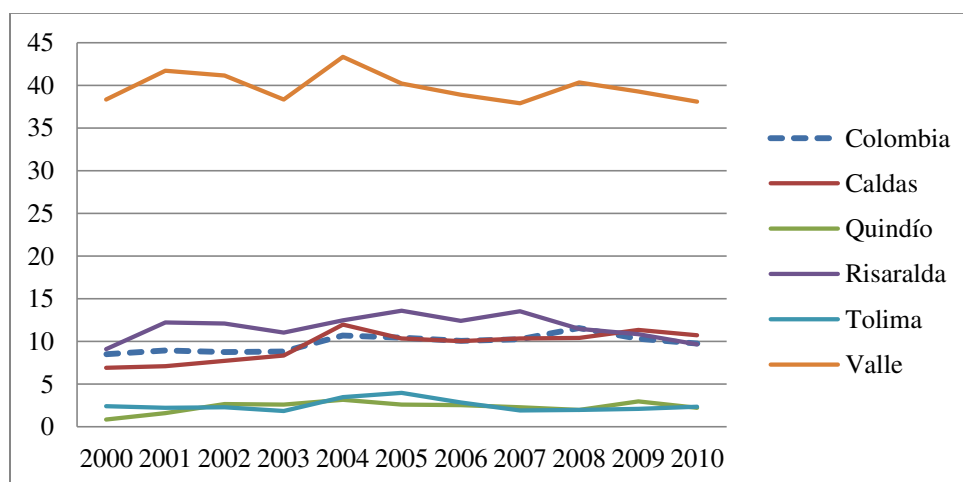
Dejando de lado las exportaciones y concentrándonos en las importaciones, debido a la misma coyuntura cambiaria y el aumento de los ingresos locales, estas se incrementaron importantemente. No obstante el comportamiento positivo, este fue menor que las tasas registradas en el primer y segundo trimestre del 2012, lo que evidencia una desaceleración de las compras de la región. Risaralda sería el departamento con el incremento mayor, de casi un 70%, alcanzando el 0,8% de las importaciones totales del país. El aumento de las importaciones fue resultado de las mayores compras provenientes de China, Estados Unidos y Brasil. Entre los principales rubros de

importación del departamento se encontraron productos químicos y farmacéuticos, productos mineros y productos alimenticios (Banco de la República, 2012).

3.6.2. Exportaciones

Entrando en la minucia de la composición de las exportaciones, cabe mencionar que la diversificación de ellas se mantuvo inalterada en la última década. Así lo demuestra un indicador elaborado como el número de productos exportados por el departamento, sobre los productos exportados por el país (véase gráfico 47). Ese mismo indicador muestra cómo las exportaciones del Valle son mucho más variadas que el promedio. Valle exporta cerca del 40% de las variedades de productos que exporta el país. Caldas y Risaralda se encuentran también por encima del promedio nacional, aunque dicha diferencia es bastante pequeña, exportando alrededor del 10% de las variedades colombianas. Opuestamente, Quindío (que como vimos exporta fundamentalmente café) y Tolima presentan una gran concentración de sus exportaciones bastante alta.

Gráfico 47. Diversificación de las exportaciones departamentales. Eje Cafetero y Colombia. 200-2010

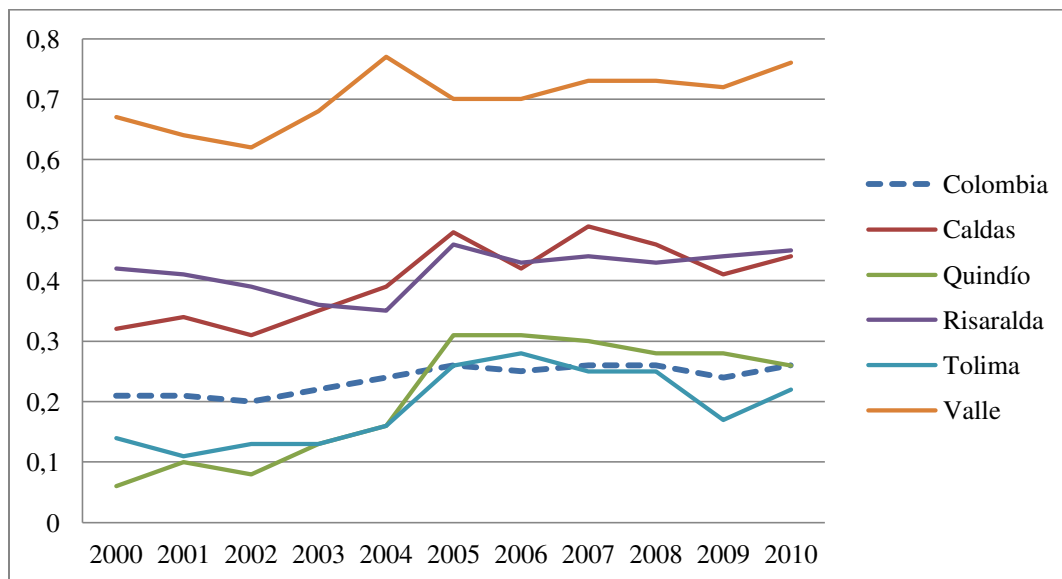


Fuente: Elaboración propia a partir de DNP (2012)

Parte de la diversificación de la actividad exportadora está relacionada con la capacidad para evitar concentrar las ventas en pocos mercados. En ese aspecto, los rasgos generales tampoco cambian mucho. Midiendo la diversificación de los mercados de exportación como el número de mercados de destino según departamentos de origen, dividido el número de mercados de exportación total, también Valle se encuentra bastante por encima del promedio colombiano y del Eje Cafetero, vendiéndole sus exportaciones a cerca del 70% de los mercados a los Colombia tiene acceso; Caldas y Risaralda próximos, por encima del promedio nacional; y Quindío y Tolima también cerca entre sí, estos alrededor de la media nacional (véase gráfico 48). Los valores para los departamentos de Eje Cafetero, menores al 50%, nos muestran que los exportadores aún tiene una gran

disponibilidad de mercados en el exterior sin explorar, los cuales, de hecho, ya son parte de los destinos de las exportaciones colombianas.

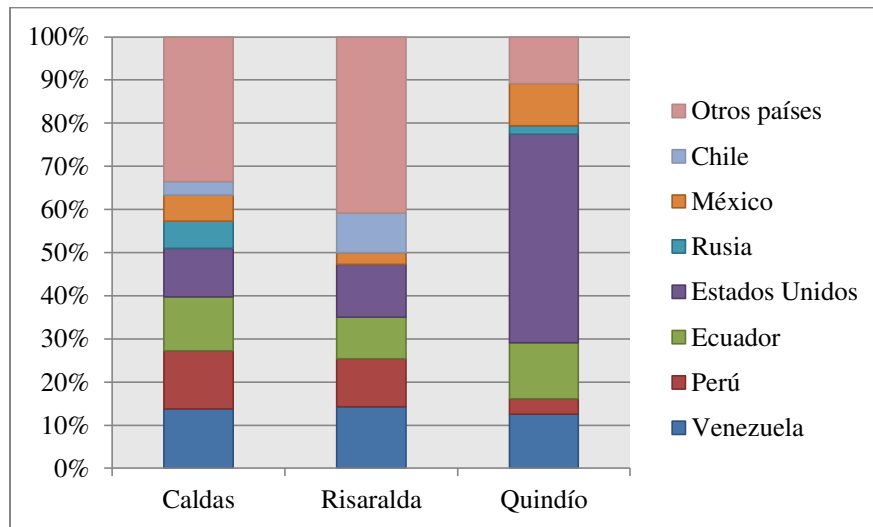
Gráfico 48. Diversificación de los mercados de exportación departamentales. Eje Cafetero y Colombia. 2000-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de DNP (2012)

Es necesario decir que el indicador anterior ignora la cuantía de las ventas a los distintos mercados, sobrestimando la importancia de países que compran pocos productos locales. Una mirada a los valores exportados según país de destino da ciertas luces en ese aspecto. Mientras las exportaciones no tradicionales están bastante homogéneamente distribuidas entre los principales compradores en Risaralda y Caldas, En Quindío se nota una clara concentración de las venta hacia EEUU, así, por más que exporte a decenas de otros países, el monto de aquellas transacciones es pequeño, manteniendo intacta su dependencia al mercado estadounidense. Risaralda, por el contrario, destina más del 40% de sus exportaciones a países diferentes a sus grandes compradores, sugiriendo una verdadera diversificación de los mercados de exportación (véase gráfico 49).

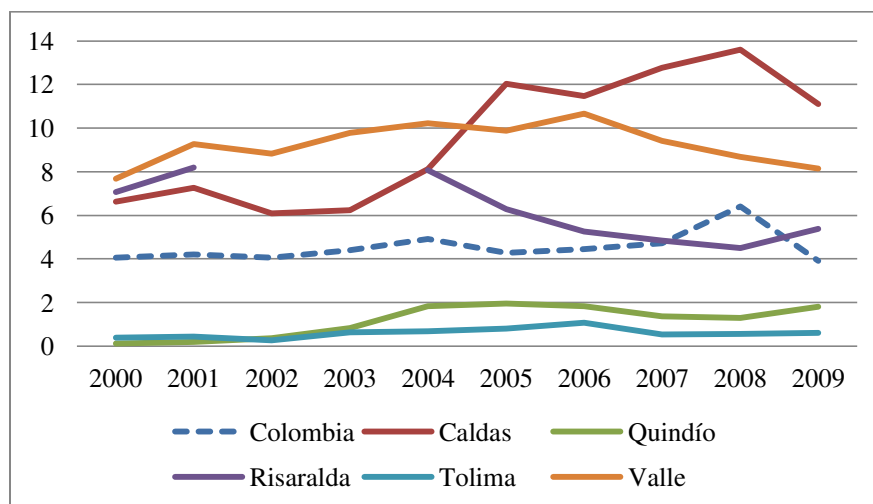
Gráfico 49. Exportaciones no tradicionales registradas en valores FOB, según país de destino. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE & Banco de la República (2012a, 2012b, 2012c)

Tal como se mencionó antes, la mayor parte de las exportaciones de la región son de café verde. No obstante, en departamentos como Caldas y Quindío, desde 2003, han venido adquiriendo mayor importancia las exportaciones no tradicionales. En Risaralda dicho proceso parece haber ido en una dirección contraria, al menos al observar la participación de dichas exportaciones en el PIB departamental (véase gráfico 50). El hecho de que las exportaciones tradicionales sean principalmente bienes primarios, sugiere, a primera vista, que departamentos como Caldas y Valle exportan productos con mayor valor agregado que Risaralda, Quindío y Tolima.

Gráfico 50. Participación de las exportaciones no tradicionales en el PIB departamental. Eje Cafetero y Colombia. 2000-2009

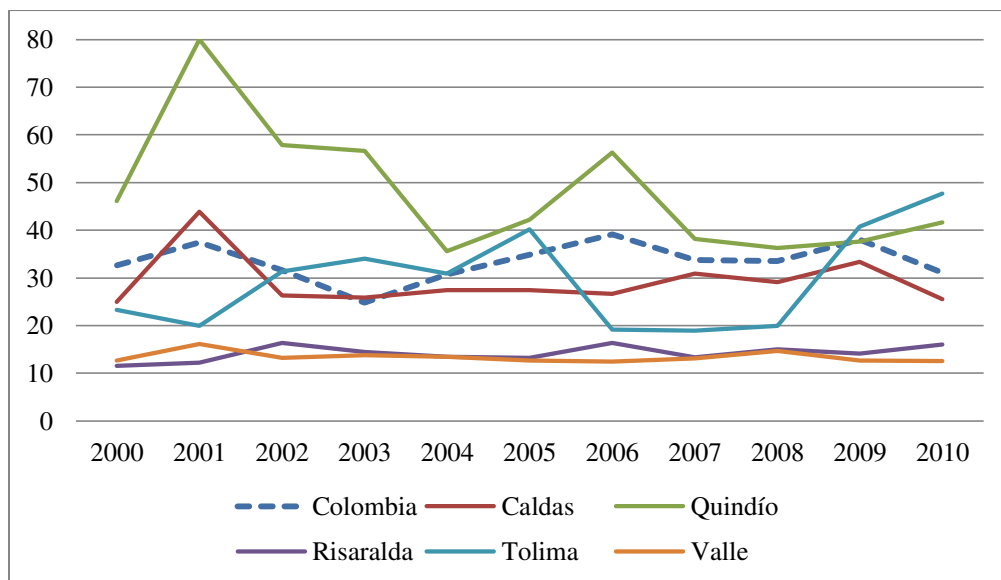


Fuente: Elaboración propia a partir de DNP (2012)

3.6.3. Importaciones

Ante el incremento reciente en las importaciones, conviene analizar su composición. En primer lugar, el porcentaje de importaciones de bienes de capital no ha variado significativamente, a pesar de los incentivos fiscales ofrecidos durante el gobierno Uribe. Para Caldas, Risaralda y Valle, durante la última década, menos de un 35% de sus importaciones fueron bienes de capital, manteniéndose por debajo del promedio nacional. Quindío, si bien demuestra una tendencia decreciente en este aspecto, muy posiblemente esté relacionado a que las exigencias de bienes de capital extranjero durante el proceso de reconstrucción luego del terremoto de 1999 inflaron los valores de principios de la década. Aun así, en la actualidad, el porcentaje de las importaciones de bienes de capital de Quindío se mantiene por encima de la media nacional (véase gráfico 51).

Gráfico 51. Importaciones de bienes de capital como porcentaje del total de importaciones departamentales. Eje Cafetero y Colombia. 2000-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de DNP (2012)

En términos de competitividad, las características de los productos importados son una cuestión valiosa, ya que dan información acerca del tipo de conocimiento y recursos que se traen del exterior. En la tabla siguiente se presentan los distintos rubros de importación en la actualidad. Allí es posible notar que las importaciones del Quindío, si bien son de bienes de capital, está bastante concentrada en los materiales de construcción; el resto de los bienes importados son productos alimenticios, bienes que poco le aportan a la mayor generación de valor a la estructura productiva. Risaralda y Caldas, por el contrario, tienen una base de importación mucho más amplia, en la que resaltan productos automotores y productos químicos y farmacéuticos.

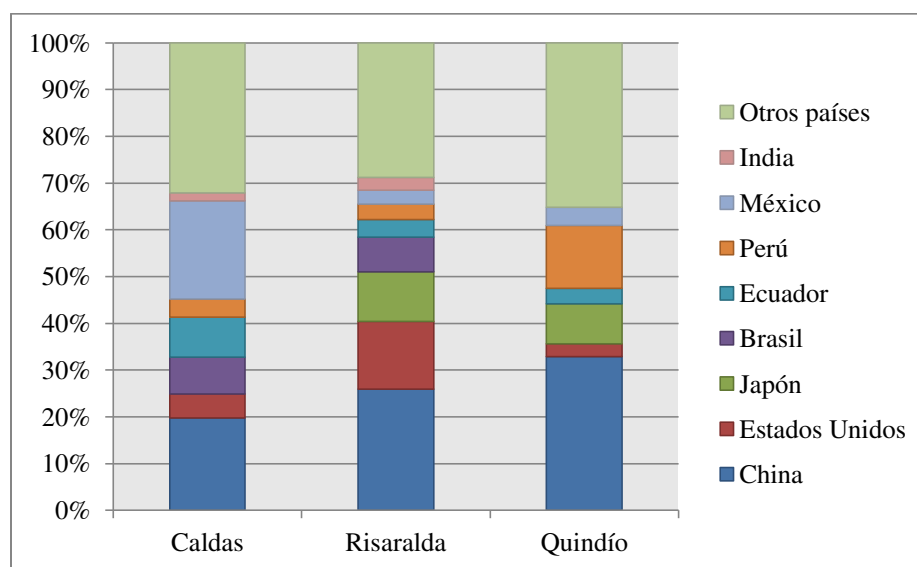
Tabla 29. Caldas, Quindío y Risaralda. Importaciones según clasificación Cuode. III trimestre 2012

Actividad económica según clasificación	Caldas	Quindío	Risaralda
Productos mineros	19,5%	3,1%	12,5%
Productos químicos y farmacéuticos	15,2%	4,6%	13,7%
Productos alimenticios (bien intermedio)	2,4%	51,3%	3,4%
Productos agropecuarios no alimenticios	4,9%	0,1%	11,2%
Productos alimenticios	3,5%	0,7%	11,4%
Maquinaria industrial	9,7%	3,2%	5,1%
Otros bienes de consumo no duradero	12,7%	2,3%	1,7%
Materiales de construcción	6,0%	23,0%	1,7%
Partes y accesorios de equipo de transporte	1,9%	4,6%	9,1%
Vehículos de transporte particular	1,1%	0,3%	10,4%
Máquinas y aparatos de uso doméstico	7,8%	0,1%	3,3%
Productos farmacéuticos y de tocador	3,5%	0,2%	2,5%
Partes y accesorios de maquinaria industrial	4,9%	0,7%	0,8%
Otro equipo fijo	0,3%	0,2%	3,5%
Lubricantes	0,0%	0,2%	2,2%
Vestuario y otras confecciones de textiles	1,3%	0,0%	1,0%
Equipo rodante de transporte	0,4%	1,3%	1,5%
Resto de actividades	4,9%	4,1%	4,9%
Total importaciones	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de DANE & Banco de la República (2012a, 2012b, 2012c)

En cuanto al origen de las importaciones, también resulta mayor la concentración en Quindío, donde más del 30% de los productos venidos de otros países lo hacen de China. Caldas y Risaralda presenta una mayor diversificación al respecto, con un peso importante de Países como México y EEUU. Al igual que con la diversificación del mercado de exportaciones, con las importaciones no hay más que ganancias vinculadas a ella. El hecho de que una región no dependa exclusivamente de un país a la hora de importar, no solo le da mayor poder de negociación en cada una de sus compras, sino que reduce el riesgo cambiario al que está expuesta y, en el largo plazo, permite la consolidación de una red amplia a través de la cual no solo circulan mercancías y dinero, sino también conocimiento y capital social, que, eventualmente, aportará al territorio en términos de competitividad.

Gráfico 52. Importaciones registradas en valores CIF, según países de origen. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de DANE & Banco de la República (2012a, 2012b, 2012c)

En resumidas cuentas, la creciente apertura de las economías de la región es un progreso importante para su competitividad. Este es un aspecto que habilita el acceso a nuevas fuentes de demanda, posibilita la transferencia de conocimientos y fomenta la competencia y la eficiencia en el sistema productivo local.

A pesar de la crisis internacional, las exportaciones han mantenido un buen ritmo de crecimiento, viniéndose a afectar, seriamente, solo en el último año, período en el que la apreciación cambiaria se acrecentó. También se observa una continua diversificación de los productos y los mercados de exportación. Procesos similares se observan con la composición de las importaciones, las cuales, sin embargo, han tenido incrementos notables en el último año, resultado, justamente, de la tendencia al alza del peso colombiano.

No obstante, el Eje Cafetero está aún lejos de transformarse en una economía basada en las exportaciones. Los avances en exportaciones, si se miran en contexto, se encuentra bastante lejos del promedio nacional para el caso de Quindío (y Tolima), cuyo sector persiste, casi en su totalidad, concentrado en la exportación cafetera. Las situaciones de Caldas y Risaralda son un poco mejores, pero no se han logrado diferenciar mayor cosa del promedio nacional. Valle, como caso aislado, relacionado a su condición de zona portuaria, presenta un potencial exportador excepcional en este contexto.

Igualmente, el aumento en las importaciones no parece haber sido aprovechado para la realización de inversiones en bienes de capital y transferencia tecnológica; siendo así, podría estarse tratando de

la entrada de bienes sustitutos de la producción local, representando un riesgo para la economía regional.

4. Conclusiones

Este trabajo, al ofrecer una mirada amplia del perfil económico del Eje Cafetero, representa un avance importante en la consolidación de una reflexión de la realidad económica de la región a partir de una mirada sistémica. Así mismo, representa un punto de partida para estudios de competitividad basados en la dinámica de los mercados más que en las intenciones de los políticos.

Si bien buena parte de los hallazgos de esta investigación coinciden con la literatura previa, muchos otros la contradicen y, en muy buena parte de los casos, se abordan cuestiones aun escasamente estudiadas, planteando interpretaciones que han de corroborarse en estudios posteriores más detallados.

Entre los resultados más significativos resaltan los siguientes. Para empezar, a grandes rasgos, las economías del Eje Cafetero siguen patrones más o menos similares al promedio nacional. Es decir, tanto Colombia (entendido como conjunto), como el Eje Cafetero, se caracterizan por una estructura productiva basada en el sector terciario; con una industria relativamente estancada, luego de varias décadas de decrecimiento relativo; niveles crecientes de apertura comercial, a pesar de sectores exportadores aun pequeños; y disponibilidad de factores productivos con similares productividades. En esa medida, no es posible asegurar que las economías del Eje Cafetero sean particularmente competitivas en el contexto colombiano.

Dejando claro el panorama general, es posible reconocer un conjunto de ventajas competitivas en el territorio cafetero. Para ello, es necesario comprender antes la heterogeneidad las economías departamentales, puesto que las semejanzas entre ellas no son evidentes. Para empezar, las delimitaciones de región económica, para el caso de los departamentos analizados, no parece coincidir con las fronteras establecidas a partir del concepto de Ecorregión. De un lado se tienen un par de economías, Caldas y Risaralda, de tamaño e ingresos per cápita medianos, con industrias relativamente desarrolladas, con dinámicas y grados de diversificación similares en sus exportaciones y, en general, con estructuras de mercado con similares niveles de sofisticación. Estas dos economías, hasta cierto punto, se asemejan a la economía del Valle del Cauca. De otro lado, Quindío y Tolima aparecen como economías rezagadas, con ingresos per cápita bajos, buena parte de su producción concentrada en el sector primario y escasa sofisticación en el funcionamiento de sus mercados.

La relación entre estos departamentos no se limita a las similitudes de su estructura productiva, los flujos de recursos entre ellas se concentran en estos dos conjuntos, por una parte Caldas, Risaralda y Valle del Cauca y por la otra Tolima y Quindío. Evidentemente, la complejidad del asunto es mucho mayor, un circuito de transferencia de recursos especialmente importante es el de Caldas, Risaralda y Quindío. En él ha sido posible identificar algunos mercados comunes, como el turístico. No obstante, en algunos mercados pareciese ser más fuerte la relación Caldas-Risaralda y Risaralda-Quindío, que Caldas-Quindío. Esto es ejemplificado bastante bien con el análisis realizado a la composición del mercado laboral regional, donde Risaralda resulta ser un polo de atracción de población de los otros departamentos, mientras Caldas y Quindío en su relación mutua actúan como polos, tanto de atracción como de expulsión.

En el análisis del mercado laboral se encontraron serios riesgos transversales para la competitividad de la región. Los diferenciales salariales por nivel educativo evidencian que la educación universitaria del Eje Cafetero es vista como de mala calidad por el mercado nacional. Esto parece ser especialmente cierto para los programas de posgrado, especialmente las maestrías. Aun cuando resalta el hecho de que los doctores graduados en el Eje Cafetero ganen cifras bastante cercanas a las de sus contrapares graduados en el resto del país y los doctores que trabajan en el Eje Cafetero ganan más que aquellos que trabajan por fuera.

Dicha cuestión, que parece reflejarse, además, en los altos niveles de desempleo de la región, parece estar explicada, en buena medida, por asimetrías entre la oferta y la demanda de trabajo. Esta hipótesis, que, por cierto, no suele ser considerada en los trabajos sobre economía laboral de la región, se evidencia a través del tipo de formación de los graduados y los sectores más empleadores (para el mercado de mano de obra cualificada) y a partir de la información de vacantes y aspirantes por ocupación de las bolsas de empleo (para el mercado de mano de obra no cualificada). Las explicaciones del porqué la oferta de trabajo presenta rigideces, siendo incapaz de adaptarse a la demanda de trabajo es una cuestión que escapa el alcance de este trabajo, pero que merece ser abordada en el futuro. Lo cierto es que parecería que las personas están buscando trabajos distintos a los que las empresas requieren.

Las dificultades con el mercado laboral son bastante graves para la capacidad de competir de la región, ya que evidentes síntomas de fuga de capital humano se están presenciando; siendo mayores los incentivos para las personas más competitivas. De proseguir dicho proceso, en el mediano plazo, la región tendría menos talento humano para producir, haciendo subir los salarios de la mano de obra escasa (los más cualificados), pero reduciendo la de los trabajos abundantes (los menos cualificados), ahora menos productivos por la ausencia de factores complementarios.

La fuga de capital humano, paradójicamente, coexiste con otro riesgo para la competitividad del territorio, este es la tensión acumulada sobre el suelo y el mercado inmobiliario. Los precios del mercado inmobiliario están aumentando rápidamente, sobre todo en las ciudades capitales. La región se enfrenta a una disyuntiva en su modelo de desarrollo urbano; por un lado, la protección de su ordenamiento territorial, en la que se ha de privilegiar la función social y ecológica del suelo; y, por el otro, la liberación del mercado de tierras, la cual permitirá una asignación más apropiada de la tierra según las valoraciones de los individuos. De no resolverse este aspecto, un eventual colapso de la construcción y crédito hipotecario, en el mediano plazo, podría arrastrar al resto de la economía. En el largo plazo, el riesgo está en que el dinamismo económico de las ciudades, una de las principales robusteces del aparato productivo regional, se vea limitado por problemas urbanos mayores, como los círculos de pobreza, el crimen, los embotellamientos, la polución, etc., acentuados por el inapropiado manejo del mercado inmobiliario.

En una perspectiva sectorial, puede decirse lo siguiente. En primer lugar, los sectores de innovación y alta tecnología tienen una participación minúscula en las economías regionales, representan una mínima demanda de mano de obra y no tienen mayores encadenamientos con el resto de la economía. Ningún elemento sugiere que haya algún tipo de ventaja competitiva en dicho sector o que, en el mediano plazo, puedan convertirse en los motores económicos de la región. Tampoco es posible hablar de la consolidación de los servicios turísticos y de entretenimiento en la región como un sector particularmente competitivo. El comercio, a diferencia de lo que ha solido referenciarse, ha tenido un pésimo desempeño si se compara con el comportamiento de la misma rama en el resto del país durante la última década, por tanto, su potencial para competir se ve seriamente cuestionado. El sector externo, por su parte, aunque presenta símbolos de creciente diversificación y progresiva introducción de valor agregado, aún es muy pequeño y bastante susceptible al tipo de cambio para poder convertirse en el sector líder en el futuro próximo.

Resulta interesante ver que los sectores tradicionalmente considerados como beneficiarios de ventajas vinculadas a la ubicación geográfica del Eje Cafetero han fallado como polos de competitividad. Las razones de ello merecen ser estudiadas con más detenimiento, pero habrían de girar alrededor de tres puntos clave. El primero, podría ser que aquellas ventajas no fuesen tales, es decir, que la ubicación geográfica de la región no ofreciese, en realidad, mayores rendimientos a los sectores en cuestión. El segundo sería que el empresariado, simplemente, no ha sabido identificar esas potencialidades; lo cual, al parecer, es muy poco probable, ya que ha sido, justamente desde los gremios, desde donde más se ha fomentado la exaltación de aquellas ventajas. Finalmente, existe la posibilidad de que las políticas públicas estén echando a perder dichas potencialidades.

Siendo así, valdría resaltar los dos potenciales focos de competitividad de la región. Por un lado, el sector agrícola, el cual, si bien se encuentra afectado por la coyuntura de la industria cafetera, disfruta de unas ventajas únicas en el país, prácticamente todas ellas originadas en la antigua economía cafetera. La economía agrícola del Eje Cafetero, sobre todo la de Caldas y Risaralda, resulta bastante competitiva en el contexto colombiano, la cultura y el conocimiento de la producción para el mercado y la institucionalidad existente a partir del ancestral cultivo del café, dan la posibilidad de avances en otros productos, como el plátano y la caña panelera. De otro lado, las actividades urbanas del mercado interno, como los servicios personales, educativos, financieros, de salud, e incluso la industria de bienes de consumo básico, aunque no evidencian un prospecto estupendo, demuestran el dinamismo suficiente para continuar con la progresiva sofisticación de la economía local, generando encadenamientos productivos, aumento de la demanda agregada y procesos de acumulación de capital, lo cual, eventualmente, podría permitir el surgimiento de nuevos sectores más dinámicos.

En conclusión, las verdaderas potencialidades del Eje Cafetero, más que en procesos de integración mundial o empresarismo en sectores de punta, está en el aprovechamiento de su estructura económica actual y las oportunidades crecientes del mercado interno.

5. Recomendaciones

Si bien este estudio carece de una revisión detenida de las políticas regionales de competitividad, del análisis realizado es posible plantear algunas recomendaciones para generar avances en las capacidades del territorio para competir.

Puesto que uno de los mayores retos en términos de competitividad es la transición a un mercado de trabajo eficiente, las políticas de formación laboral deben ser reconsideradas. Las medidas exclusivas de ampliación de la cobertura en educación universitaria son insuficientes. Hace falta identificar las necesidades del mercado y enfocar en ello la formación ofrecida. Ellas deben estar acompañadas de medidas de inserción laboral. De lo contrario, las asimetrías entre la oferta y la demanda de trabajo continuarán creciendo, manteniendo altas las tasas de desempleo e informalidad. La fuga de capital humano se continuará presenciando. Por último, las empresas no tendrán el talento apropiado para competir.

La creación de clusters productivos que se enriquezcan del polo educativo caldense sería provechosa, así se emplearía el capital humano que por ahora está huyendo. Fortalecer la educación técnica, sobre todo en Risaralda y fomentar la educación en áreas agropecuarias colaborarían en ese objetivo. Esto, además, debe ir acompañado de mejoras en la calidad de la educación superior

regional y de difusión y promoción de dicha calidad. Los recursos originarios de las regalías, que han de ser utilizados en ciencia y tecnología desde las regiones, son el escenario oportuno para ejecutar políticas de este tipo. En esa medida, se está frente a una gran oportunidad.

Por otra parte, el apoyo al sector agrícola es fundamental si se quieren explotar las potencialidades en él presente. En cuanto al café, a pesar de las muy recientes buenas noticias, hay poca evidencia que sugiera un cambio en la tendencia sectorial de largo plazo. En esa medida, lo más conveniente sería que los gobiernos locales posibilitaran la migración paulatina y ordenada a otro tipo de cultivos, aprovechando la institucionalidad y el know how existente en la producción y comercialización cafetera. Uno de los retos en este aspecto es el acceso al sistema financiero en las áreas rurales. Mecanismos como los créditos agrarios y el fortalecimiento de gremios que acercaran el sistema financiero a los productores rurales son alternativas que vale la pena robustecer.

Defender los derechos de propiedad de la tierra y generar mecanismos que permitan reducir la informalidad en su posesión son medidas que también mejorarían la competitividad del agro, vía directa (por medio de una estructura de incentivos más conveniente para producir) y vía indirecta (a través del aumento de la probabilidad de acceder a crédito). Para lograr esto hará falta trabajar en mitigar el impacto del conflicto armado, fortalecer institucionalmente las zonas rurales y reducir los costos de transacción.

Para liberar parte de las presiones al mercado inmobiliario, la agilización y abaratamiento de la tramitología para construir sería un paso inicial apropiado. Una estrategia más estructural exigiría mejoras en infraestructura, particularmente en la conexión a las zonas costeras, lo que permitiría, en el largo plazo, densificación de las costas y desaglomeración en las urbes regionales. De otro lado, una mejor conexión con las costas será un avance mayor en la competitividad del sector exportador.

En cuanto a la política industrial, si bien las pequeñas y medianas compañías promueven la competencia y el espíritu empresarial y, así, la eficiencia y la competitividad del territorio; las políticas deberían fortalecer el clima de negocios en general y no concentrarse, simplemente, en el tamaño de las firmas, ya que el tamaño óptimo varía según el país y el sector. Más bien, si se desea fortalecer las PyME, que son mayoritarias en sectores como la industria y el comercio, podría pensarse en fomentarse las redes empresariales, permitiendo acumulación de capital social y encadenamientos de distinto género.

Finalmente, se hace necesario profundizar en estudios más detallados la competitividad de la región; enfatizando la dinámica propia de la economía, más que las intenciones de las autoridades centralizadas.

Referencias

- Acebedo, L. F. (2010). *Territorios del conocimiento en la Ecorregión Eje Cafetero. Calidoscopios a partir de tres espejos de representación : Sociedad + Espacio + Conocimiento*. Universidad Central de Venezuela.
- Acemoglu, D., Bautista, M. A., Querubin, P., & Robinson, J. A. (2007). Economic and political inequality in development: the case of Cundinamarca, Colombia. Retrieved from <http://www.nber.org/papers/w13208>
- ALMA MATER, & FOREC. (2004). *Ecorregión Eje Cafetero: Un Territorio de Oportunidades*. Pereira.
- ANDI. (2012). *Informe de coyuntura regional 2012*. Bogotá.
- Arango, L. E. (2011). Mercado de trabajo en Colombia: suma de partes heterogéneas. *Banco de la República. Borradores de* Retrieved from <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra671.pdf>
- Arango, L., Montenegro, P., & Obando, N. (2011). El desempleo en Pereira: ¿sólo cuestión de remesas?
- Arango, O. (2008). Eco-Región Eje Cafetero: Una experiencia de desarrollo regional en Colombia. *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 3(7), 199–220.
- Arango, O. (2010a). Dinámicas laborales recientes: Análisis desde la Ecorregión Eje Cafetero. 2001-2010. *Movilización Social: Hacia una sociedad y economía basada en el conocimiento en Risaralda, con equidad, justicia, inclusión y responsabilidad social* (pp. 1–45). Pereira.
- Arango, O. (2010b). Dinámica Reciente de la Economía Risaraldense. *Gestión y Región*, (9), 183–200.
- Asobancaria. (2012). *Informe de inclusión financiera. Cifras a Junio de 2012* (pp. 1–37). Bogotá.
- Atehortúa, S., López, M., & Mesa, R. J. (2011). Crecimiento económico colombiano en 2011, “disparado” a pesar de las turbulencias externas: análisis de la coyuntura y perspectivas en 2012. *Perfil de Coyuntura Económica*, (18), 7–26.
- Banco de la República. (2012). *Boletín económico regional. Eje Cafetero*. Bogotá.
- Banco Mundial. (2012). *Doing Business 2013*. Nueva York.
- Barón, J. D. (2010). Geografía, Café y Prosperidad en los Andes Occidentales de Colombia. *Revista de Economía del Rosario*, 13(1), 117–190.
- Berger, S. (2009). *The Foundations of Non- Equilibrium Economics* (p. 221). Londres: Routledge.

- Besley, T., & Ghatak, M. (2010). Property Rights and Economic Development. In D. Rodrik & M. Rosenzweig (Eds.), *Handbook of Development Economics* (1st ed., Vol. 5, pp. 4525–4595). Elsevier BV. doi:10.1016/B978-0-444-52944-2.00006-9
- Betancourt, A. (2008). *Policromías de una región: Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*. (A. Betancourt, Ed.) (p. 260). Pereira: ALMA MATER. Retrieved from http://www.almamater.edu.co/Publicaciones/Policromias_de_una_Region.pdf
- Bidard, C., & Erreygers, G. (1998). Sraffa and leontief on joint production. *Review of Political Economy*, 10(4), 427–446.
- Camargo, S., & González, S. (2011). La intervención estatal en el mercado del suelo urbano. La reconstrucción del eje cafetero: El caso de Armenia. Retrieved from <http://ideas.repec.org/p/col/000089/009299.html>
- Campos, Á. A., Quintero, E., & Ramírez, A. (2004). Evolución y Estructura Económica y Social del Tolima 1980 - 2002.
- Cano, C., Vallejo, C., Caicedo, E., Amador, J. S., & Tique, E. (2012). El mercado mundial del café y su impacto en Colombia. *Borradores de Economía*, (710).
- CARDER, ALMA MATER, CORTOLIMA, CVC, & CRQ. (2007). Agenda para el desarrollo sostenible de la ecorregión eje cafetero - colombia 2007-2019.
- CENAC. (2012). *Boletín estadístico. Contexto sectorial*. Bogotá.
- Cepeda, E. (2011). La economía de Risaralda después del café: ¿Hacia dónde va? Cartagena.
- Colfecar. (2011). *Balance sectorial tercer trimestre 2011*. Bogotá.
- Collazos, J. A., & Romero, J. V. (2005). Evolución de las finanzas municipales del Valle del Cauca y la efectividad de la Ley 617 del 2000. 1987 - 2003.
- Collazos, J. A., & Rosero, P. L. (2010). ¿Posee el Valle del Cauca una economía transformadora de importaciones orientadas a la exportación?
- Combes, P. P., Duranton, G., Overman, H. G., Economic, N., Geography, N. E., Street, H., & Kingdom, U. (2005). Agglomeration and the adjustment of the spatial economy § Aglomeración y Ajuste de la Economía Espacial.
- Cámara de Comercio de Armenia. (2011). *Entorno economico del Quindio 2011*. Armenia.
- DANE. (2003). *Encuesta calidad de vida*. Bogotá.
- DANE. (2005). *Censo General 2005*.
- DANE. (2012a). *Proyecciones de población*.
- DANE. (2012b). *Cuentas Nacionales Departamentales de Colombia*.

- DANE. (2012c). *Estadísticas sobre construcción*. Bogotá.
- DANE. (2012d). *Gran encuesta integrada de hogares*. Bogotá.
- DANE. (2012e). *Indicadores de competitividad*. Bogotá.
- DANE. (2012f). *Encuesta anual manufacturera*. Bogotá.
- DANE. (2012g). *Encuesta de transporte urbano de pasajeros*. Bogotá.
- DANE, & Banco de la República. (2012a). *Informe de coyuntura económica regional 2011. Quindío* (p. 98). Bogotá.
- DANE, & Banco de la República. (2012b). *Informe de Coyuntura Económica Regional 2011. Caldas*.
- DANE, & Banco de la República. (2012c). *Informe de coyuntura económica regional 2011. Risaralda* (p. 104). Bogotá.
- DANE, & Banco de la República. (2012d). *Informe de Coyuntura Económica Regional 2011. Tolima* (p. 100). Bogotá.
- DANE, & Banco de la República. (2012e). *Informe de Coyuntura Económica Regional 2011. Valle del Cauca*. Bogotá.
- DNP. (2012). *Indicadores de Competitividad Regional*. Bogotá.
- Econometría, & SEI. (2011). *Evaluación de impacto al programa Agro Ingreso Seguro –AIS-* (p. 242). Bogotá.
- Falvey, R., & Kierskowski, H. (1987). Product Quality, Intra-Industry Trade and (Im)Perfect Competition. *Protection and Competition in International Trade*. Oxford: Basil Blackwell.
- FEDEGAN. (2012). *Balance de coyuntura 2011*. Bogotá.
- Fernández, M. A. (2010). Instituciones y desarrollo regional en Colombia: El caso del café. Retrieved from <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Fern%C3%A1ndez, Instituciones y desarrollo regional en Colombia. El caso del caf%C3%A9.pdf>
- Fishman, A., & Simhon, A. (2005). Can Income Equality Increase Competitiveness? *Manuscript, Dept. Econ., Bar Ilan* Retrieved from <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/14983/1/dp030007.pdf>
- Galvis, L., & Meisel, A. (2000). El Crecimiento Económico de las Ciudades Colombianas y sus Determinantes, 1973 – 1998. Cartagena.
- Gancia, G. (2012). Growth, Selection and Appropriate Contracts. Retrieved from <http://www.iae.csic.es/investigatorsMaterial/a11279123746archivoPdf92877.pdf>

- García, C. A., & Ochoa, G. (2011). Análisis espacial de los movimientos en altitud de siembra del café en Caldas, 1997-2009. *RegiónEs*, 6(1), 5–36.
- García, A. M., Méndez, J. J., & Dones, M. (2009). Factores clave de la competitividad regional: innovación e intangibles. *ICE*, (848), 125–140. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010055>
- Gaviria, M. A., & Sierra, H. A. (2006). El Crecimiento Económico de Risaralda a finales del siglo XX. *REVISTA GESTIÓN Y REGIÓN*, (1), 147–185. Retrieved from <http://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/gestionregion/article/view/49>
- Gehrke, C., & Kurz, H. D. (2004). Sraffa on von Bortkiewicz, 1–61.
- Gintis, H. (2007). The Dynamics of General Equilibrium. *The Economic Journal*, 117(523), 1280–1309. doi:10.1111/j.1468-0297.2007.02083.x
- González, Á., & Capera, L. (2011). Un índice de bancarización para Colombia. *Temas de Estabilidad Financiera*. Retrieved from <http://ideas.repec.org/p/bdr/temest/064.html>
- Gómez, A., Restrepo, G., & González, P. E. (2004). Turismo en el eje cafetero. *Ensayos de economía ...*. Retrieved from <http://orton.catie.ac.cr/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=CAFE.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mn=030208>
- Gómez, Á., González, P. E., & Hurtado, A. M. (2004). Comportamiento del empleo industrial en Colombia, Eje Cafetero y los Departamentos de Bolívar, Santander y Tolima en el Período 1985 – 2003.
- Helo, J., & Ibañez, A. M. (2012). Los mercados y la tenencia de la tierra en las áreas rurales. *Colombia en movimiento. Un análisis descriptivo basado en la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes ECLA* (pp. 118–136). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Hurtado, R. (2007). *Establecimiento de las capacidades e inventario analítico de las actividades de ciencia y tecnología del departamento del Eje Cafetero (Caldas, Quindío y Risaralda)*. Bogotá.
- Ibañez, A. M., Muñoz-Mora, J. C., & Verwimp, P. (2012). Dropping-out of coffee under the threat of violence and the presence of illicit crops.
- Ibañez, A., & Muñoz, J. (2009). La persistencia de la concentración de la tierra en Colombia: ¿qué pasó entre 2000 y 2009. Retrieved from http://jcmunozmora.webuda.com/papers/Ibanez-Munoz_2010.pdf
- ICFES. (2011). *Examen de Estado de la educación media. Resultados del período 2005-2010*. Bogotá.
- IGAC, CEDE, & UdeA. (2012). *Gran atlas de distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Universidad de Antioquia - Gobernación de Antioquia.

- Krugman, P. R. (1979). Increasing Returns, Monopolistic Competition And International Trade. *Journal of International Economics*, 9(4), 469–479.
- Krugman, P. R., Obstfeld, M., & Melitz, M. (2011). *International Economics* (9° ed.). Prentice Hall.
- Leamer, E. E. (1995). The Hecksher-Ohlin model in theory and practice.
- Levy, S., & Walton, M. (2009). *No Growth without Equity? Inequality, Interests, and Competition in Mexico*. (M. Walton & S. Levy, Eds.). Washington: World Bank Publications. doi:10.1596/978-0-8213-7767-3
- Lopez, M., Álvarez, M. A., & Molina, J. (2009). Un acercamiento al modelo de desarrollo del departamento del Quindío. *Sophia*, 5, 35–55.
- Lotero, J., Mauricio, H., & Valderrama, D. (2009). La competitividad de los departamentos colombianos desde la perspectiva de la geografía económica. *Lecturas de Economía*, 71, 107–140.
- Lozano, H., Sandoval, H., & Román, P. (2006). Estimación de la matriz insumo producto simétrica para el Valle del Cauca - Año 1994, 1–21. Retrieved from http://www.unizar.es/jornadasiozaragoza/archivos/pdf/Ponencia_Banguero_Harold.pdf
- López, H. (2008). ¿Por qué el desempleo en Ibagué ha sido tan alto?
- López, H. (2011). Reactivación económica y mercado laboral. Trece ciudades; Eje Cafetero e Ibagué. *Desempleo y mercados de trabajo en el Eje Cafetero e Ibagué*. Pereira: Banco de la República.
- Maldonado, A. (2010). esarrollo regional y políticas de promoción del desarrollo económico local: la experiencia de tres departamentos colombianos.
- Mas-Colell, A. (1990). *The Theory of General Economic Equilibrium: a Differentiable Approach (Econometric Society Monographs)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mejía, L. (2012). Diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia. *Sociedad y Economía*, (108). Retrieved from <http://dintev.univalle.edu.co/revistasunivalle/index.php/SyE/article/view/1408>
- Mejía, W. (2007). Las migraciones como posible tema para un informe de desarrollo humano en el Eje Cafetero. *Foro Perspectivas para un segundo Informe de Desarrollo Humano en el Eje Cafetero*. Pereira: PNUD.
- Mejía, W. (2011). *Crisis financiera internacional e impactos sobre el Eje Cafetero colombiano a través de las migraciones*.
- Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales: evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *REMHU*, 20(39).

- Mejía-Cubillos, J. (2012). “Agro, Ingreso Seguro” en perspectiva: Un análisis de políticas públicas. Retrieved from <http://mpira.ub.uni-muenchen.de/39998/>
- Menger, C. (1997). *Principios de Economía Política* (2° ed.). Madrid: Unión Editorial.
- Ministerio de Educación. (2012). *Estadísticas sectoriales educación básica y media*. Bogotá.
- Molina, H., & Moreno, P. (2001). Aportes para una nueva regionalización del territorio colombiano. In O. Alfonso (Ed.), *Ciudad y región en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Montoya, O., & Soto, J. (2010). Estimación de la eficiencia técnica de las economías de los departamentos cafeteros de Colombia, por el método de programación lineal análisis envolvente de datos (DEA). *Scientia Et Technica*, 17(44), 348–353. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/849/84917316065.pdf>
- Murillo, M. (2011). *Efectos del Tlc con Estados Unidos Sobre la Ecorregión Eje Cafetero: Una Aproximación Desde la Literatura*.
- Muñoz-Mora, J. (2010). Los Caminos del Café: Aproximación a la Relación entre el Conflicto Armado Rural y la Producción Cafetera Colombiana. *Ensayos sobre Política Económica*, 28(63), 14–65. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-44832010000300002&script=sci_abstract&tlng=es
- Narváez, D., & Vargas, B. (2007). Racionalidad campesina y de los caficultores caldenses. *Antropol.sociol*, (9), 257–289.
- Observatorio laboral para la educación. (2012). *Perfil graduados*. Bogotá.
- Omernik, J. M. (2004). Perspectives on the Nature and Definition of Ecological Regions. *Environmental Management*, 34(1), 27–38.
- Pagués, C. (2010). *La era de la productividad: cómo transformar las economías desde sus cimientos*. [scielo.org.co](http://www.scielo.org.co) (p. 448). Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n16/n16a11.pdf>
- Perdomo, J. A., & Hueth, D. L. (2011). Funciones de producción, análisis de economías a escala y eficiencia técnica en el eje cafetero colombiano: una aproximación con frontera estocástica. *Revista Colombiana de Estadística*, 34(2), 377–402. Retrieved from http://www.emis.ams.org/journals/RCE/RevistaColombianadeEstadistica_v34n2.pdf#page=144
- Posada, H., & Vélez, J. E. (2008). Comercio y Geografía Económica : una nota sobre la contribución de Krugman a la teoría económica. *Lecturas de Economía*, 69(53).
- Presbitero, A., & Rabellotti, R. (2013). Geographical Distance and Moral Hazard in Microcredit: Evidence from Colombia. *Journal of International Development*, (December). Retrieved from http://sites.google.com/site/presbitero/homepage/wp/Presbitero-Rabellotti_Microcredit.pdf

- Pérez, G. J. (2005). La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, (64). Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:La+infraestructura+del+transporte+vial+y+la+movilización+de+carga+en+Colombia#0>
- Quesnay, F. (1758). *Tableau Economique*. In M. Kuczynski & R. L. Meek (Eds.), *Quesnay's Tableau Economique*. Londres: Macmillan.
- Quintero, P. E., & Silva, J. E. (2005). Tolima: deuda pública municipal con el sector financiero 1994-2003.
- Rankin, K. (2012). Circular Flow : Drawing Further Inspiration from William Harvey. *Conference of the New Zealand Association of Economists*. Palmerston North.
- Rendón, C. P., & Manrique, S. (2012). *Las migraciones internas a escala departamental y la identificación de las cuencas migratorias en Colombia, 2005*. Universidad de Antioquia.
- Rodríguez, F., & Giraldo, C. (2011). El talento humano y la innovación empresarial en el contexto de las redes empresariales: el clúster de prendas de vestir en caldas-colombia. *Estudios Gerenciales*, 27(119), 209–223. Retrieved from https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/estudios_gerenciales/article/view/1065
- Rodríguez, G., & Arango, O. (2003). *Ciudad Región Eje Cafetero. Hacia un desarrollo urbano sostenible*. Pereira.
- Rodríguez, J., Camargo, J., Niño, J., & Pineda, A. (2009). *Valoración de la Biodiversidad en la Ecorregión del Eje Cafetero. Pereira, Colombia, ...* (p. 238). Pereira: CIEBREG. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Valoración+de+la+Biodiversidad+en+la+Ecorregión+del+Eje+Cafetero#0>
- Rybczynski, T. (1955). Factor Endowments and Relative Commodity Prices. *Economica*, 22, 336–341.
- Salazar, L. M., & Gómez, N. (2011). *Turismo regional: Un cambio para la economía del Eje Cafetero*. Universidad Católica de Pereira.
- Samad, T., Lozano-García, N., & Panman, A. (2012). *Colombia Urbanization Review. Amplifying the Gains from the Urban Transition* (p. 244). Washington: The World Bank.
- Samuelson, P. (1948). International Trade and The Equalization of Factor Prices. *Economic Journal*, 58, 163–184.
- Samuelson, P., & Nordhaus, W. (2001). *Economics*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Santos, P. dos. (2011). Production And Consumption Credit In A Continuous-• Time Model Of The Circuit Of Capital. *Metroeconomica*, (28), 1–34. Retrieved from <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-999X.2011.04139.x/full>

- SENA. (2012). *Observatorio del mercado laboral*. Bogotá.
- Simpson, B. D., & Kjar, S. A. (2005). Circular flow, Austrian price theory, and social appraisalment. *The quarterly journal of austrian economics*, 8(4), 3–13.
- Simpson, B. D., & Kjar, S. A. (2009). Mengerian Causality: The Case of The Entrepreneur. *New Perspectives on Political Economy*, 5(1), 9–16.
- SIR. (2012). *Infraestructura de Datos Espaciales del Eje Cafetero*.
- Sraffa, P. (1960). *Production of Commodities By Means of Commodities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stokes, K. (1994). *Man and the Biosphere: Toward a Coevolutionary Political Economy*. Nueva York: M.E. Sharpe.
- Stolper, W., & Samuelson, P. (1941). Protection and Real Wages. *Review of Economic Studies*, 9, 58–73.
- Tobasura, I. (2005). La crisis cafetera, una oportunidad para el cambio en las regiones cafeteras de Colombia. *Revista Agronomía*, 13(2), 35–46. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:La+crisis+cafetera,+una+oportunidad+para+el+cambio+en+las+regiones+cafeteras+de+colombia.#0>
- Toro, G. (2005). Eje cafetero colombiano: Compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Ciencias Humanas*, (35), 127–149. Retrieved from <http://revistas.utp.edu.co/index.php/chumanas/article/view/1061>
- UNDP. (2004). *Un pacto por la región. Informe Regional de Desarrollo Humano*. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Un+pacto+por+la+región#1>
- Vallejo, C. (2006). Competitividad y desarrollo humano en el Eje Cafetero. Pereira.
- Velásquez, L. (2011). Dimensiones de la pobreza en Caldas y factores asociados. *RegiónEs*, 6(1), 71–102.
- Velásquez, L., Hernández, J. F., & Taborda, B. A. (2004). Análisis de la estructura económica y los encadenamientos sectoriales del departamento de Caldas a partir de la matriz insumo-producto. *Observatorio Competitividad de Caldas* (pp. 12–60). Manizales: Artes Gráficas Tizan.
- Vásquez, L., & Figueroa, B. (2005). Relación entre la producción industrial y el comercio exterior: el caso de Caldas, 1970-2000. *Ensayos de Economía*, 68–95. Retrieved from <http://ideas.repec.org/p/col/000418/009025.html>
- Vélez, J. E. (2009). ¿Qué puede explicar los procesos de aglomeración en Colombia? Dos enfoques alternativos. *Economía & Administración*, 6(2), 59–91.

Yap, J. T. (2004). A note on the competitiveness debate. Retrieved from
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.108.1060&rep=rep1&type=pdf>